

Amada
Negra
Amada-Pueblo

5. Caminar y luchar juntos

Bajo la memoria de más de 100 años
de presencia evangelizadora claretiana en el Chocó
1909-2024

Amada Negra Amada-Pueblo

Siete facetas
del Amor Liberador

5. Caminar y luchar juntos

Gonzalo María de la Torre Guerrero

Quibdó · Chocó · 2024

230.0464

T689

De la Torre Guerrero, Gonzalo María

5. Caminar y luchar juntos... / Gonzalo María de la Torre Guerrero

Quibdó: Sistema editorial Uniclaletiana, 2024.

251 páginas. 18x18 cm. Amada negra, Amada Pueblo Siete facetas del Amor Liberador

ISBN obra completa: 978-958-52151-3-9

ISBN Volumen 5: 978-628-95019-5-7

1. Teología – 2. Teología de la liberación – 3. Evangelización – Colombia – 4. Biblia – Enseñanza – 5. Poesía colombiana – 6. Afrodescendientes – Colombia – 7. Interculturalidad – 8. Dios – 9. Mujeres en la literatura – 10. Cantar de los cantares

Uniclaletiana-CO / Spa / AACR2

SCDD 21 / Cutter-Sanborn

© Gonzalo María de la Torre Guerrero, CMF

© Editorial Uniclaletiana

Vigilada Mineducación

Amada Negra, Amada Pueblo. Siete facetas del amor liberador.

Quinta faceta: Caminar y luchar juntos

ISBN Obra Completa: 978-958-52151-3-9

ISBN Volumen 5: 978-628-95019-5-7

Regente: Luis Armando Valencia Valencia, CMF

Rector: José Agustín Monroy, CMF

Vicerrector Académico: Geiner Alexander Montero

Coordinador del Fondo Editorial: Efraín Arturo Ferrer de la Torre

Dirección: Calle 20 N.º 5 - 66 / Barrio La Yesquita

Portada: Freddy Sánchez Caballero

Servicio de publicaciones

Editorial Uniclaletiana, 2024

Correo electrónico: editorial@uniclaletiana.edu.co

<https://www.uniclaletiana.edu.co/>

Quibdó (4) 672 60 33 - CAT Medellín (4) 604 57 80

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de esta publicación pueden reproducirse, registrarse o transmitirse por ningún sistema de recuperación, de información en ninguna forma ni por cualquier otro medio, sea electrónico, mecánico, fotoquímico, magnético o electroóptico, por fotocopia, o grabación, sin permiso previo por escrito del autor.

Impreso en Editores Publicidad

Medellín 2024

CONTENIDO GENERAL

Presentación	9
Introducción. Razones para amarte tengo muchas	11
1. Las sendas de tu vida, Amada Negra... (El Tatuaje del amor...)	13
2. Para luchar a tu lado... (confesión y absolución... Mujer y sacerdocio)	21
3. Con una mano en la Biblia ... (La mujer: sus derechos, la religión)	31
4. La historia y la religión ... (Mujer y sacerdocio)	39
5. ¿Cómo luchar por ti, mi Negra-Pueblo...? (Las horribles caras de la violencia)	57
6. Contigo, un Padrenuestro, Negra-Pueblo... (¿A qué Dios le rezamos el Padre Nuestro?)	79
7. Cuánto sufro, mi Negro distraído... (Una nueva visión de los ángeles, los diablos y los demonios?	121
8. Ya que quiero por siempre ser tu Amada... (Poema autobiográfico)	141
9. Permíteme ser libre, Negra mía... (En busca del Dios Universal-1)	161
10. De Dios y Religión quisiera hablarte ... (En busca del Dios Universal-2)	171
11. Salí llevando a Dios en mi conciencia ... (En busca del Dios Universal-3)	183

12. Ayer, Negra del alma, te vi triste... (La belleza femenina negra)	197
13. Contigo, Amor, la negritud camina ... (Amor al Pueblo desde el cuerpo de una Negra)	209
14. No me preguntes, mi Negra... (Relación Pueblo-Mujer)	217
15. De tu piel nació un amor, Mujer Negra ... (La piel negra, expresión simbólica-1 . .	225
16. Tu piel ya no es solo piel ... (la piel negra, expresión simbólica-2)	235



Presentación

Hemos seguido cuatro etapas en el proceso del amor que nos ocupa, al confrontar a la Amada y al Amado, y el camino que suelen seguir hasta encontrarse definitivamente y llegar a la etapa del desposorio.

La lógica seguida ha sido esta: buscar a la persona amada, conocerla hondamente y, como lógica consecuencia, enamorarse de ella, de tal forma que se llegue al compromiso del desposorio.

Podría pensarse que aquí llegaríamos a la etapa final del amor, pero no es así; nos quedaría faltando, si se quiere, lo más importante, a saber: el aprender a caminar juntos, con lo cual se demostraría que el amor es algo concreto, que debe ser llevado a la práctica.

Solo cuando la pareja camina unida, y unida sigue construyendo amor, logra experimentar toda la riqueza del mismo. Esto es, pues, lo que queremos dar a conocer: la inmensa riqueza del amor, cuando este se pone en práctica, siendo hombre y mujer, capaces no solo de convivir juntos, sino de construir entre ambos, sociedad, aportando la riqueza de la propia experiencia, ya que cada pareja es única y, por tanto, único es también su amor.

Introducción

(Voz del Amado):

Razones para amarte tengo muchas
y esas mismas, Amada Negra mía,
me llevan a seguirte por las sendas
que por la vida emprendas,
para lograr llegar hasta la meta
que tú te has señalado en el amor.
¡Compañera de viaje, yo te elijo
e inseparable de tu viaje soy!

Por eso te dedico mi canción...
Quizás un poco larga;
mas la culpa la tiene el corazón,
que siempre pierde la noción del tiempo,
cuando habla del amor.

Acorta, cuanto gustes, mis canciones,
quedo contento y cumplo mi misión,
si tan solo hay un verso que te agrade
una idea que llame tu atención.

Lo importante es que encuentres la palabra
que en ti sacuda un poco tu emoción
y en mí mantenga viva la ilusión
de que me aceptas como compañero,
sin que pongas ninguna condición.
Yo mismo me la impongo:
calzarme las sandalias del amor.

Aquí quiero dejarte esta canción,
recuerdo de un amante que, en la tierra,
entre tantos semblantes y figuras,
se prendó de tu rostro, bella Negra,
queriendo compartir
contigo tu existencia,
buscando humanizarme
siguiéndote las huellas,
queriendo que tus luchas
también las mías sean,
soñando que algún día
tu boca yo posea,
sintiendo desde ahora
que ya puedo llamarte compañera,
para pisar contigo
esos caminos que al Amor nos llevan.

Y construir contigo
los compromisos que el amor se inventa.

Y al luchar, caminar y construir,
siempre contigo, Amor,
poder sentir también tu fortaleza.

1

Las sendas de tu vida, Amada Negra...

(El tatuaje del amor...)

Paulo Freire nos enseñó que nadie educa a nadie, y que todos nos educamos juntos, en la medida en que dialoguemos, compartamos sin prepotencias y con humildad, experiencias y saberes en un mundo en permanente evolución. Esto mismo podemos decir de la Teología de la Liberación: nadie libera a nadie, nos liberamos unos a otros, en compañía, en la medida en que el Evangelio de Jesús de Nazaret, con su centralidad en los pobres y excluidos, se constituye en el referente permanente de nuestra acción y de nuestra reflexión acerca de Dios.

Esta idea trascendental nos la repite la Sagrada Escritura de mil formas, sin el lenguaje explícito de la Teología de la Liberación (concepción

contemporánea), pero con la realidad de sus personajes, en los diferentes libros que nos hablan de la transformación personal y comunitaria. El libro pequeñito del Cantar de los Cantares nos lo dice bajo la imagen de los dos amantes que se buscan, se conocen, se enamoran, se desposan y caminan juntos, desde la igualdad, el mutuo respeto, la libertad, los mutuos derechos, en un contexto de liberación en el que construyen el amor que los debe alimentar a ellos como pareja y a la sociedad en la que viven.

Este poema le presta atención a la imagen del tatuaje, bajo la inspiración del Cantar 8,6; tatuaje que, por iniciativa de la esposa, debe llevar el esposo, como símbolo de unión en la construcción del amor. Solo desde el caminar, el vivir, el compartir y el experimentarnos juntos con el pobre, podremos construir amor y, por consiguiente, teología. Este principio elemental es el que anima toda la Teología de la Liberación, en la necesidad que ella plantea de vivir en permanente unión con el pueblo pobre. Él nos pedirá siempre, como la Amada del Cantar, que lo llevemos tatuado no únicamente en la materialidad de nuestro cuerpo, de nuestra historia, sino principalmente en la profundidad de nuestra conciencia.

(Voz del Amado)

Las sendas de tu vida, Amada Negra,
quisiera caminar,
sintiéndote conmigo,
llevando yo en mi piel tu oscuridad,
en forma de un tatuaje
que no se borre más.

(Voz de la Amada):

***“Estámpame en tu brazo cual tatuaje
y que quede en tu piel mi faz de amor...
El amor es tan fuerte cual la muerte,
la pasión más inmensa que el Sheol...
Sus flechas son saetas que requeman,
fuego divino, en plena combustión” (Ct 8,6)***

Amor y muerte, aunque caminan juntos,
serán siempre rivales.
Amor y muerte no conviven nunca,
nos lo dice el Cantar de los Cantares
que sabe de la vida y sus amores,
y que también conoce sus pesares.

Yo quiero que me grabes, si me quieres,
en tu brazo, tan lleno de vigor. (Ct 8,6)
¡A la muerte digámosle sin miedo
que más potente que ella es el amor!

Te ruego, por mi amor, que mi tatuaje
lo pongas bien adentro, en tu interior,
allí donde la muerte lo confunda
con la misma presencia del Señor.
Por eso yo te pido que me lleves

muy bien impresa allí en tu corazón,
donde me gusta estar, y para siempre,
sabiendo que mi marca es el amor.

Así demostraremos que es más fuerte
el simple amor, que la temida muerte.

(Voz del Amado):

La muerte siempre llega porque llega:
la sorpresa es su fuerte.
Y se apropia de todo sin permiso,
dejándonos inertes.
Ante ella son inútiles los ruegos,
a veces solo cuenta tener suerte.

El amor, al contrario, cuando llega,
una nueva entidad desencadena:
nos despierta las ganas de vivir
y convierte la vida en una entrega.

Porque el amor no encierra,
ni nos mete en sepulcros sin salida,
sino vive la vida toda entera,
ya que él es quien maneja
los besos que a la vida la hacen plena.

¡Por eso justamente
el amor es más fuerte que la muerte!

Cuando llega el amor,
él no arrebató nada, al contrario,
pues siempre lo perdido lo devuelve,

lo que nos hace falta lo provee,
y lo que va a morir lo restablece.

¡El amor es más sabio que la muerte!

(Voz de la Amada):

Si buscas compañía que perdure,
adhiérete al amor, del que depende
no solo que la vida no fracase,
sino que se acreciente
la llamita de amor que ya fenece.
¡Al lado de otro amor, tu amor se enciende!

(Voz de la Amada):

No vivas acosado de temores,
sacúdete los miedos que te encierran.
El miedo es una muerte en miniatura
que impide que el amor florezca y crezca.

Y, libre ya de miedos,
entregale tu mano a tu doncella,
a la Negra Mujer que tanto sueña
caminar a tu lado como Pueblo.
¡Es todo el Pueblo Negro quien te da
su entero ser, en ella,
su negra mano en ella!
Tú me dirás, si vale o no la pena
agarrar de la mano a esta Morena
y, tras de un negro beso,
muy juntos emprender la nueva senda.

(Voz del Amado):

Podrán morir los cuerpos. El amor
no morirá, por mucho que alguien quiera.
Tatuar tu negra imagen en mi brazo,
es solo un primer paso.
Del brazo pasarás al corazón
y de aquí llegarás a mi conciencia.
Y aquí reposarás,
para vivir conmigo vida eterna.
¡Un tatuaje de amor es para siempre!
¿Te das cuenta, mi Negra, que el amor
será siempre más fuerte que la muerte? (Ct 8,6)

(Voz de la Amada):

Estar quiero contigo y lo estaré,
si me llevas grabada en tu conciencia
y no solo en tu brazo fuerte y recio,
en tatuaje de gracia y fortaleza.

Seré yo tu tatuaje, Varón mío,
para dejarte siempre mi presencia,
y convertirme en parte de ti mismo,
no solo por la tinta y sangre impresas,
sino por mi presencia de mujer
que a tu conciencia con amor se aferra
y así, no ser en ti tan solo piel.

Los dos en el amor seremos fuertes,
cuando nos demos cuenta de que el amor,
sigue siendo ***tan fuerte*** cual la muerte.
La muerte es solo un paso, y... ya termina,
el amor es un don que permanece.

Además, el amor

en su esencia es **más fuerte** que la muerte,
pues no solo una vez hace su oferta.
¡Morimos una vez y para siempre,
amamos cuando el alma lo desea!
¡Podemos repetirlo eternamente!
¡El amor es **más grande** que la muerte!

Un tatuaje de amor, según la Biblia,

es llevar el amor hasta el extremo:
es hacerlo en el alma y no en el cuerpo.

Es hacerlo en el cuerpo y de tal forma,

que se adentra en el alma y la transforma.
¡Un tatuaje de amor no es una broma!

Caminar a tu lado significa

que contigo el amor se multiplica,

que somos dos para luchar, unidos,

las causas que a la historia dignifican,

que sumamos talentos y reservas

para que no nos tumbe la fatiga.

Y, sobre todo, Amor,

—perdóname que en esto tanto insista—
para que nuestros besos se repitan.

Un beso repetido, Negra Amada,

alivia de la lucha las fatigas.

¡Y aviva más las ganas, si tú invitas!

Un beso —vuelvo y digo, Negra mía-
por ser el combustible del amor,
debe ser repetido,
las veces que lo pida el corazón.

2

Para luchar a tu lado...

(Confesión y absolución... Mujer y sacerdocio...)

Empezamos a quedar liberados a partir del perdón. El perdón es punto de partida de la Teología de la Liberación, pues al confrontarnos con la historia nos damos cuenta de cuántas ofensas le hemos hecho al Pueblo. Solamente quedamos del todo liberados, cuando nuestra conciencia ha perdonado y es perdonada. La liberamos entonces de ese gran peso que impide que empecemos a caminar como verdaderos hermanos. El perdón nos hermana y en este sentido es el mayor aporte liberador que le podemos dar a la historia.

Una teología y una mística verdaderas que tengan como referentes a Dios y al Pueblo, deben partir de la confesión de las propias faltas, y esperar que Dios, por medio de su Pueblo ofendido, nos perdone, como sacerdote existencial, el modelo que Jesús vino a inaugurar (cf. Mt 9,8).

Jesús no es sacerdote ministerial, o ministro del culto. La Carta a los hebreos insiste, con un argumento y otro (cf. Hbr 9; 10; 12; 13), en que el sacerdocio de Jesús es existencial, es decir, es sacerdote por la entrega desinteresada de su existencia, que se dio a lo largo de toda su vida y que culminó en el Calvario. El simple hecho de ser seres humanos nos capacita para el ejercicio de este sacerdocio. Todo ser humano, de cualquier cultura, está capacitado para entregar su vida por los demás. Esta es la razón por la cual, en todas las culturas, de acuerdo a la capacidad y a la historia de su entrega, se da algún tipo de Teología de la Liberación. En Jesús, su sacerdocio existencial culmina en el Calvario... Y todos los pueblos o culturas tienen sus propios calvarios y quienes entregan su vida por otros son “Cristos de la historia” que de una manera, sin proponérselo, imitan a Jesús y hacen un papel humanizador —liberador— en sus culturas. El catolicismo, por defender su sacerdocio cultural, ha vivido lleno de prejuicios contra todo lo que amenace u opaque a dicho sacerdocio. De aquí la resistencia contra el sacerdocio de la mujer y la fuerza con que se defiende el modelo de sacerdocio tradicional, que ha llevado a la iglesia a un clericalismo que debe ser condenado. Pero, la Biblia nos dice (cf. Hbr 9; 10; 12; 13) que todo cristiano —y por lo mismo, toda mujer— son sujetos del sacerdocio existencial, un sacerdocio que no es inferior al sacerdocio ministerial, que tanto ufana a la iglesia.

Esta es la razón por la cual el Amado, como punto de partida para caminar junto a la Amada, que es el Pueblo, le pide que lo absuelva de todos sus pecados. La Amada lo hace y una historia de liberación comienza en la práctica.

(Voz del Amado):

Para luchar a tu lado,
mi Negra, mi Compañera,
yo quiero pedir perdón,
pues contra el Pueblo es mi ofensa,
y he pecado.
Quiero empezar por mis sueños,
porque ellos me han conducido
a poner mi fe en promesas,
que de nada le han servido
a mi Pueblo.

Porque soñé verlo libre,
quise meterlo en la guerra,
para que así destruyera
los quebrantos y las penas
que lo afligen.
Y lo vi vuelto un violento,
poniendo su fe en las balas,
en dominar por la fuerza
del fusil y la metralla.
¡Lo vi muerto!

Porque soñé verlo rico
acepté la compañía
del poder y sus ofertas
que arruinan en pocos días
la conciencia.
Y lo vi con los señores
que manejan la nación,
mintiendo tranquilamente
y viviendo en corrupción,
dulcemente.

Porque soñé verlo sabio

cambié su sabiduría
por la ciencia que envanece,
que no responde a la vida,
que fenece.

Y lo vi muy bien vestido,
como gente que sabía
leyes y códigos gruesos,
y con dinero a porfía,
muy contento.

Porque soñé verlo bueno

le enseñé una religión
que lo ha vuelto tan pasivo,
que espera todo de Dios,
tan tranquilo.

Y lo vi que se volvía
fanático y rezandero,
mientras miles se morían
sin ayuda, sin sustento,
noche y día.

Porque pensé que mi Pueblo,

por ser Pueblo, ya era bueno,
alcahueteeé a sus pasiones,
que en un momento salieron
sin controles.

Y lo vi que traicionaba,
que vendía su conciencia,
por el pan que le brindaran,
sin dignidad ni entereza,
ni esperanza.

(Voz de la Amada):

¿Por qué pides que te absuelva

una mujer como yo,
señalada por la historia
como un ente tentador?
La historia ató nuestras manos,
la religión lo aprobó,
y es tan solo con el alma
como otorgamos perdón.

(Voz del Amado):

Por eso te pido, Amada,

Negra mujer que no engañas,
que, en nombre de Dios, perdones
esa grandísima gama
de tanta intención torcida,
que a mi Pueblo tanto daña.

No temas alzar tu mano,

y darme tu absolución,
mi Negra Sacerdotisa,
a quien consagra el Señor.
Dámela en nombre del Pueblo,
dámela en nombre de Dios,
porque a los dos yo les pido
que me otorguen su perdón.

Alza tu mano, sin pena,

Sacerdotisa del tiempo,
que Dios regaló a los hombres (Mt 9,8; Lc 5,26)
—como reza el evangelio—
el don de reconciliarse

por los abrazos y besos, (Lc 7,37-38)
en el gozo y la alegría
de quien se siente ya absuelto.

Yo quiero purificarme,
aquí muy dentro del alma,
donde siento mi conciencia
que a sanearme me llama,
y a destruir el pecado
que de mil males es fábrica:
el pecado de egoísmo, (Mc 7,20-23)
que causa toda desgracia.

Yo quiero que allí penetre
de Jesús la bendición,
que destruya mi egoísmo
—mi interés o mi ambición—
que a ti y a mi Negro Pueblo
tanto daño les causó.
La verdad me lleva siempre
a esperar tu absolución.

(Voz de la Amada):

En nombre del Pueblo Negro
yo te doy la absolución,
con ese poder que Cristo
en nosotros revivió,
de ser todos responsables
de que se avive el amor,
ahí donde está muriendo,
porque lo mata el dolor:
dolor de sentirse solos,

dolor de ausencia de amor,
dolor que mata los sueños,
dolor que siembra temor
y que sin ganas de lucha
va dejando al corazón.
¡Dolor de ausencia de Dios!
¡Hace falta alguien del Pueblo
que perdone tanto error!

Sintiéndome Pueblo Negro

y aunque sé que mujer soy,
te absuelvo de tus pecados:
de tu gran separación
del Pueblo que sufre solo,
marginado y sin honor,
pero, al fin y al cabo, Pueblo,
que ha esperado comprensión,
esa que mengua dolores
y que, un tiempo, en ti no halló.
Por pecar contra este Pueblo
yo te doy la absolución.
¡Y que no repitas nunca
lo que al Pueblo lastimó,
lo que tanto le dolió!

(Voz del Amado):

Hoy me pesa, Bienamada,
te confieso,
hoy me pesa el gran engaño
en que yo he tenido al Pueblo.
¡Le hice daño!
Y en mi gran mentira llevo
mi pecado.

Dar testimonio sincero

de la “Palabra” he querido,
sin traiciones ni acomodos
del sentido que es debido.
¡Y, qué pena!
Diferente cosa he sido:
una cosa he predicado
y otra cosa yo he vivido.
He pecado.
¡Aquí estoy arrepentido!

Me pesa, Amada, me pesa

que, a tu lado,
yo nunca te haya aprendido
lo que tú me has enseñado.
Me lo dijiste en silencio,
me lo enseñaste dictado
en tus gestos y palabras.
¡No he escuchado!

Yo no supe abrir oídos

a tanto verbo entregado
en la historia de tu Pueblo
tan vejado.
Y no quise darme cuenta
que bajo el son de tus pasos
y tras tu rostro de Negra
era Dios que iba pasando.

Y tras tu cuerpo yo vi

muchas veces tentación,
olvidándome del fin
que tuvo Dios con los dos.

¡Tu cuerpo y el de tu Pueblo
son un proyecto de amor,
son residencia de Dios!

(Voz de la Amada):

Quien sepa ver en los cuerpos
a Dios, es un bendecido,
pues al cambiar su visión
se encuentra en ese camino
que cambia la tentación,
por eso de positivo
que Dios puso en cada parte
de los cuerpos femeninos.

(Voz del Amado):

La mujer tiene sus templos
que buscan ser atendidos:
su cuerpo, su hogar, su calle,
su barrio y aquellos sitios
donde ella con su palabra
y el mensaje de su físico,
entre Dios y los humanos
ya tiene un puente tendido.

Bendito aquel que transita
con corazón cristalino,
con respeto y con ternura,
por un cuerpo femenino,
por esa ruta que es carne
y habitáculo divino:
Ojos: centellas y hogueras...
Cuello: baluarte atractivo;
boca: pasión y palabra;

senos: amor en racimos;
brazos: fuerza y cercanía;
manos: ternura y cariño;
ombligo: copa y deseo;
caderas: cadencia y ritmo;
vientre: vida y gran pasión;
y tus muslos: dos hechizos;
y tus piernas y tus pies:
tú que caminas conmigo,
con tu cuerpo de mujer.

En tu cuerpo encuentro a Dios
y en Dios los dos coincidimos.

Por eso, mi Negra-Pueblo,
eres siempre algo bendito.

Si ya no eres tentación,
¡es que algo pasa conmigo!

Debe ser que ya aprendí
a mirar como Dios mismo.

Sin embargo, hay un perdón
que todavía te pido:
el haberme silenciado
cuando a ti te han excluido,
junto con el Pueblo mío.
lejos siempre del altar
a ti y a él los he visto.
¡Y me he callado por miedo
de Cánones de castigo!

3

Con una mano en la Biblia...

(La mujer: sus derechos, la religión)

Creo que todos estamos de acuerdo en que la mujer, hasta muy pocos años, era uno de los sujetos realmente marginados de la historia. Se puede decir que apenas empieza a degustar sus derechos, que le reconocen la misma dignidad que reivindican los varones para sí. Sin embargo, la mujer en las culturas minoritarias (minoritarias, no por el número, sino por la condición de estar sujetas a la cultura hegemónica, que en nuestro caso es la cultura que llamamos criolla, de la que hacemos parte los hijos de los conquistadores y colonizadores de nuestra patria, que crearon un variado y rico mestizaje, no solo en Colombia, sino en casi toda América Latina.

Pues bien, la mujer de nuestras culturas minoritarias sigue estando entre los oprimidos y excluidos de nuestra sociedad. Por eso ella es un sujeto preferido

en la Teología de la Liberación. Generalmente, debido a la formación religiosa recibida, nuestras mujeres son más propensas a un modelo de religión pasiva y devocional, que a otro activo y comprometido con el cambio. Sin embargo, todos conocemos abundantes casos que dicen lo contrario, lo cual nos debe llamar la atención a que hay una gran posibilidad de renovación de la iglesia, partiendo de la mujer.

Si la mujer se diera cuenta lo que le ofrece, le dice y le propone la Teología de la Liberación, otra sería su actitud frente a la misma. Creo que nuestras mujeres, en general, no conocen la Teología de la Liberación y, por lo mismo, ignoran el valor espiritual y social que la misma les ofrece. En este poema aparece la mujer perdonando los maltratos históricos sufridos y presentando una nueva visión de la religión, ***tantas veces centrada en el tema de la “adoración a Dios”***, no siempre bien entendida.

(Voz de la Amada):

Con una mano en la Biblia

y con otra en nuestra historia,
amor y perdón otorgo
por esa amarga memoria
que gira en torno a mi ser,
tan solo por ser mujer.

Me han quitado dignidad,

me han hecho “menor de edad”.
Me han alejado de todo
lo que pueda ser poder
por miedo a que los varones
competencia puedan ver,
cuando lo único que quiero
es que yo pueda crecer.
¡Dignidad es lo que pido,
es mi derecho y deber!

En resumen: me excluyeron

de todo lo que pudieron.
Y me ha tocado luchar
para poder empezar
a demostrar dignidad.
Al menos he conseguido
que no me puedan callar.

Amor y perdón van juntos,

partes de un mismo rito.

Amor y perdón otorgo

desde este cuerpo que es mío,
desde mi carne bendita

por Aquel que me bendijo,
cuando vio “ser todo bueno”, (Gn 1,31)
pues de su amor fue nacido.

Por eso yo no comprendo

por qué quienes tienen fe
lejano quieren al Pueblo,
y también al cuerpo mío.
¡Y nos sacan del altar
cual si fuéramos malignos!

Se olvidan de que fue mujer

la que tuvo a Dios parido,
en la angustia y el temor
en la sangre y en el grito,
que terminó en la alegría
de un nuevo cuerpo nacido, (Jn 16,21)
y en esa inmensa ternura
de unos brazos hechos nido,
y en la exquisita dulzura
de unos senos para el hijo.

Ante Dios y su misterio,

una Madre que era Pueblo,
danzaba con su hijo en brazos
sin razones para hacerlo.
Lo hacía porque sentía
ganas locas de adorar
a quien daba hijos tan bellos.
Parece que esto ocurrió
en Belén o en Nazaret,
cuando Jesús se hizo Pueblo.

Porque adorar no es postrarse,

es expresar todo aquello
que se siente aquí en el alma
y hacerlo por cualquier medio:
hay quien se postra y se humilla,
hay quien danza de alegría
hay quien reza temeroso,
hay quien crea poesía,
hay quien baja la mirada,
hay quien de frente a Dios mira,
hay quien le pide perdón,
hay quien da gracias rendidas.
Y todo es adoración,
porque Dios está en la mira
de quien lo siente Señor
de sí mismo y su cultura,
y le mendiga su amor,
pues se siente creatura.

Y todos así adorando,

cada cual según la guía
que el Espíritu le da:
su cultura, su pericia,
y también la perspectiva
desde donde a Dios contempla,
el que desde aquí lo mira.

Todo depende de aquello

que de niño se aprendió,
según la imagen que entonces
tuvo quien nos enseñó:
o el cura o su catequista,
o quien fuera profesor,

nuestros papás y mamás,
según dictara su humor.

Es imagen heredada

la que tenemos de Dios.
Y según sea esa imagen
así es nuestra adoración.
Por eso es bueno que dudes
de tu clase de oración:
¿Tú le oras al Dios “que es”
o le oras a una “ficción”?
No olvides que el Dios real
es siempre un Dios que es Amor.

¿Por qué no danzar nosotros

ante Dios, con emoción
porque nos da a manos llenas
vida, ternura y amor?
Recordemos ese Salmo (Sal 149,2-4)
que nos pide adoración
en forma de danza y música,
o en forma de una canción.

Cada persona y cultura

tienen su propio derecho
de ser libre frente a Dios,
en las palabras, los hechos,
en expresar lo que sienten
y decirlo con su cuerpo.

Regular la adoración,
prescindiendo de los cuerpos
es con las cosas de Dios

no querer estar de acuerdo.
Y trasladamos a Dios
desdenes y agrados nuestros,
creyendo que Dios posee
nuestros gustos y desprecios.
Y Dios termina portándose
como un racista incorrecto:
le gusta lo de los blancos,
pero no lo de los negros.

¿Y dónde se queda entonces
la pastoral específica,
que también es un derecho?
¿No es “ser blanco con los blancos”
y “ser negro con los negros”?

A la historia preguntemos
y a nuestra fe interroguemos:
¿Por qué ante Dios y la Vida
baila siempre el Pueblo Negro?
¿Por qué ante Dios son tan libres,
si en la historia fueron siervos?
Y la historia nos dirá:
porque ellos hoy son más libres
que sus amos de otros tiempos.

¡Hay gente que se esclaviza
de la ley y sus enredos!

Hay pastores que se quedan
rebuscando en el Derecho
siquiera un canon que cite
la cultura de los negros.

El Negro se halla presente
en el corazón de Dios.
Aquí tú hallarás razones
para brindarle atención
y comprender que su baile
lo acepta el Ser que es Amor.
Quien aquí sepa encontrarlo
será siempre un buen pastor.

4

La historia y la religión...

(Mujer y sacerdocio...)

El talante femenino, por las razones que sean, tiende a ser muy religioso. De hecho, ellas entienden mejor que el varón la necesidad de tener un Dios y una religión y son ellas las que primera y principalmente les transmiten a los hijos los valores religiosos.

Muchas culturas no tienen inconveniente en que ellas participen activamente en la ritualidad y el ministerio que la sociedad le asigna a la religión. En algunas culturas son claramente sacerdotisas. No así en el catolicismo, en el que se ha impuesto un sacerdocio ministerial masculino, pese a que Jesús le entregó tareas (ministerios) a la comunidad, sin hacer distinción entre hombres y mujeres. De hecho, la mujer ha sido excluida del sacerdocio ministerial, asentando su espiritualidad en el “sacerdocio existencial”, el de la entrega de la vida o la existencia a la causa del Evangelio (anuncio de una Buena Noticia a los Pobres),

como lo hizo Jesús. Jesús no fue sacerdote ministerial. Su sacerdocio fue existencial, como lo afirma la Carta a los Hebreos.

En nuestra iglesia tenemos la figura sacerdotal enredada, porque la hemos centrado en la práctica sacramental, recortándole todo su amplitud pastoral y evangelizadora. Y nuestros principios teológicos tradicionales quedan enredados cuando vemos a la mujer ocupar el puesto central del sacerdote masculino tradicional, tan lleno de poder y de misterio (tan clerical), cuando celebra los sacramentos. Entonces nuestra mente masculina queda confundida, pues no estamos acostumbrados a ver a la mujer, a quien ordinariamente tildamos de impura, en un puesto tan sagrado. En el fondo hay, pues, una mentalidad que hay que cambiar y una actitud que pide renovación. La gran pregunta, es: ¿seremos capaces de lograrlo? ¿Cuándo lo intentaremos a fondo?

Sin embargo, el catolicismo se debilita, pierde fuerza espiritual, su modelo de sacerdocio se desgasta, gira en el modelo envejecido de la parroquia y muchas veces se corrompe en la comodidad y hasta moralmente. El sacerdocio católico necesita una renovación y a ella podría contribuir el hecho de que la mujer fuera incorporada al mismo, pero no para repetir el modelo masculino, sino para construir un modelo propio, más acorde al Evangelio y menos acorde al modelo de Iglesia feudal, clerical, devocional y dominador, que inspira nuestro sacerdocio actual. Este poema trata de refrescar ideas y de hacer pensar en esta *línea*, poniéndole algo de humor a las razones, abiertas unas veces, o solapadas otras, que se hacen para excluir a la mujer del sacerdocio.

(Voz de la Amada):

La historia y la religión

no dejan de preguntarse
por qué solo los varones
al altar pueden llegarse,
por qué la mujer no puede
con lo sagrado mezclarse.
¿Será que a Dios no le gusta
con mujeres asociarse?
Y contra Dios queda siempre
ese horrible interrogante.

(Voz del Amado):

Mas la réplica está abierta:

no es Dios, es la religión,
la que tiene la respuesta.
¡Han sido siempre varones
quienes dirigen la iglesia
y varones serán siempre
si no haces nuevas propuestas.

Argumentan que Jesús

nunca eligió a la mujer,
para que en el sacerdocio
ella pudiera ejercer.

(Voz de la Amada):

La respuesta es muy sencilla:

¿Quién dijo que en ese tiempo
ser sacerdote y mujer
para el pueblo era correcto?

Recordemos la oración

con que rezaba Israel:

“Te doy gracias, Padre Dios,
por no haberme hecho mujer”.

Una mujer sacerdote,

en el tiempo de Jesús,
no solo no era aceptada,
era una mala actitud,
por el pueblo rechazada.

Por eso Jesús no quiso

reformular a los judíos.
Él quiso una iglesia nueva,
que tuviera otro camino,
donde Dios nunca rechace
a ninguno de sus hijos...

(Voz del Amado):

Y entre su discipulado

encontramos a mujeres
que lo siguieron, lo amaron
y en todo le fueron fieles.

Jesús las tuvo muy cerca,

esa tarde en que Él murió (Lc 23,27. 49)
y las quiso mensajeras
de su gran resurrección. (Mt 28,5-8)

Si leemos los relatos

que la Palabra nos deja,
Jesús las quiso muy cerca
de su cruz y de su iglesia.

Si el sacerdocio es servicio,
servir puede todo fiel.
Si el sacerdocio es honor
aquí sobra la mujer.

Que digan nuestros jerarcas
el sacerdocio qué es.
Solo entonces verán claro
si aceptan a la mujer.

(Voz de la Amada):

¿Por qué los buenos varones
que gobiernan nuestra iglesia
tienen ojos diferentes
de los que Dios manifiesta,
cuando escogió a una mujer,
cuando miró a una doncella,
cuando quiso que en su cuerpo
“sacrificio” ella ofreciera,
donándoles a los hombres
a su Hijo, Palabra Eterna?

(Jn 1,14)

Les incomoda mi cuerpo,
de los altares me alejan,
y a todo mi ser convierten
en una imagen perversa.
Se olvidan de que ellos tuvieron
una madre toda buena,
como lo es toda mujer
en su condición materna.

Yo sé que no soy sagrada
ni tampoco la perfecta,

pero sé que es desde el cuerpo
donde lo santo comienza:
descubriendo siempre a Dios
en cada palabra buena,
en cada rostro que llama,
en cada boca que reza,
en cada gesto que invita,
en cada cuerpo que entrega
lo que Dios le ha regalado,
para que todo tuviera
de su esencia, que es amor,
una imagen más completa.

Es la Biblia quien nos dice,
en un lenguaje-protesta, (Gn 1,27)
que el varón y la mujer
forman la imagen más plena
de Dios, en nuestro planeta.
Entonces, ¿por qué olvidamos
lo que el mismo Dios enseña?

(Voz del Amado):

Lo que tu cuerpo transmite,
lo que tu carne revela
a la vida pertenece,
pues es amor lo que expresa
tu cuerpo de Negra bella.

Quien tiene mirada limpia,
en tu cuerpo ve limpieza,
y quien la tiene muy turbia,
claro está, ve turbulencias,
que oscurecen su conciencia,

que generan malos sueños,
y que enturbian la Belleza,
que pide tengamos ojos
sin falsedades que mientan,
o que dejen a la Amada
navegando en la indecencia...

Los ojos limpios te dicen
cuándo en tu fondo hay estrellas,
o cuándo son nubarrones
los que en tu cielo navegan.

Cuando tus ojos son claros,
su noche a mí me desvela.

(Voz de la Amada):

Qué bueno fuera que un día
pudiera darte, mi Amado,
el perdón que tú me pides,
cual si fuera un sacerdote
al que estás acostumbrado.

Te doy gracias porque quieres
ver mi ser dignificado.
De ti tan solo quisiera
que tus ojos fueran lago,
agua serena, tranquila
y tu mente fuera faro
que ilumina lo más turbio,
porque en luz estás anclado.

Cuando siento que me miras
con dignidad y respeto,

yo me palpo más mujer
y no solo hembra me siento.

Dame tus ojos serenos,
dame tu alma en tu mirada,
que así seremos más buenos.
Después, dame sacerdocio,
cuando estés ya más sereno.
Tú serás siempre un varón,
a quien yo muy poco entiendo,
cuando vuelves teología
tus varoniles enredos.
La vida es mucho más simple,
cuando el amor está en juego.

Has que me sienta tranquila
con tus ojos frente a frente.
Y si, sereno, me miras,
y si tus ojos no mienten,
seré tu sacerdotisa
que te perdona y comprende.

¡Para sentirme bendita,
tus ojos son suficientes!

Siendo Negra, siendo Blanca,
podré subir a tu altar,
podré explicar la Palabra,
y contigo celebrar,
sin que exista otra razón
que la sola dignidad
de yo ser persona humana.
Puedo mi vida entregar

en ese gran ministerio
—sacerdocio existencial— (Hb 13,12-15)
yendo más allá del sexo,
siguiendo al Amor, sin más,
que no solo a los varones
les otorgó dignidad.

(Voz del Amado):

Y seremos nueva iglesia
y el amor renacerá,
sabiendo que nuevos tiempos
están comenzando ya:
tiempos de claras miradas,
tiempo de iglesia que va
allá donde nunca ha ido,
pero donde Dios está,
llamándola a que se arriesgue,
dejando el temor atrás.
Tiempo de nuevas pisadas,
tiempo de llaves perdidas
y tiempo de incorporar
a tanto hermano excluido.
¡Es tiempo de ser distintos,
de abrir y de no cerrar!

Tiempo de estar todos juntos
en un plano de igualdad.

Tiempo de gran comunión
en que prime la hermandad.

¡Tiempo de inmenso respeto,
y de grande dignidad!

¡Tiempos que soñó el Concilio
con el santo Papa Juan!¹

Nuevas formas de oración
harán surgir otros tiempos,
que darán pleno sentido
a esos amores que el Pueblo,
necesita en su camino,
porque es humano y terreno:
tiempo de tiernas miradas,
tiempo de abrazos y besos,
tiempo de encuentros muy hondos,
tiempo de saber qué es eso
de vivir el Evangelio:
vida que nace, que crece,
que exige entrega y talento,
que da experiencia y palabra
que termina dando peso,
para poder ser las luces
que a otros guíen con acierto.

¡Tiempo de nueva oración,
sin ser un tiempo de rezos!
Tiempo en que aprendiste a orar,
tal como oraba el Maestro.

Cuando sensatos seamos,
y no confundamos tiempos,
entonces seremos sabios
y a la vida dejaremos
que fluya normal, serena,
donándole a nuestros cuerpos
el valor que todos tienen:

¹ El Papa Juan XXIII, se entiende, el que convocó el Concilio Vaticano II.

su propia vida y su aspecto,
y el que a cada cuerpo da
su propio sitio y su tiempo.

Los tiempos no son iguales,
y mucho menos los cuerpos,
ni tampoco las personas,
que cuerpo y tiempo tenemos.
¡La historia es la responsable
de que seamos tan diversos!

No llegan a ser iguales
historia, cultura y sitios.
Por eso, gracias a Dios,
somos todos tan distintos.

Cada cultura ante Dios
tiene su propio destino.

¿Por qué condenas al otro,
si él tiene propio camino?
¿Por qué tanto lo desprecias
si sus sendas no has seguido?
¡Los desprecios solo prueban
lo ignorantes que hemos sido,
al creer que las culturas
deben tener parecido.

(Voz de la Amada):

El mirar de las culturas
es diverso en su camino,
pues cada cosa es mirada
muy de acuerdo a su destino.

Si a las mujeres tú aplicas

las leyes de este principio,
encontrarás mil miradas
para el cuerpo femenino.
Cada mirada responde
al llamado que ella hizo,
que no obedece a un programa,
tampoco a tiempo preciso.
Su cuerpo fue solo encuentro,
ocasional y fortuito.
Pero un mensaje dejó
y lo marcó con su ritmo.
Y ese ritmo, ese mensaje
estarán siempre contigo,
buscando hacer conexión
intentando compromisos.
Y allí te molestará,
hasta ser correspondido.
Este es el dulce tormento
que deja lo femenino.

Saber ver, saber mirar,

es arte, es ciencia, es un don.
No poseer esta ciencia
solo lleva a ver pasión
en el cuerpo femenino,
convertido en tentación.

A nuestra alma de mujer

la traspasa un gran dolor:
el de sentirse un objeto
que espera su comprador.

¿Por qué será que no aprenden
de Jesús, ese varón,
que supo en toda mujer
redescubrir su valor?

No vale la pena estar
al lado de un comprador,
que espera que tú le vendas
tu dignidad... ¡Qué dolor!

(Voz del Amado):

Me pesa, Amada, me pesa
que, a mi lado,
una gran mentira tú hayas
tolerado:
que tu cuerpo es tentación
y tus besos son pecado.

Yo no pude demostrarte
lo contrario:
que tu cuerpo siempre anuncia
lo sagrado:
yo sé que es todo tu ser
un llamado
a no dejar que la vida
con desdén pase de largo.
Perdón pido
por no atender tu llamado
y por tardar tanto tiempo
en convertirme en tu Amado.

Al Pueblo yo le he faltado,
le he mentado,

porque mi amor yo mantuve
escondido,
diciéndole con mentira
que Dios tiene prohibido,
censurado,
dejar libres los sentidos.

Y creí que era impureza
sentir tu aliento vecino,
el rozarme con tu cuerpo,
llegarlo a palpar tan vivo
que en él pudiera sentir
del corazón los latidos.
Tuve miedo,
no descubrí los motivos
que tú tienes cuando pones
tu cuerpo tan cerca al mío.

¿Será que tú me perdonas
toda mi falsa moral?
¿Será que hay tiempo, mi Amada,
para poder disfrutar
del amor nunca apreciado,
con que supo regalar
a toda la creación,
el Dios de la eternidad?

Mi Negra-amor, nunca es tarde
para llegar a palpar
el amor, que aún es posible
vivirlo en intensidad.

Viejos tiempos nos quitaron

lo que hoy devuelve en raudal
el nuevo tiempo que llega,
que nos quiere equilibrar,
con besos tuyos y míos,
si son besos de verdad.

Ten paciencia, corazón,

el amor ya llegará.
Y cuando llegue el amor,
con él viene lo demás.
¡Negra mía, Pueblo mío,
aún podemos soñar!

A ti, mi Pueblo engañado,

por mi tonta hipocresía,
pido perdón.
Detrás de la Amada mía
yo te he sentido presente,
noche y día.
Es por eso que a ella pido
que, en tu nombre, me bendiga,
que me absuelva y me perdone
mis caídas.

¡Hazme el signo —cruz y beso—,

Pueblo mío, Negra mía!
Sé que lo harás con amor.

Que mi boca lo reciba

como un nuevo sacramento
que nos promueva más vida.

Y que tú, Negra del alma,
te sientas sacerdotisa
en este mundo que ahora
te busca y te necesita,
aunque los grandes repitan
que eso no es sacra doctrina;
aunque la ley lo prohíba
porque “nunca se ha hecho así”,
ya que la ley lo castiga.

¡En un círculo vicioso
la santa iglesia camina,
mi santa iglesia agoniza!

Y tú, Jesús enclavado,
dame un don:
que con tu ayuda yo cambie,
otorgándole al amor
el puesto que tú le diste:
porque el amor te enclavó,
él fue quien te hizo ser Cristo
y el que mostró que eras Dios.
¡No existe Dios sin amor!

(Voz de la Amada):

Al Dios que puso la Ley
siempre detrás del amor,
a ese Dios libre y sincero
es al que amamos los dos.
Yo, Negra, con negros besos,
los dos, como a un hombre-Dios.

(Voz del Amado):

Que Él me dé, como presente,
poder amarte, mi Negra,
sin traiciones ni mentiras,
como a mi fiel compañera,
entrañable,
como a mi Pueblo que espera
que por él
yo entregue mi vida entera.

Es un don poder amarte,
Negra-Pueblo, Negra bella,
y poder llamarte “Amada”,
al final de mi carrera.

Quiere decir que, por fin,
yo me gradué en esa escuela
donde se aprende de Dios
que su Amada es una Negra. (Ct 1,5-6)

El Cantar de los Cantares
a todo humano le enseña
que amar a Dios es amar
al Pueblo, en forma de Negra. (Ct 1,5-6)

5

¿Cómo luchar por ti, mi Negra- Pueblo...?

(Las horribles caras de la violencia)

El Pueblo, con candor, muchas veces nos pide orientación. Muchísimas veces lo ha hecho en esta temporada dura de la guerra colombiana (me refiero a los años 2002-2010), en que parecía que la guerra era la mejor alternativa para acabar con los alzados en armas que, en ese tiempo, tenían acorralada a Colombia, o, como decían algunos, “toda Colombia estaba secuestrada”. Recordemos, que era entonces el tiempo de las llamadas “pescas milagrosas”. En cualquier curva de cualquier carretera estaba latente la amenaza de un secuestro. Hasta ese punto había llegado la osadía de la guerra.

En ese tiempo apareció un gobierno que, a base de recrudecer la guerra, y de premiar y estimular la reacción de las Fuerzas Armadas, cometió

toda suerte de atropellos contra la población civil, hasta perpetrar los atroces y espeluznantes crímenes llamados con el inocente nombre de “falsos positivos”: a una persona o a un grupo, casi siempre campesinos, se les asesinaba fríamente, se les disfrazaba de guerrilleros y con este trofeo recibían reconocimiento moral y económico. El gobierno necesitaba demostrarle a Colombia que estaba acabando con la guerrilla. Este poema tiene el objetivo de no dejar pasar por alto este tiempo de tanto dolor, de tanta hipocresía y de tanta atrocidad estimulada y tapada por la misma autoridad. Para purificar la conciencia nacional, para quitarnos esta mancha de encima y para que esto nunca vuelva a repetirse, traemos a la memoria esos ignominiosos hechos y su contexto.

Una teología liberadora y el amor místico que la acompaña, deben ser por sí mismos pacíficos, como lo fue Jesús en el Evangelio. Cuando se entra en el camino de la violencia y de la venganza, así sea para aplastar a un enemigo que también es violento, se cae en los extremos de crueldad y de inconsciencia más vergonzosos. Si la justicia no se ejerce con moderación y con misericordia, se entra en un laberinto de violencia del cual no se sale nunca, pues siempre habrá razones de parte y parte para eliminar al otro. Lo único cierto es que el amor místico jamás florece en quienes aman, respaldan, emplean la violencia o se silencian ante la misma.

(Voz del Amado):

¿Cómo luchar por ti, mi Negra-Pueblo,
si son tantas las cosas que me tientan,
para poder decirte que me importan
tus proyectos, tus gozos, tus tristezas?
Sin embargo, un temor me agobia siempre:
que el amor me conduzca a la violencia
y que, por eso mismo,
transforme la ternura en dura guerra.

Las razones que llevan al amor
son las mismas que engendran la violencia.
Por eso hoy puedo amarte
y mañana borrarte de mi agenda.
Y tú puedes buscarte un nuevo amor
y a mí dejarme en triste periferia.
Razones habrá siempre
para hacer lo contrario en esta tierra:
o amarnos hasta el fin,
u odiarnos siempre, porque así convenga.
Donémosle al amor la única cosa
que al odio le arrebatara sus certezas:
amar, tan solo amar,
sin que existan razones manifiestas.

Buscar razones para dar amor,
es quitarle al amor lo que es su fuerza.
Ante el amor gratuito,
el odio va perdiendo fortaleza.
¡No busquemos razones para amar!
¡En el amor, amar es lo que cuenta!

En ti vivo buscando una razón

que me lleve al amor y me sostenga.
La busco y no la encuentro,
y por eso en el alma siento pena,
pues palpo que tú misma
me agarras y me sueltas,
cual si pluma a merced del viento fuera.
Tú sabes lo que quiero: tener peso,
que mis pasos se aplomen y que pueda
caminar junto a ti, mi Negra Buena,
y aportar solidez a tus faenas.

Amar a los demás, siempre contigo,

mi alma siempre anhela,
pues contigo el amor sabor encuentra.

Es el sabor a Dios lo que uno siente,

cuando amar como Dios uno pretende.

Dios ama porque sí, sin interés,

porque entregar amor vale la pena,
porque Dios, siendo Amor,
al amarnos, su ser nos manifiesta,
y su ejemplo divino
una inmensa alegría nos genera.
Hagamos lo de Dios,
que su lluvia y su sol los da sin pena,
a todos por parejo,
aunque nadie lo vea,
aunque pocos lo sientan,
o aunque nadie siquiera lo agradezca.

Y así buenos y malos, en silencio,
palpando amor, con el amor se encuentran,
aunque el nombre en lo oscuro permanezca.

Ser así como Dios, amar a todos,
es difícil tarea,
mas no imposible, pues en Él recibes
el ánimo y la fuerza
que todo amor requiere
para llegar a hacer cosas concretas.

Amar a los demás,
solo por ser humanos, nos demuestra
que vamos siendo humanos,
aunque a veces sea dura la tarea.

El amor que se palpa
y no el que se promete, es el que crea
la nueva sociedad
en la que el pobre sueña,
la nueva humanidad que quiere Dios,
en la que exista paz y no haya guerra,
en la que exista amor, pues hay justicia,
pero no una justicia que condena,
sino la que transforma el egoísmo,
en reserva de amor, que en paz se entrega.

Hagamos como Dios:
regalemos amor a manos llenas.
Imitémoslo a Él
que, con su lluvia riega,

sin aires de mostrarse poderoso,
las semillas diversas que otros siembran,
sin ponerles reparos a las manos
que en el fecundo surco las pusieran:
quizá manos muy blancas,
tal vez manos muy negras,
o, a lo mejor, las manos de unos indios.
¡No importa! Son todas manos buenas,
pues son manos de Dios,
ya que la vida siembran
y, así, mantienen viva a nuestra tierra.

(Voz de la Amada):

Pero, dímelo, Amado, ¿en dónde está
ese Amor, que tu amor tanto pondera?
¿No son muchas las vías, los senderos,
los ríos, los caminos, las veredas,
los desvíos y atajos
por los que el hombre va dejando huellas?
¿En cuál de tantas sendas yo te espero?
¿Y cuál prefiere Dios de todas ellas?

En esta larga e inquieta vida mía,
y en esa incierta vida de miseria
que envuelve al Pueblo mío,
yo encuentro que hay caminos de paciencia
que aumentan la opresión
y que hay sendas que encarnan resistencia
que fortalece el ánimo y ayuda
a mantener la dignidad despierta.

No son nada decentes
esas muchas propuestas de paciencia

que enseñan que aguantar en esta vida
opresiones, tristezas y violencias,
en nombre del Señor,
garantiza gozar de vida eterna.
Y se olvidan de que están alcahueteando
a todos los que abusan en la tierra
de la debilidad del ser humano.
Tampoco piensan que es una blasfemia
decir de Dios
que el dolor de lo humano no le afecta,
y que cambiar este orden de injusticias
no está entre sus proyectos, ni siquiera.

La tierra está preñada de caminos:
hay sendas de oraciones y de ofrendas,
hay vías de confianza en el Señor;
veredas hay que ofrecen mil ideas,
que crean reflexión, que hacen pensar;
senderos que proponen nuevas metas,
para que el Pueblo logre caminar;
atajos de violencia,
cuyo plan es la fuerza que apabulla,
o la crueldad del arma que doblega.
Son muchos y variados, los caminos
que la historia nos dona a las conciencias.
No todos los caminos son iguales,
por eso es necesario darse cuenta
del tipo de justicia allí presente,
y cuánto amor se encuentra
en cada ruta que el amor emprenda.
Lo cierto, Amado mío, es que Dios nunca,
andaría contigo en la violencia.

Cuando encuentres relatos en que Dios

se muestre un ser violento,
nunca olvides que somos los mortales
quienes en Dios ponemos
las guerras y los odios
que en el fondo del alma retenemos.
Dios tiene siempre el rostro y las pasiones
que sus adoradores le ponemos.
Por eso, muchas veces adoramos
al Dios que encarna los pecados nuestros,
contrario al Dios Amor del Evangelio.

Hay mil caminos que cruzan nuestra historia:

hay caminos de paz, los hay de guerra,
cada cual, con sus tintes y matices,
cada cual, con maestros, con escuelas.

Muchos te pedirán

que te dejes llevar por lo que venga,
por la suerte que llena de sorpresas.
Si tú les haces caso,
te llevarán a donde tú no quieras,
allí donde el político gobierna,
donde te habla de paz y ofrece guerra,
donde te habla de amor
y da violencia,
donde quiere venganza solapada,
llamándola justicia verdadera.

Si tú, buscando suerte,

al talante político te entregas,
pronto sabrás lo que es el fanatismo,

cuando pongas tu suerte en las Derechas.
Y gustarás lo que es la inconsecuencia
cuando le des confianza a las izquierdas.
Tenle miedo al actuar de las derechas:
nos cierran los caminos de la paz
con mentiras que a diario nos entregan,
con engaños que deben dar vergüenza.
Descúbrelas a tiempo,
demuestra no ser tonto,
a ellas les duele verse descubiertas.

¿A qué te matriculas: paz o guerra?

No me engañes, Amado, que esta Negra
tiene solo una vida y no la puede
jugar en la ruleta
de una efímera suerte que tan solo
cadáveres y llanto al Pueblo deja.
La gente, al elegir, debe ser sabia:
¡No es lo mismo la paz que la violencia!

No debe ser la suerte nuestra guía,

pues ella nada enseña.
La suerte es ese carro en que te suben,
sin saber en qué esquina te revientan.
¡No elijamos la suerte por amiga,
que la suerte es muy mala compañera!

Solo el amor que construyamos juntos

será lo que en el tiempo permanezca,
lo que, en la eternidad,
en nuestro patrimonio se convierta.
No dejes que la suerte sea maestra

ni de ti, ni del Pueblo,
ni de nadie que quieras
que tenga la bondad por compañera.

Deja tan solo que la suerte roce

—si ella así lo proyecta o lo desea-
el puesto que la historia te señala,
y allí tomar la ayuda que ella ofrezca
al Pueblo a quien amamos
y por quien nuestros sueños se interesan.
Que no sea la suerte quien te guíe,
pues ella nunca sabe ser sincera.
La política es suerte, lo demuestra
que no tiene palabra verdadera:
ella deja tu barca a la deriva,
cuando tú menos piensas...

La historia y sus caminos

seguirán desafiando las certezas
que guardan nuestras almas. Y yo quiero
que me ayudes en esta gran faena
de escoger el camino más certero,
pues esas mil ofertas
de fáciles caminos de violencia,
que los fuertes nos hacen
y que a diario nos tientan,
confunden y dan miedo,
ya que el amor ausente allí se encuentra.

Nos toca abrir caminos y lanzarnos,
mas llevando al amor como una estrella
no para regalarnos la certeza,
sino para guiarnos y, en la duda,

que nos otorgue entonces su sorpresa,
pues sorpresa de amor nunca es violencia.

Yo quiero darte, Amado Negro mío,
un beso que te ayude y fortalezca
y así me digas la verdad más clara
que tú en el alma llevas.
No temo tu verdad,
si es la mayor verdad de tu conciencia.

(Voz del Amado):

Yo pienso que el camino de los dos
debe ser el camino de la entrega:
no reservarnos nada,
entregándole al Pueblo la existencia;
llevarlo hasta la paz,
donándole el amor sin la violencia.
Compartir hasta el fondo,
sus usuales ternuras y durezas,
hasta que la confianza
con sus sinceridades aparezca.
Y así al amor veraz, el que convence,
de par en par le abramos nuestras puertas.

(Voz de la Amada):

¿Y qué haremos, Amor,
cuando al Pueblo lo envuelvan duras guerras?
¿De qué le servirá
un lenguaje de amor, en la demencia
que acorrala la vida entre fusiles,
además de dañar nuestra conciencia?
¿Qué haremos, Amor mío, cuando al Pueblo
lo ilusionan haciéndole la oferta

de una paz que se firma con la sangre
del último cadáver que, en la selva,
deje como semilla
su vida convertida en gran protesta?

(Voz del Amado):

El grito del vencido nunca muere:

la injusticia social lo realimenta.
La gran mentira en que se envuelve al Pueblo
es hacer paz, metiéndolo en la guerra.
Es sembrar iras, odios y venganzas,
que al Pueblo lo saturan o envenenan.
Es llenar de medallas al soldado,
premiándole matar, como proeza.
Es impedir que lloren nuestras almas
por aquellos que son de otra trinchera.
Es hacernos llorar únicamente
por la lista que ofrece quien gobierna,
como si el corazón fuera de acero
y carne no tuviera,
como si el otro nunca fuera humano,
como si de él, hermano tú no fueras.

(Voz de la Amada):

Un pequeño tirano está matando

fría y lentamente lo que queda
de amor y de ternura
en nuestra tierra, amarga por la guerra.
Él quiere ser el único pensante,
él quiere seguir siendo el que gobierna.
Él anhela que todos sus mensajes
en leyes se conviertan.
Corrompe lo que toca,

pues todo lo encamina a la violencia.
En tus manos está
que permitas que él robe tu conciencia.
Él quiere que una corte de lacayos
lo escuche, lo amplifique y le obedezca.
Lo grave es que esta corte se ha formado.
¡Son robots, que por sí mismos no piensan!

Y tienen enredada nuestra patria,
que de esta pesadilla no despierta.

Si el pequeño tirano fuera cuerdo,
le crearía a nuestra patria entera
mil canales de diálogo,
para escuchar millones de propuestas
que están en nuestras almas represadas,
porque nos disciplinan y condenan
por proponer la paz o por soñarla,
por tener hacia el otro el alma abierta.

(Voz del Amado):

Si algún niño al oído susurrara
del pequeño tirano, y le dijera
con el candor que tiene todo infante,
que a todos un final siempre nos llega,
que los aduladores se evaporan
y que la historia todo lo recuerda.
Y que su nombre no será bendito
por tanto daño que a su paso deja,
por tantos corazones enlutados,
y por tanto rencor que a diario siembra.
¡Si él conociera el manto que prepara,
no querría que en él lo cobijaran!

Si el pequeño tirano fuera sabio,
escucharía al Pueblo que se encuentra
cansado de metrallas y de balas;
hastiado de la guerra,
de tanto cuerpo herido,
de tantas almas muertas,
de tanto viaje a USA, los patronos,
de sus operaciones y propuestas,
de todos sus tratados y negocios,
de todos sus ardides y estrategias
de tanta trampa oculta,
que serán algún día manifiestas.
Son ellos, los patronos, los que triunfan,
son ellos los que ganan esta guerra.

Cansado sigue el Pueblo
de ministros de guerra improvisados
que, con cara de cera, de museo,
con frialdad y cinismo nos pregonan
que sus fuerzas armadas no dan tregua,
que son las más honestas y valientes.
Mientras tanto en la patria se reiteran
los falsos positivos y masacres
en las que el militar tiene gabelas.
¿Por qué nuestros ministros de Defensa
de buenos y decentes estadistas
se convierten en árbitros de guerra
y ya no es el consejo bueno y sabio,
sino la muerte la que los alienta?
Contar y sumar muertos enemigos,
de una misma nación, no es cosa cuerda.

¡Y mientras nuestra patria se desangra,
la sucia corrupción todo lo llena!...

¡Silencio!... Van a hablar los generales,
los que dirigen esta dura guerra!

¡Silencio, sí, silencio,
a ver si ellos nos dicen cosa nueva!
“¡Somos sus generales, por la Patria
lograremos ganar esta contienda...!”
Y bla-bla-bla, bla-bla,
lo mismito de siempre, sin sorpresas:
que el otro es subversivo, traficante,
que es sucio terrorista, sin propuestas,
que es criminal, bandido y asesino,
que es lo peor que tiene nuestra tierra.
Y así, la guerra sigue,
sin saber encontrar lo que la frena,
sin hacer un análisis que diga,
con seriedad, las causas de la guerra.
Nadie se atreve a divulgarlas,
pues todos somos responsables de ellas.

¡No les creas a nuestros generales!

Te dirán que ellos ganan la pelea,
que estás en buenas manos,
pues varios soles en el hombro ostentan.

¡No hagas caso! Sus soles son de lata,
mas los muertos son sangre de tus venas:
jóvenes son, que pagan su servicio,
campesinos sacados de sus tierras
que rompen con la vida, esperanzados

en que a la patria dan paz duradera
y no una paz vendida de antemano,
según lo que a un partido le convenga.

A Usted, mi General, y a toda su patrulla,
los tratan como a gente sin carrera:
los meten en la guerra de guerrillas,
a fin de que consigan más estrellas.

¡No es justo conseguir dorados soles,
a cambio de las vidas que la guerra
sin lágrimas, y a diario,
y en negras bolsas plásticas entrega!

Todos ellos son sangre campesina...
Y esta fuerza no cuenta en la política
que quiere nueva sangre derramada,
para seguir jugando con la vida,
rompiendo con la paz y permitiendo
que la violencia gane la partida.

Quizás, mi General, en su momento,
en una paz estable Usted creyó
y tanta vida joven destruida
quizás justificó.

¡A Usted y a sus soldados
alguien los engañó,
el mismo que desea que regresen
a ser de nuevo carne de cañón!

Un hospital vacío le da rabia
a nuestro gran señor.

¡Quiere ver mutilados en cadena!
¡Pues que miles le muestren su muñón,
pero no en hospital ensangrentado,
sino en toda la faz de la nación!

No querer la paz es, sencillamente,
estar enfermos, él y su legión.

(Voz de la Amada):

El pequeño tirano va a la cama,
enfermo de jaquecas,
cada vez que le cuentan lo que dicen
cantores y poetas,
que la vida celebran
y la guerra detestan.

Aquí un varón capaz, con horizonte,
cambiaría las sucias estrategias
de luchas y batallas entre hermanos,
por la paz que proponen los poetas,
que creen que el perdón y que el amor
será lo que construya patria nueva.

(Voz del Amado):

El pequeño tirano sigue enfermo,
lo afiebra su conciencia.
Aquí un varón sensato que no herede
personal interés en la contienda,
llenaría la patria de susurros,
de esos pequeños diálogos que crean
los primeros contactos que abrirían
del alma y corazón todas las puertas.

Cuando quieras oír la voz del otro,
deja abierta la puerta que frecuentas,
para que el otro entregue sus secretos
y por fin te confiese lo que piensa.

Si un susurro de paz llena los aires,
también puede llenar nuestras conciencias.
Cuando esto nos ocurra,
es la señal de que la paz comienza.

(Voz de la Amada):

Qué bueno fuera, Amor, que, en nuestras almas,
para siempre naciera
el deseo de paz que se construye
con manos que, en silencio, la paz siembran,
con pasos que recorren los caminos
en busca del amor que no da tregua;
con palabras y frases inconclusas,
porque saben que el otro las completa;
con propuestas apenas incipientes
porque así es como el otro las acepta;
con músicas y danzas que apacigüen
del alma las tormentas;
con cantos cuyas letras
despiertan la franqueza;
con besos, si es posible,
con tal de que la paz nazca y florezca.

(Voz del Amado):

Amor, mi Negro Amor esperanzado,
yo quiero confesarte que me pesa
que, aun en pensamientos,
mi fe en las armas haya sido puesta.

Tus besos de mujer enamorada,
los que en tu paz me entregas,
me hicieron ver en ellos
que la mejor oferta
que tiene el ser humano disponible,
para hacer que se calmen sus violencias,
es saber activar todo el amor
que un beso negro encierra,
tu beso, Amada mía, Amada Negra,
que tienes escondido, cual reserva,
para los tiempos duros,
los que tarde o temprano siempre llegan.

Tú en mí despertarás, mi Negra-Pueblo,
amores y ternuras, cuando sienta
que sabes pronunciar, después de un beso,
esa palabra “paz”, que es tan pequeña
pero en amor tan plena y tan inmensa,
que un beso nada más la saborea.
A la paz le hacen falta
miles de besos, que la vuelvan cierta.

No dejes que a tu amor lo dañe el odio:
el amor no florece en la contienda.

El odio no domado ni vencido
termina convirtiéndose en violencia.

La violencia no expresa humanidad,
es señal de portarnos como fieras.

Por eso, mientras más muertos contemos,
de lo animal daremos mayor prueba.

Y dejando de ser seres humanos,
nos portaremos como simples bestias.

¿Por qué será que hay gente a quien le gusta
más que la paz, meterse en nuevas guerras?
Su rosario no cuenta avemarías,
sino cabezas muertas.
Perdieron la alegría,
y de la muerte hicieron compañera.
Sus “trinos” nunca son cantos de gozo,
son “twitters” de amargura y de pelea,
son mentiras e insultos,
son siempre cosa fea:
mira, no más, sus rostros y sus gestos,
que parecen buscar siempre pelea.

Cuando no hay vencedores ni vencidos,
entonces el amor se manifiesta.

El amor no se da cuando uno vence;
vencer es siempre signo de violencia.

¡Que en todo lo que hagamos
nunca exista vencido ni quien venza!

Por eso, si te beso, no te venzo.
Ni me siento vencido, si me besas.

En la entrega de amor
no existen vencedores ni vencidos.

Por eso, cuando quieras
contener de la guerra el alarido,

ofrecer la ternura
será el mejor camino.

El amor, no lo olvides,
transforma corazones resentidos
y apaga los sollozos doloridos.

6

Contigo un Padrenuestro, Negra Pueblo...

(¿A qué Dios le rezamos el Padre nuestro?)

La mística de la liberación centra al alma no en un Dios teísta, externo al ser humano, interventor permanente en la historia, sino en un Dios Vida, en un Jesús Energía del Padre y del Espíritu, en un Espíritu que es Amor, es decir, en un Dios que actúa desde dentro de la historia, que cuenta con la naturaleza y con el ser humano, a partir de las leyes y tendencias que cada uno tiene en su respectivo diseño. Gozamos de la inmensa gracia de tener a un Dios que le ha dado a su creación la mayor autonomía posible y la presencia más íntima, respetando las sorpresas que va dando un mundo evolutivo.

Toda la extraña riqueza de nuestra creación nos debe llevar a sentir a Dios en lo más íntimo y a vivir como parte de este, pero sin confundirnos con él, ni

mucho menos confundirlo a Él con nosotros. Demasiadas razones hay para ello, aunque abundan las que llevan al alma al enamoramiento y a la más íntima unión con Dios. Hemos pensado que el cielo era el lugar para el encuentro con Dios, olvidándonos que ese cielo está muy cerca de nosotros, tan cerca que podemos ser nosotros mismos, cuando hacemos oración de verdad.

La profundidad del amor que ora es tan rica y tan sencilla como un Padrenuestro orado desde la dimensión, la riqueza y la libertad en que nos coloca la vida posmoderna que se nos ha venido encima, con todas las ofertas culturales que ella trae.

Desde la crítica que le podemos hacer a esta era cultural que nos envuelve, tan capitalista y neoliberal, tan líquida, tan leve, tan carente de peso y solidez, tan sin compromisos estables y tan libertina, aprovechemos lo que también nos está ofreciendo de positivo: la ocasión para que nuestra conciencia madure, para que la riqueza se convierta en compartir, la obediencia en diálogo y la castidad en amor y amistad que humanicen, y no animalice ni al que da ni al que recibe, porque se quiere ser diáfano y transparente como lo fue el mismo Jesús de Nazaret.

Que no se nos olvide que estamos en el comienzo de la era de la autonomía, pero también de la responsabilidad y de la madurez. Que estamos en la era de las grandes sorpresas que deben ser convertidas no en temor, sino en amor y agradecimiento por vivir en este mundo-sorpresa en el que nos está tocando vivir.

(Voz del Amado):

Contigo un Padre nuestro, Negra Pueblo,
quisiera pronunciar,
frente al Padre que llena esos espacios
que entre los dos debemos caminar.
Gran falta nos hará para el camino
orarle a Dios, en gran intimidad.
Él sabe del amor que entretejemos
y en este caminar nos guiará...

Pero, ¿será posible un Padrenuestro
en esta sociedad,
tan distante de mitos y de imágenes
que no hacen parte ya de nuestro hablar?

La ciencia y el progreso
nos hacen meditar
en otras dimensiones no soñadas
en los tiempos de rancia antigüedad,
cuando Dios asumía la figura
de un “buen Señor”, de un “Hombre Paternal”.
Y de esta forma, actuaba y nos hablaba,
con las limitaciones de un mortal.
La imagen de este Dios era la nuestra,
y así la decidimos adorar.

¿No es esto lo que siempre hacemos todos
frente al Ser que juzgamos celestial?
Lo dotamos de nuestros sentimientos
para poder con Él por fin hablar.
Y el nombre de “oración” que a esto le damos,
nos define con Dios nuestra amistad.
Y le hacemos decir a Dios mil cosas

que Dios nunca diría, en realidad,
ya que esas cosas son, sencillamente,
cosas que crea nuestra humanidad.

(Voz de la Amada):

Creímos en un Dios que crea mundos,
que forma al ser humano y, además,
que crea cada cosa, cada bestia,
y siembra cada planta, sin parar. (Gn 1,1ss)
Y a este Dios le pusimos mil oficios,
que nunca lo dejaban descansar:
oírnos, respondernos y atendernos
en toda terrenal dificultad.
Y de todo lo bueno y de lo malo
lo hicimos responsable, así, sin más.

Y este Dios que es imagen de nosotros,
llegó a ser cual nosotros: ser venal,
amigo de plegarias y riquezas,
compinche con aquel que reza más,
lejano de los pobres y excluidos,
distante del alegre y del jovial,
siempre con cara adusta,
cual si estuviera en tiempo cuaresmal.

Fue gran virtud creer en este Dios.
Y no creer en Él, fue gran maldad.
Y a quienes no creyeron los llamamos
“ateos”, nunca dignos de piedad.

(Voz del Amado):

¡A este Dios, vieja imagen de otros tiempos,
lo habremos de cambiar,

sabiendo que la imagen que hoy le demos
también más tarde la hemos de mudar.
¿Y qué imagen, qué idea, qué metáfora
podremos emplear?
Los contextos, el tiempo y el amor
en el justo momento lo dirán.
Nos basta estar atentos a la historia
que va dejando huellas sin afán,
para el que tenga vista y tenga tacto,
para el que tenga olfato espiritual.
¡No le pierdas el paso a nuestra Historia,
que en el dolor y el gozo Dios está,
y desde aquí su nombre nos dará!

Sabemos que es tarea permanente
a nuestro Dios volverlo a repensar,
y así, ver cuál de todas las imágenes
es la que pide el tiempo y el lugar.

(Voz de la Amada):

¡Actualizar a Dios y sus figuras!
Esta es nuestra tarea principal,
aunque sobre su imagen y recuerdo
tengamos que llorar.

Si lo hacemos, cambiamos nuestra mente
y oraremos buscando la verdad,
lo mismo que Jesús, quien pretendía
que ese Dios de la Ley y del dinero
ya no existiera más.

Fue orando que nacieron las parábolas
que de Dios dan diversa realidad.

Fue orando que Jesús creó la imagen
que de Dios nos quería regalar.
Jesús fue, remedando a los Profetas,
un maestro que a Dios vino a cambiar.

(Voz del Amado):

Por eso es necesario, Amada mía,
que cambiemos la imagen del Señor.
Él no es imagen nuestra.
Más bien nosotros somos resplandor
—no importa si muy tenue—
de todo lo que es Dios.

Mas Dios lo quiso así, que las culturas
pintaran a su Dios a discreción,
como ellas lo quisieran y sintieran
según su propio amor,
sabiendo que a lo largo de la historia
irían descubriendo quién es Dios,
cambiando, corrigiendo y discutiendo
buscando y encontrando comunión
entre Dios y los hombres,
entre fuerza vital y religión.
Y, poco a poco, irían aprendiendo
que infinitos matices tiene Dios.

Hoy ciencia y experiencia se han unido
para darnos de Dios nuevo fulgor.

Nos basta abrir los ojos, para ver
que en el mundo ya existe un nuevo Dios.

(Voz de la Amada):

El viejo Dios está cerrando templos

y en ellos Jesús deja oír su voz:

“Recuerda que tu Dios es Dios-Espíritu
y debe ser así tu adoración:

en Espíritu y Vida, y en Verdad,

así como mi Padre me enseñó. (Jn 4,23-24)

Cierra un tiempo este templo y deja libre

al Pueblo, para que halle a su Señor

bajo otros cielos y otros aires nuevos,

que de lo viejo el Pueblo se cansó.

¡Permítele que diga su canción

aunque no sea litúrgica!

¡Y déjalo que estrene su oración,

aunque no esté en misales!

No temas que él cometa algún error,

que ahí donde él camina,

también camino Yo...

Y ruégale a tu Dios, con tus misales,

para que al Pueblo humilde

Yo no quite su fe ni su fervor...”

Te lo firma: Jesús de Nazaret,

con ternura y amor.

Nos toca, por lo tanto, Amado mío,

buscar a Dios en nueva dimensión:

allí donde la vida se percibe,

porque abundan ternuras y hay amor.

(Voz del Amado):

Allí donde es el centro la amistad,

porque la desconfianza se marchó;

allí donde el dolor tiene respuesta,
porque la cercanía se la dio;

ahí donde te sientes ser persona,
porque la dignidad se presentó;

ahí donde te gusta reunirse,
pues la fraternidad allí quedó;

allí donde se vive la igualdad,
que todo distintivo eliminó;

ahí donde no existe adoración,
porque el amor del todo la suplió.

(Voz de la Amada):

Ahí donde hay amor,
que se concreta en acciones de perdón;

allí donde está el Pueblo,
con su negrura y todo su dolor;

allí donde está el indio,
con su cuerpo desnudo y su exclusión;

ahí donde el mestizo
abandona también su presunción.

(Voz del Amado):

¿Te acuerdas de que en el viejo Paraíso
también Dios caminaba con Adán
y con su mujer Eva, en desnudez?
¿Será que ya olvidamos que, al amar,

la tierra queda convertida en cielo,
donde todo ropaje ha de sobrar,
pero, ante todo, el de la falsedad?

Con el Dios del antiguo paraíso,
pongámonos a orar.

Y en plena desnudez de sentimientos,
descubrámosle a Dios nuestro pensar.
Y viajemos con él donde el Amor,
la Primera Energía, oculto está.
Este es el nuevo Paraíso nuestro,
el que todos debemos visitar.
Aquí está el Dios que nunca jamás muere,
el que ninguno puede eliminar,
la Energía que anima el universo,
el Amor, que es la Fuerza original.
A esta Fuerza pongamos tantos nombres
cuantas culturas somos. Nuestro afán
debe ser el llenarlo de esos nombres
que nos hablen de amor y de bondad.
A Dios le gusta el más sencillo nombre,
con tal de que ese nombre lleve a amar.

Recordemos que Dios no quiere nombres
desgastados por nuestra sociedad.
Son nombres que de tanto repetirlos
ya no nos dicen nada en especial.
Ya Dios está cansado
de nombres que lo llamen

el Sabio, el Poderoso, el Rey de Reyes,
el Dios de los Ejércitos, el Fuerte;

el Infinito y Único, el Supremo,
Dominador, Señor de Tierra y Cielo;

el Juez, el Vengador,
el que es de cielo y tierra Creador;

y otros nombres podríamos decir,
que al Dios-Amor nos lo hacen sonreír.

¿Qué queremos decir cuando afirmamos
que “Dios es Creador”?
Si el mundo por sí mismo engendra vida,
y si está sometido a evolución,
y si la autonomía lo define,
¿qué tareas en él ejerce Dios?

Dios es el ser que, lleno de energía,
nos regala su fuerza a los demás
y en ella nos sumerge y compenetra,
formando con nosotros unidad,
a fin de que logremos
gozar de su ternura y amistad,
y para que su fuerza
llegue a ser en nosotros realidad.

La evolución nos dio vida y conciencia,
pero el diseño lo inventó fue Dios.
Y sin ese diseño no seríamos
lo que solo por gracia somos hoy.

¿Dime, entonces, mi Negra,
dime, Amada del alma, tú y yo

realmente qué fuéramos,
si no existiera Dios?

Por eso yo te invito,
a que a Dios lo llamemos “Energía”
es decir, “Fuerza Viva”, “Amor Supremo”
el que envuelve por dentro y por defuera,
el que hace ser posible la alegría
de sentirnos Amado con Amada,
unidos en perfecta sintonía,
porque Él nos proporciona, con ternura,
su Amor y su Energía,
y en ellos nos abraza, tan a fondo,
que a nuestro humano amor lo intensifica
y a nuestro humano ser lo diviniza.

Tan solo el ser humano se da cuenta
de que el amor existe y no es mentira.
Y si él se percatara
de que la creación lo necesita,
para dar testimonio de ese amor,
con su existencia nunca jugaría
como juega con ella, día a día.

El tener la conciencia del amor,
convertirnos en sabios debería.

Y el mundo viviría
y con la guerra ya no jugaría.

Y, a Dios, por fin, entendería,
sin darle tanta fuerza a la razón:

su argumento final sería el amor.
Y Dios existiría, simplemente
porque aquí nos amamos tú y yo.

Es muy difícil comprender a Dios
desde las mil razones que nos damos.
¡Es que Dios solamente es comprensible
si lo experimentamos!

El día en que lo hagamos,
comienza a hacerse el cielo realidad.
Quizás en la oración lo consigamos,
cuando ella se parezca a eternidad.

Entonces de Él diremos
que ha sido y es inmensamente sabio:
nos enseñó el amor
y no exigió adorarlo.
¿Cómo más lograremos alabarlo,
si no es tan solo amando?

Carrera enloquecida
a veces ha llevado el Universo.
Otras veces, paciente,
el diseño fijado va cumpliendo.
Mas siempre va dejándonos señales
que prueban que de amor está muy lleno.
¿Qué nombre le pondrías a este Dios
que a ti y a mí nos deja tan perplejos?
Ahora no respondas, que yo sé
que debemos orar, para saberlo.

Quizás el mundo piense, por lo dicho,
que el viejo Dios no vale. ¡Se equivoca!
Lo que no vale son sus viejos nombres,
que ya no dicen nada, pues es otra
la realidad de Dios que descubrimos
al paso que la ciencia nos convoca.
La fe y la ciencia, siempre que andan juntas
de Dios nos dan la imagen más hermosa,
la que amarlo y orarle más provoca.

Nadie ha matado a Dios. Son sus imágenes
las que se van borrando en nuestra historia.
Sus nombres van muriendo,
cuando para nosotros pierden gloria.
Ya sin amor, los borra la memoria.

(Voz de la Amada):

Si de Dios no renuevas su figura,
tu Dios irá con ella feneciendo.

La misma institución mata a su Dios
buscando infantilmente protegerlo.

Yo veo mucha gente
que dejó de creer en el Dios nuestro,
en el Dios que nosotros presentamos
y que poco les dice a los modernos.
¡No hablemos más del Dios que está en el cielo,
ni tampoco del Dios de los infiernos!
Hablemos, simplemente,
del Dios desconocido en nuestro suelo,

del Dios que vive oculto en nuestros cuerpos,
del Dios del afligido y de los pobres
de un Dios de vivos, no un Dios de muertos.

A Dios nosotros mismos lo matamos,

si a renovarlo no nos atrevemos.

Muy poco nos importa
que nuestro mundo ya no tenga aprecio
por lo que de Él decimos,
o por lo que Él nos dice que efectuemos.

La fe la reducimos tristemente

a gritarle al hermano que es ateo,
sin que nos demos cuenta de que la imagen
de nuestro propio Dios ya va muriendo
y, así, nosotros mismos
descreídos nos vamos convirtiendo.
¡Ya nunca más llamemos a otro hermano
“ateo” de un Dios muerto!...

Por eso, no te asustes,

cuando alguno te diga: “yo no creo”.
¡Quizás en tu Dios él no confía,
quizás su alma confiese a un Dios Diverso,
al que tú ya olvidaste, pues no crees
en el Dios que te anuncia el Evangelio.
Hay gente que confiesa,
con gran simplicidad y sin complejos,
al Dios que está cercano
del excluido, el pobre y el honesto;
al Dios que con el rico y poderoso
se encuentra en desacuerdo;
al Dios que da la vida porque es Vida,

porque es un Ser sencillamente bueno,
que pide amar, porque Él amó primero;
al Dios Verdad y Amor,
que impide que este mundo sea ateo,
pues el amor vivido
siempre será de Dios el rostro nuevo.
Mientras exista amor con nombres propios,
nunca Dios, ni su nombre estarán muertos.

(Voz del Amado):

Yo quiero convidarte, Amada mía,
a orar desde mi abismo,
desde mi propia realidad cambiante,
en la que el Dios de ayer, hoy no es el mismo.
Yo siento que a mi Dios
hoy yo lo debo definir distinto,
y que hay mil formas nuevas
de amarlo, agradecerle y percibirlo.
A Dios hoy lo sentimos de otro modo,
muy diferente al de los viejos siglos
[Voz de la Amada:]

A ti, mi Dios cercano,
a ti, Dios diferente, me dirijo,
sabiendo que mi voz es de mujer,
una voz pocas veces valorada,
cuando el Dios patriarcal se deja ver.
Este Dios patriarcal nunca querrá
que la mujer lo llegue a predicar.

Padre nuestro, que todo espacio cubres
y todo tiempo llenas con tu ser... (Mt 6,9)

Padre nuestro, que dejas tu energía

donde la vida empieza a florecer,
en astros y planetas,
y en esta tierra nuestra, que es la red
de tantas esperanzas que despiertan
las pisadas del hombre y la mujer,
para que todos juntos
en la Vida pongamos nuestra fe
y a la vida que muere sin que duela,
le demos nuestro apoyo, de una vez.

Padre nuestro, que estás en todas partes,

que no estás confinado en ningún cielo
puesto que tu morada
ha sido y será siempre el universo
y nuestras propias almas,
y nuestros propios cuerpos,
donde estás silencioso y escondido,
esperando acontezca algún encuentro.

¡No sabemos tu cielo dónde empieza,

ni tampoco qué estrella lo termina!
Más bien, todo nos muestra
que con todos los seres tú caminas,
que todos son peanas
desde donde al amor tú nos invitas,
y desde donde gritas
que en cada cosa estás,
aun en una célula chiquita,
o en una hormiga, de esas pequeñitas.
Para el amor no existe lo pequeño,
si lleva tu energía.

Si en cada cosa estás, Tú te conviertes
o en ciencia, o fe, o en canto, o poesía.

Lo inmenso y lo sencillo se confunden
para el que tiene amor,
en este cielo nuevo que es la Vida.

Por eso, Padre Dios, el viejo cielo,
que era solo colores, ya no existe,
pues a una franja azul se reducía.
¡Era un cielo de pura fantasía!

La franja azul arriba sigue estando
y yo la seguiré, sin más, mirando,
mas de distinta forma:
en ella solo estrellas colocando
y a un cielo nuevo siempre imaginando.
¡Dale a tu fantasía este regalo!
Hoy hay un nuevo cielo que incorpora
las grandes y pequeñas energías,
no solo lo que vemos y sentimos,
sino todas las fuerzas escondidas
que tanto tienen por decir de Dios,
pero que están allí, como la vida,
esperando que un alma las descubra,
y así su cielo crezca sin medida,
con esa dimensión que solo nace
cuando nuestra oración es poesía.

[Voz del Amado:]

Por eso, Negra-cielo, no te extrañes
de que tanta función el cielo tenga.

El cielo soy yo mismo, eres tú misma.
El cielo son los pobres, los sin tierra.
El cielo es el varón y la mujer.
El cielo es todo aquello que nos muestra
amores, cercanías,
vacíos y tristezas,
que pueden ser llenados y curados
a base de presencias
—la tuya, Padre Fiel, o bien la mía—
aunque yo en tu presencia poco sea.
(¡Apenas soy un “quantum”,
una mínima parte de tu oferta!)
Pero una parte soy
de toda tu grandeza
y contigo también puedo aliviar
los dolores, las hambres, las tristezas.
El cielo es, pues, amor,
pues el amor demuestra tu presencia.

Si lo quiero, yo puedo despertar
en mí todas las fuerzas
que tienes Tú, principio de la Vida,
y que me regalaste cual reserva.
Yo puedo ser tu cielo, Padre nuestro,
en esta dura vida o cuando muera.
Tan solo basta, Padre,
que en todo yo te vea
y que te muestre a Ti en lo que yo sea.

[Voz de la Amada:]

El cielo no es lo azul, el firmamento.
La ciencia con sus sabios pintó el cielo
de un color diferente

y lo que había allí, lo confundieron.
Ya no se sabe dónde
a Dios nos lo pusieron.
Lo cierto es que allá arriba
ya no se encuentra Dios como primero.
Al Dios de nuestros padres,
al Dios de los abuelos
tenemos que buscarlo
en otros sitios nuevos:
el amor nos dirá dónde están ellos.

Aquí no valen ciencias ni premuras.

Quien tenga clara el alma
se encontrará con Dios, en mil figuras,
partiendo de sus mismas creaturas.

Jesús de Nazaret lo preveía

y nos mostró cómo encontrar a Dios,
en caso de que hubiera ocultamiento
y, todos confundidos,
pusiéramos a Dios en otros centros.
Jesús aseguró que el Padre y Él
en nosotros pondrían su aposento. (Jn 14,23)
Y el cielo es donde Dios dice que está.
¡Creámosle a Jesús que está en lo cierto!
¡Sintamos ser su cielo, este momento,
y esto será oración al mismo tiempo!

Es que la creación,

la mires desde el bosque o el desierto,
de estrellas y luceros tachonada,
no solo tiene un cielo,
sino que a cada estrella y cada luna

le regala su propio firmamento.
Hasta en los huecos negros del espacio
a Dios hallar podemos y debemos.
Pero nunca serán cielos de veras,
sino hasta que de amor los repletemos.
¡Solamente el amor fabrica cielos!

Con mil ansias de amor vivir podremos
y hasta el confín del mundo viajaremos
queriendo amar a Dios,
buscando estar con Él y en Él, por siempre,
mas sin poder decir: ¡Ya lo tenemos!
Si algún día lo hacemos,
ahí mismo con el cielo acabaremos.
El cielo es el amor que busca siempre
y que, siendo feliz, nunca está pleno,
que quiere proseguir en la tarea
de amar y ser amado sin que el tiempo
le demarque al amor límite o término.

“¿En dónde estás, Señor?” —es la pregunta
que a diario a Dios le hacemos—,
cuando, en el cielo nuestro, no lo hallamos,
o cuando oscuridad es lo que vemos.

¡En el planeta tierra aún estamos,
esperando que un día te veremos!
¿En qué cielo te quedas, oh, Señor,
en cuál de todos ellos te tenemos?
¿Dónde quieres pasar
estas noches de invierno,
para viajar allí y estar contigo
y unas noches bien tibias disfrutemos?

[Voz del Amado:]

Ya no es posible hallarte, Padre Bueno,
en ese cielo azul de los poetas,
o en ese agosto cielo de los Credos
que ha ido construyendo nuestra Iglesia.
Tu cielo es todo aquello
que vida y energía nos refleja.

Tú quisiste habitar en tus creaturas (Hch 17,28)
y llenarlas de vida a todas ellas.
Tú te encuentras en átomos y quásares,
lo mismo que en estrellas y planetas,
como también en sabios e ignorantes,
en la cordura y hasta en la demencia.
También viajas, asido a cosmonaves,
o pegado a las alas de una abeja.

En ti las dimensiones se confunden:
lo gigante en pequeño tú lo dejas
y aquello que se humilla tú lo agrandas.
¡Al amor no le gustan diferencias!

Tu cielo que era azul, oh, Padre Dios,
hoy ya tomó el color de cada pieza
del gran rompecabezas que es el mundo,
del que nosotros somos parte cierta.
Estamos implicados
en esos mundos-cielos que diseñas.

A nosotros y al mundo, oh, Padre nuestro,
ciertamente, cual Dios no nos manejas.
Tú diseñaste un mundo evolutivo
que se mueve entre leyes que respetas.

Por eso los milagros que ejecutas
no es alterar las leyes de la tierra,
sino hacer que se muevan las conciencias,
hasta que el ser humano toque piezas,
que, por él reordenadas, lo conduzcan
a conseguir aquello en que se empeña.
De esta manera, no se rompen leyes,
se le da cauce a la naturaleza.
Un milagro no es nunca una ruptura,
que por arte de magia Dios maneja.
Es cumplimiento de algo que uno mismo
en su propio interior desencadena.
Un milagro es el fruto de un proceso
al que la fe nos lleva.
Un milagro es un hecho tan humano,
(tan hondamente humano),
que parece divino, cuando llega.

Por eso, yo te digo,

a ti que eres mi amada, Amada-Negra:
mientras más vinculada estés a Dios,
más favores harás aquí en la tierra.
Siempre que en el amor seas experta,
milagrosa se torna tu conciencia. (Mt 9,28-29)
¡Obrar milagros puedes, Negra buena, (Jn 14,12)!
no tanto los milagros-maravilla,
pero sí los que cambian las conciencias!

Nos vienen enseñando, Dios eterno,

los sabios y maestros de la iglesia,
que nunca te hallaremos fácilmente,
como si cosa simple y llana fueras.
Aprendemos que el mundo con sus leyes

es el comienzo, apenas,
para empezar a hallarte. Por lo tanto,
nos toca descubrirte muy a tientas.

Esto llega a ser cierto si emprendemos

el tortuoso camino de la ciencia.
Pero hay otro camino, el del amor,
que nos lleva directo a nuestro Dios,
ya que emplea el canal del corazón.
Si este no está averiado,
con el Padre nos pone en conexión.

Por eso, al Dios que amamos

démosle un corazón entre sus manos.
Con este corazón y con el nuestro,
a Dios comprenderemos, y muy presto.

[Voz de la Amada:]

Yo sé que estás ahí, mi Padre Dios,
que te place esconderte en periferias,
allí donde muy pocos (Hb 13,13)
se atreven a pensar que tú te encuentras.
Me toca a mí buscarte,
no me importa si a tientas,
y asirte y no dejarte, (Ct 3,4)
aunque me toque hacerlo entre tinieblas.

Si esta es tu nueva imagen, Padre Dios,
y si tú de esta suerte te revelas
—estando en lo profundo de los seres
y allí, donando vida a manos llenas—
yo sé que puedo verte en quien me muestre
la vida y la energía que tú entregas,

el amor que en derroche nos regalas,
la ternura que en todo nos demuestras.

(Voz del Amado):

Yo tengo que cambiar la vieja imagen,
que de ti, Dios, me dieron en la escuela,
el rostro permanente de mis rezos,
al que compraba con mi humana ofrenda,
al que yo le rezaba y alumbraba,
al que le suplicaba con novenas,
siempre constante, pero temeroso
de que tú, como un juez, nunca me oyeras.
Por eso repetía y repetía
plegarias, y te hacía mil promesas,
por eso ante tu imagen yo ofrecía
limosnas y candelas,
y rezos prolongados
y postraciones largas, con dureza.
Pero Tú, sordo y ciego no entregabas
a mi oración tu paternal respuesta.
¡Un Dios ficticio estaba en mi conciencia!
¡A un Dios que no existía
yo le entregaba súplicas y ofrendas!
Entonces, para mí
tú no eras lo que ahora me desvela.

[Voz de la Amada:]

Distinto Padrenuestro rezarías,
Jesús, si retornaras a la tierra.
Son otras las imágenes,
son otros los conceptos, las ideas
que de Dios hoy tenemos,
porque de Dios es otra la experiencia.

Tu nuevo padrenuestro tocaría

esa muerte cercana a los humanos,
que está en la bomba atómica.
Líbranos, Padre, del mortal estrago
que en esta tierra tuya causaría
el loco suelto que anda pregonando
que, quien como él no piense
merece ser por siempre eliminado,
pues él la mortal bomba
la tiene ya en sus manos.

Libranos, Padre, de este ser insano

que a todos por igual
nos vive amenazando.
El cree ser un Dios,
¡demuestra, Padre, que tú eres Soberano!
Líbranos, pues, de todos los Imperios
que desprecien el don de ser humanos.

Yo creo que el amor sugeriría

lo que decir a Dios necesitamos,
para enfrentar a todos los tiranos
que juegan con la vida.

Son muchos los que a Dios le oran distinto,

ya que por fin lograron descubrirlo
como al Ser que se siente en lo más íntimo.

Yo sé que a nuestro lado hay gente buena

que ora distinto, y no nos damos cuenta.
¡Ellos callan, temiendo una condena!

A Dios no hay que rezarle, hay que vivirlo.
a Dios no hay que alumbrarlo, hay que sentirlo.
¡Es esta la oración del nuevo siglo!

La Vida hay que vivirla, no apagarla,
y en gozo y alegría demostrarla.
¡Hay tantos rezos que la vida opacan!

La Verdad hay que oírla y escucharla,
y así poder llegar a practicarla.
¡Los rezos la Verdad no nos aclaran!

¿Y el Camino? ¡Buscarlo y emprenderlo
y llegar, finalmente, a recorrerlo!
Jesús-Camino... ¿crees conocerlo? (Jn 14,6)

[Voz del Amado:]

Mi oración debe ser redefinirte,
a ti, Dios, un ser indefinible,
al que el amor convierte en asequible.
Esto me bastará,
para poder hacerte definible.
¡El amor lo imposible hace posible!

¡Ayúdame a encontrarte,
a amarte y repensarte!

Oh, Dios, que eres también
Padre, Hijo y Espíritu en un Ser.

Ninguno de estos nombres-utopía
agota lo que eres, al ser Vida.

Son nombres recreados
por nuestras limitadas teologías.

Ayúdame a vivirte,
y deja que te sienta el alma mía
bien dentro, bien cercano,
aunque sea tan solo por un día;
pero, por tu bondad,
a aquestas pocas horas
cámbialas en feliz eternidad.
Si soy feliz en mi pequeño tiempo,
lo seré mucho más,
en el tuyo, que ya está por llegar.

Ayúdame a tener tu imagen clara
en un mundo que a cada paso cambia.

¡Y que, al cambiar tu nombre cada día,
lo revista de amor el alma mía!
Saber yo conjugar el verbo amar,
le abre camino a la sabiduría.

Así mi Padrenuestro podrá ser
la oración de un mortal que busca amor
y, desde aquí, pensarte, gran Señor,
para encontrar, por fin, una razón,
que exija que te ponga corazón.

Si logro hacerlo, Dios cercano y justo
temerán los poderes de este mundo,
al ver que tú te vas con los no-justos.

Yo quiero siempre un Dios

ligado a las honduras de la vida
y no seguir soñando en un Señor
que sea solamente fantasía.

¡Que te amemos, Señor, tus creaturas

hasta darle un gran vuelco a tu figura,
que el tiempo fue dejando tan oscura!

Me gusta un Dios que libre la conciencia

del dogmatismo frío que condena,
y niega la verdad que queda afuera.

Un Dios poco amigo de los Dogmas,

puesto que estos congelan lo que tocan,
bajo sentencia que jamás revocan.

Un Dios que a toda presuntuosa ley

le quite toda su razón de ser,
cuando sobre el amor quiera vencer.

Un Dios que admita toda discusión,

excepto si se trata del amor,
de ese amor que termina en el perdón.
¡Que el amor sea lo máximo, Señor!

Un Dios que nos recuerde lo pasado,

para que demos gracias por lo dado.
¡El desagradecido es desgraciado! (Lc 17,17-18)

Un Dios que quiera al mundo regresar,

que desee saber del hombre actual,

que en el lenguaje de hoy nos quiera hablar.

¡Perdóname, Señor, mis fantasías,
excúsame si mi alma desvaría!

[Voz de la Amada:]

El Dios de Inquisiciones y Cruzadas
el Dios de las coronas y el poder,
el de Descubrimientos y Conquistas,
que a tantos indios hizo perecer
y a tanto negro esclavo
no quiso socorrer,
el Dios en cuyo nombre
se mató sin piedad a la mujer,
con su recuerdo me hace estremecer:
buscaba condenar y no absolver
y conquistó y mató con avidez.
Este era el Dios que fabricó el poder.
¡La Historia sigue aún sin comprender!

¡Tan solo decir puedo: pobre Dios
que se inventó la iglesia-inquisición!
Yo quiero un Dios bondad,
que me deje su rostro transformar,
quitándole los rasgos de crueldad,

los que el tiempo le pone a todo Dios,
cuando su gente, en plan de devoción,
lo quiere ver cual Ser condenador.

¡Y no nos da vergüenza tal acción!

[Voz del Amado:]

¡Que logre, oh, Dios, ponerte un nuevo nombre
para santificarlo día y noche,
diciendo que eres tú “Dios de los Pobres”!

Que yo te santifique con mi cuerpo,
ya que es tu habitación en todo tiempo.
¡Que logre hacer el bien con lo que tengo!

Que tu Reino acontezca en el planeta,
no siendo cual los reinos de la tierra,
que acaparan y matan sin clemencia.

Que sintamos, oh, Padre, que tú reinas
donde debe palpase tu presencia:
en la hondura de todas las conciencias.

Enséñame a buscar tu voluntad
para saberla hacer con dignidad,
buscando siempre, en todo, la verdad.

Dime, Padre, que yo no soy pecado,
pues soy, por tu presencia, consagrado.

[Voz de la Amada:]

Recuérdame que el pan de cada día
lo debo consumir con alegría,
y si falta, buscarlo con porfía.

Y que viva una mesa compartida
con todo atropellado por la vida.
Con ellos viviré yo tu alegría,
al poder darte en ellos mi comida.

Que logre perdonar todo pecado,
así como Jesús, el Hijo Amado,
lo logró, por amor, en el Calvario.

Que logre perdonar a quien me ofende
con la ayuda que tú, Padre, me ofreces.

Que pueda transformar mi gran tendencia
a aceptar que me traten sin conciencia..
Tu imagen soy... ¡Que pueda mantenerla!

Te quiero, Padre, amigo de camino
para que el Mal no sea mi destino.

Ayúdame a soñar lo suficiente
y a construir un mundo diferente.

Que no me quede solo en fantasías,
mientras el mundo pierde su alegría.

[Voz del Amado:]

Enséñame, Jesús, tu Padre nuestro
con el sentir de “padre” que tú tienes.
Tu iglesia se apropió de esta palabra
y le dio otro destino absurdamente:
se la entregó a su clero,
quien con ella se ha vuelto prepotente.

Nos pediste, Jesús, no llamar “Padre”
a nadie aquí en la tierra, (Mt 23,9)
que solamente a Dios,

tal nombre se le diera.
Sin embargo, tu iglesia llama “padre”
a todo sacerdote,
sabiendo que ellos son tan solo siervos.
Y así los ha engreído, y alejado
del Jesús que nos narra el Evangelio.

Ya la palabra “padre” está vacía,
el poder le quitó lo que tenía:
su ternura y su amor, su cercanía,
para volverla una palabra fría,
clerical, prepotente, sin valía.

Por eso me da miedo tu oración,
que empieza saludándote, cual Padre.
No es fácil cancelar de nuestra mente
la carga de poder que ella comparte.
El Clero, sin pudor, se la apropió,
y su poder modificó tu imagen.

¡Perdón, por los abusos y soberbias
que la palabra “padre” a diario crea!

¡Perdón, porque la hicimos, tristemente,
palabra sin amor y prepotente.

Y Tú, Dios de Jesús, no eres así,
tú con la prepotencia haces ruptura.
Por eso te pedimos,
que a tu Iglesia le tornes la cordura,
para que ella renuncie a todo signo
que la haga prepotente e inmadura.
¡Y que ella te devuelva

lo que con el amor solo se ajusta!
Que te deje a ti solo ser “el Padre”,
y anule a tantos padres clericales,
que ella misma creó y que hoy la tienen
mostrando vanidad en cantidades.

Tan solo tú eres Padre de verdad,
de ti ha nacido todo,
y todo lo cobijas con bondad.

Tan solo a Ti, mi Dios, te cae bien
decirte “Padre bueno”,
pues lo eres, en amor y en sencillez.
Perdona cuantas veces llamo Padre
a quienes lo pregonan
entre el clericalismo y la altivez,
alejando sin pena de tu Iglesia
al sufrido y humilde feligrés.

[Voz del Amado:]

Llamarte “Padre”, hoy ya no es factible,
pues esa bella voz perdió su origen.

Porque “padres” llamamos, con despiste,
a curas irascibles;

a los que ensucian niños y doncellas,
dañándoles a todos su alma bella;

a aquellos que negocian
con lo que el sacerdocio les otorga;

a aquellos que se sienten muy divinos
por ser de sacramentos los ministros.

Se olvidan de su ser de peregrinos,
urgidos del perdón,
como cualquier humano pecador.

A ti, buen Padre, te hemos trasladado
de los “padres humanos” los pecados.

Y te hemos convertido
en aquello que nunca tú has querido:
en Dios de preferencias,
y no en Dios que su amor a todos muestra;
en Dios que a pocos ama,
sabiendo que tu amor a todos salva;
y en Padre de unos pocos,
sabiendo que eres Dios, Padre de todos.

Y se nos olvidó, sencillamente
que tú, como Dios-Padre, eres la fuente
de todo lo que amor siempre nos muestre.

[Voz de la Amada:]

Así comienzo yo mi Padre nuestro:
“Amor mío” que estás en todas partes,
deja te llame “Amor”, así, entre besos,
besando yo una flor
y, en ella, a ti diciendo mis secretos:

yo quiero seas mi dueño,
para poder palpar que eres Dios tierno;

yo sé que nada iguala tu hermosura,
y que nadie supera tu ternura;

yo sé que Tú respondes

a lo que tanto busco y se me esconde:
un Dios que, con un beso, dé su nombre.

¡Regálame tu nombre, tan secreto,
para que se me calme lo que siento!

¡No sé qué nombre darte,
no sé cómo te gusta te llamemos!

[Voz del Amado:]

Como a Moisés, despéjame el camino, (Ex 3,13)
pues pronto no seré ya peregrino.

Yo quiero que me lleves de tu mano
hasta el sitio y el tiempo señalado:
el sitio eres Tú mismo... Pero el tiempo,
es ese que tu amor tenga marcado.

Tú, quédate conmigo, que contigo
sin duda llegaré a lo más soñado.
Y eternamente allí, sabré yo, al fin,
qué significa estar enamorado.

Un Padrenuestro sin llamarte “Padre”
(por aquello que “padre” lo es cualquiera),
mas, sintiéndote Padre en la conciencia,
será muy bueno que nos acontezca.
¿Nos permites llamarte la “Energía”,
la “Ternura”, el “Amor”,
sin que seas poder dominador,

y sin que te llamemos “Gran Señor”,
con títulos excelsos de “Eminencia”,
de “Excelencia”, y también de “Reverencia”?
Tú no eres nunca así, como desean
los que quieren vivir como en un Reino
de títulos, poderes, privilegios...
Somos nosotros quienes te hemos vuelto
lejano, Majestuoso, Reverente,
—nosotros tu clero prepotente-
para justificar la vanidad
que a veces nos envuelve,
puesto que siempre terminamos siendo
los vicarios de un Dios Omnipotente.

Por eso te pedimos

nos libres de las garras del Maligno,
que llegamos a ser nosotros mismos,
por el poder en “dioses” convertidos.
Creer que poseemos la verdad,
a veces para el mal nos ha servido.

Sabemos que castigas la soberbia,
que por eso haces público el pecado
que con astucias hemos ocultado.
Hoy todo el mundo sabe lo que somos:
sencillamente humanos,
mil veces descarriados,
infames pederastas
y a veces tan malvados,
que dañamos la fe de los creyentes
con tanta pretensión y tanto engaño.

Todo esto nos exige renunciar

al título de “padre”, codiciado
para tapar con él tanto pecado.

Nosotros sacerdotes lo sabemos:
este gran nombre nunca merecemos.
Qué bueno fuera ser simples ciudadanos,
que nuestro gran pecado confesemos,
el que nos lleva a cometer maldades:
creer que la verdad ya poseemos.

(Voz de la Amada):

Volvamos a la cruda realidad
de todos los mortales,
así se llamen “padres”.

A todos nos acosa lo carnal:
portarnos cual se porta un animal,
que sigue sus instintos, sin pensar.

Vencer la tentación es proponernos
llegar a ser humanos de verdad,
venciendo los instintos que hay detrás.

(Voz del Amado):

Mi Padrenuestro quiero terminar:
Que yo me vuelva humano de verdad,
como Jesús, que santo llegó a ser,
por haber superado lo animal.

Haciendo el bien, amando y liberando, (Hch 10,38)
Jesús nos demostró ser algo más:
ser un varón perfecto, (Ef 3,13)

ser tu reflejo, Padre Celestial. (Jn 14,9)
Por eso es Hijo tuyo y del Espíritu,
ser divino que sabe transformar.

Haznos, Padre, sencillamente humanos,
ayúdanos a un cambio sustancial:
ir siempre más allá de lo animal,
para que la ternura y la bondad
nos hagan ser humanos de verdad
y, así, nos parezcamos a Jesús,
el Hijo que te quiso revelar.
¡Ayúdanos lo humano a conquistar
en amor, en ternura y dignidad.
¿Qué más de Ti podemos esperar?

[Voz de la Amada:]

Nuestra gran controversia nunca es Dios:
nos apabullará su perfección.

Nuestro gran desafío lo es Jesús,
que invita a acompañarlo hasta la cruz.

Orar con Él, orar gritando al Padre,
es oración que ya muy poco se hace.

Ya se nos olvidó
que Jesús le ora a Dios desde el dolor.

Y, por querer plegarias bien “correctas”,
silenciamos del alma las protestas.

Y el Pueblo se quedó sin oración,
cuando alguien falsamente le enseñó

que solo las plegarias de alabanza
y las de adoración
son las que escucha Dios.

Y alzamos nuestros brazos,
batimos nuestras palmas,
pero quedan vacías nuestras almas.
Y humildes nos postramos,
o nos arrodillamos
y a la violencia no la rechazamos.

Nos olvidamos de que dolor y muerte,
hoy, como ayer, del Pueblo son la suerte.

[Voz del Amado:]

Seamos santos, cual Jesús lo fue,
mostrando en el amor gran madurez. (Ef 4,13-14)

Y en humildad, digámosle al Señor
que nuestro ser su marca no adquirió.

Y con la libertad que da el amor,
contémosle, en confianza, por qué no.

¿Por qué dudamos que esto es oración,
si estamos desnudando el corazón?

Orar es dialogar...
Y con Dios se dialoga en la razón,
o en la inmensa locura del amor.

Él sabe penetrar el corazón,
porque de las culturas es autor.

Él sabe responder a la cordura,
y sabe comprender nuestras locuras.

Si de la sensatez es fundador,
también de un manicomio es curador.
¡Y nosotros tenemos de los dos!

[Voz de la Amada:]

A Dios sentir podemos de mil formas:
como a lo interminable, en su largura,
como a lo más profundo, con su hondura,
como a lo inalcanzable, con su altura,
como a lo indesbordable con su anchura. (Ef 3,18)

En toda dimensión Tú nos posees
y nuestra pequeñez nunca aborreces.

De nosotros tú nunca estás ausente,
pues tu ausencia sería pura muerte.

En nuestra soledad que nos abruma,
sentimos la honda paz de tu ternura.

Oh, Padre, nuestro ser no te merece
y por no merecerte es que nos quieres.

¡Regálanos tu amor, Dios, más que amigo,
en abrazo de Dios enamorado,
en ternura de Dios enloquecido!

Así serán verdad
las cosas que los tres hemos vivido:

el amor que los tres hemos sentido,
los besos que en amor nos hemos dado,
y el hecho que los tres nos encontremos
perdida y locamente enamorados.

La locura de amor no es fantasía:

Jesús nos lo confirma con su vida:
desde el momento de su encarnación,
fue siempre preparando el corazón,
para entregarse al pobre con fervor,
para llegar a hacerse Eucaristía,
y ofrecer su amistad, sin exclusión,
hasta ir a la cruz con valentía
y a sus verdugos darles su perdón.
Su vida fue una kénosis¹ de amor.

La locura de amor

en Cristo es gran cordura
y a ser locos de amor nos estimula.
¡Él será el curador de esta locura!

¹ “*Kénosis*” significa renunciar a mostrarse divino. Aceptar, siendo divino, las humillaciones que implican la encarnación (Fil 2,5-11). Para llegar a comprender a Jesús, a profundidad, hay que hacerlo desde la “kénosis” de la encarnación.



Cuánto sufro, mi Negro distraído...

(Una nueva visión de los Ángeles, los Diablos y los Demonios)

Este poema comienza en la “Playa del Diablo”, un sitio que conocen de sobra los vecinos de la comunidad de Sancena y los campesinos cercanos a Quibdó; allí se acumulan cuentos, mitos y leyendas no muy optimistas ni felices. El Diablo ha sido para el Pueblo un elemento de miedo y temor; a lo mejor, ahí está su fuerza. Si en algún momento pensamos vivir, la mística de la liberación, tendremos que prescindir de él, pues esta toca nuestros esquemas mentales más profundos, de los que hay que desterrarle junto con demonios y ángeles que han usurpado un puesto exclusivo para Dios. Aparecieron como figuras míticas en la historia de las religiones, personificando tentaciones y pecados (lo satánico y diabólico), o las buenas obras del ser humano (lo angélico). Entonces no

se tenía noticia de la existencia de nuestros cerebros, quienes según la ciencia actual, son los que verdaderamente realizan las tareas que les endilgábamos a aquellos.

La ciencia ha clarificado su tarea como responsables de nuestros buenos y malos deseos. En efecto, tenemos dos cerebros de origen animal: el reptílico, que gobierna nuestros instintos, y el límbico, que gobierna nuestras emociones. Sus tendencias a acaparar y defender los bienes conseguidos tales como alimento, territorio y sexo, lo mismo que todo tipo de poder, provocan toda clase de tentaciones y son capaces de conducirnos a cometer toda suerte de crímenes. Así mismo, el neocórtex, nuestro cerebro exclusivamente humano, con su libertad, razón y conciencia, da cuenta de nuestras tendencias positivas que respaldan todo lo comunitario. Si esta es la tarea de nuestros cerebros, ¿qué papel les queda a los ángeles y demonios? En el panorama de una sana teología, ellos empiezan a sobrar, después de haber cumplido una larga misión simbólica, durante siglos. Dicho de otra manera, nuestros cerebros explican mejor las actividades que habíamos puesto a ángeles, diablos y demonios.

Este variado papel de nuestros cerebros y sus inmensas capacidades de imaginación y de afecto, nos abren la posibilidad de vivir las experiencias de amor, más allá de los sentidos y sin prescindir de ellos, generando proyectos de amor en los que no predomina el acaparamiento, el poder, la carne y la sangre, sino en los que puede aparecer un nuevo modelo: vivir el Evangelio entre hombres y mujeres, más allá de todo interés carnal. Se puede pensar al Pueblo como una “amada”, a quien se le puede hablar el lenguaje erótico del amor, pero realmente pensando en la mutua entrega, en la transformación de las conciencias y en una nueva sociedad justa, solidaria y fraterna. Este es el proyecto de la Teología de la Liberación, cuando se aferra a sus fuentes: el libro del Éxodo y el Evangelio. Un modelo de sociedad, con Jesús y el Evangelio a la cabeza, termina construyendo una gran propuesta de amor, lejos de la “Playa del Diablo”, en compañía de los nuevos ángeles que protegen la naturaleza, apuntando también a un nuevo modelo de religión.

[Voz de la Amada:]

Cuánto sufro, mi Negro distraído,
cuando, queriendo toda tu presencia,
te percibo girando locamente,
en torno a otro interés y otra impaciencia.
Te siento muy ausente del amor,
distante, en otra orilla, en otra oferta,
dejándome muy sola,
en playa muy extensa,
sin posibilidad de una pregunta
y sin la realidad de una respuesta.

Es “La Playa del Diablo” —así la llaman—
donde al Pueblo lo dejan con frecuencia.
Allí tú me abandonas, solitaria,
cuando a mi amor castigas con tu ausencia,
dejándome en poder de esos espíritus,
creados para el miedo o la sorpresa,
y así batir la poca resistencia
que, frente al más allá, el alma presenta.

A ti, Padre del Cielo, yo te pido:
Tú que en esto posees ciencia cierta,
nos libres de esas turbidas esencias,
que han hecho de esta tierra
no habitación de Dios, sino de espíritus,
que nuestra humana libertad nos menguan.
Sus nombres son Demonios y son Diablos,
que a todos nos aterran. (Ap 12,10.12)
Son Ángeles y Arcángeles (Sal 148,2)
y fuertes Querubines (Sal 80,2)
que a la conciencia enredan. (Jud 9)
Y siguen Serafines y Virtudes, (Is 6,2-7)

que al Dios tres veces santo nos revelan,
Tronos, Dominaciones, Potestades, (Col 1,16)
que de Dios nos ocultan la presencia...
Con ellos las culturas explicaban
el bien y el mal que llena nuestra tierra. (2 Tim 2,26)

Porque ellas (las culturas) no sabían

que dentro de nosotros hay cerebros
que lo bueno y lo malo nos fabrican,
y que nosotros somos responsables
de todo el bien y el mal que significan.

¿Qué hacemos con los ángeles y diablos?

Recordemos que son mitología.
No podemos dejar a estos “espíritus”
las dos tareas que lo humano implica:
responder de lo bueno y de lo malo
que ocurre en nuestra historia, cada día.
Si humanos somos, esta es la tarea
que nunca hay que entregar a otra energía.

Al Diablo y a los Ángeles hoy damos

mucha más importancia que al Señor.
Los hemos convertido casi en dioses
que nos roban, a diario, la atención.
Los ángeles se apropian, poco a poco,
de altares, oraciones e intereses
que le debemos dar al Creador.

[Voz del Amado:]

No olvidemos el nombre de “enviados”

que la Biblia a los ángeles les dio.

Por eso todo ser de carne y hueso
es “ángel” mientras tenga una misión.
Los ángeles no son seres extraños.
Tú, Negra, eres conmigo ángel de Dios
y eso mismo contigo yo lo soy.
Y allí donde el amor llame y convoque,
debemos ir los dos,
puesto que ángeles somos del Señor.

Hay “ángeles misterio”,
los de tanta esotérica lectura,
los de las alas tenues
y celestial figura,
que apasionan a tanta hermana nuestra,
que en ellos ven ternura y hermosura,
igual que mensajeros del Señor,
pero sin mucha crítica y hondura.

Un ángel siempre ha sido fantasía
que en la historia suplió a nuestro cerebro,
que siempre es quien nos dice qué es lo malo,
o quien nos recomienda qué es lo bueno.
El propio responsable de lo humano
es el propio cerebro “neocórtex”,
que para amar nos da buenas razones,
que inspira a cada ser, a ser hermano,
a amar y compartir,
para tener un mundo igualitario,
o un planeta con buenos mediadores
que ayuden a menguar tanto quebranto.

Nosotros somos ángeles,
por la capacidad que Dios ha dado

a todo ser humano,
para que sea ayuda de su hermano.

Renunciar no debemos a los dones
que el Señor nos regala a borbotones.

Debemos descubrir el “ángel bueno”
que para cada uno es su cerebro.

No negamos que un ángel bueno exista,
lo explicamos de forma muy distinta.

Tú puedes ser un Ángel de la Guarda,
si te das al amor en cuerpo y alma.

Y para no vivir de fantasías,
descubramos también al “ángel malo”
que al “bueno” le hace siempre compañía.

Las historias de “diablos y demonios”
fueron mitos con que antes se explicó
la existencia del mal,
cuyo principio
se creía que estaba en Satanás.
Este era el responsable
de toda tentación y todo mal,
hasta el momento en que se descubrió
que el origen del mal está aquí dentro,
en los cerebros que natura dio.
Nosotros mismos somos responsables
de lo que en esta historia nos tocó.
No culpemos ni a ángeles ni a diablos,
cuya existencia ya se evaporó.

Nosotros somos plenos responsables
de lo que está, tras toda tentación.

Sueltos andan humanos tentadores
con poder, con dinero, sin amor.

[Voz de la Amada:]

Nosotros mismos somos nuestros diablos,
y también somos ángeles de Dios.
Tenemos nuestras propias energías
destinadas al odio o al amor:
con ellas construimos creación
en la felicidad o en el dolor.

Entre Dios y lo humano, las culturas
pusieron a los Ángeles y Diablos,
por no saber que dentro de nosotros
tenemos tres cerebros que son amos
de todo lo que hacemos, bueno y malo.

¡No hay “Demiurgos” en nuestra creación!
(Demiurgos son los seres intermedios
que entre Dios y nosotros colocamos
para darnos del mundo explicación).
Casi siempre lo hacemos por temor,
o por simple ignorancia, al no saber
cómo se explica el accionar de Dios,
en este mundo que su amor nos dio.
Cuando lo descubrimos,
no sabemos qué hacer con los espíritus
que nuestra fantasía se inventó.
Pero, no hay más remedio:
si queremos crecer en el amor,

y a Dios agradecer su creación,
que, a duras penas, vamos conociendo,
a “Ángeles y Diablos”
hay que otorgarles un postrer “adiós”.

(Voz del Amado):

No temas, bella Negra, te lo ruego.

Hoy mismo te rescato de esa playa
que no es del Diablo, sino del Olvido,
porque es playa de inmensa soledad,
ajena a los reencuentros
del amor, de la paz y la amistad.

Iremos a otro sitio, a algún recodo

que nos sepa ofrecer intimidad,
donde los dos sabemos
que entre amores la vida nacerá,
porque el cuerpo y el alma están dispuestos
a todas las ausencias cancelar,
a reiniciar abrazos y caricias,
a los besos volver a comenzar,
a despertar tu cuerpo, Negra mía,
concreto y terrenal,
pero que sabe llevar a lejanías
a quien en él desee navegar.

Alégrate, mi Amor, suenan las horas

de ir a descansar.
Y el descanso esta noche será amarnos,
dejando cuerpo y alma en libertad.
La luna y las estrellas brillarán,
los sapos y los grillos cantarán

y los cocuyos nos indicarán
dónde el lecho de amor se encontrará.
Y todos ellos ángeles serán
solo por esta noche, pues mañana
otros “ángeles buenos” ya vendrán.

[Voz de la Amada:]

Y verás la razón de nuestro amor:
darle al mundo los hijos que él espera
y que los dos sabemos cuáles son.
No serán, no, los hijos de la carne:
cuerpos para la guerra,
cuerpos para la droga y la opresión,
los cuerpos de unos hijos
que heredan, como machos, la violencia,
los cuerpos de unas hijas
que, cual hembras, heredan solo ofensas.
Si los hijos violentos nos asustan,
las hijas violentadas nos aterran.
¡No tendrán nuestros hijos tal afrenta!
¡No daremos más hijos a la guerra!

Distintos deben ser
los hijos que ayudemos a crecer.
¡Estos hijos harán la diferencia!
Serán los hijos de la paz sincera,
los que no engañan al hacer la paz,
pues no saben mentirle a su rival.
Serán los hijos que a la paz le apuesten,
sabiendo que la paz es más que suerte.
¡Compromiso, paciencia y claridad
la paz la logran siempre!

[Voz del Amado:]

En este nuevo tiempo que vivimos

tu cuerpo de mujer tiene otro fin:
preñarse de esperanzas
y otro tipo de vida concebir:
no vidas que convierten la opresión
en forma de vivir;
o que hacen de las calles desaseadas
su sitio de dormir;
o que aceptan que en parte sus derechos
los logren suprimir;
o que tienen conciencias destrozadas
que impiden resurgir;
o que viven cual perros de la calle
sin gloria y porvenir.
No podemos traer a este planeta
vidas para sufrir,
para la indignidad, que significa
en pobreza y miseria sucumbir.

Negra fértil la historia te consagra.

¡No debes ser infiel a tu misión!
Tu mente es nuevo vientre,
y ella debe orientarte en tu misión,
que es la vida que nace
por la fuerza perenne del amor.
Si juntamos los dos nuestras conciencias,
si logramos poseernos sin temor,
te prometo, mi Negra, regalarte
mis palabras, que son demostración
de que, en un mundo-guerra, no es la carne
la que nos debe dar la solución.

Dejémonos poseer por la verdad,
abramos nuestras mentes con pasión,
que logremos llegar, en fuerte abrazo,
hasta el gozo, que es fruto de la unión
en la que cada cual dona y recibe,
para que todo quede en gestación.

[Voz de la Amada:]

Los dos nos preñaremos mutuamente,
si, en diálogo sincero,
llenamos las conciencias con amor:
la paz y la esperanza que engendremos
hijos nuestros serán, sin restricción.
Todo demostrará que sí es posible
llegar a ser preñados por la voz,
por la fuerza de cada claro verbo
que llegue a penetrar nuestro interior.

[Voz del Amado:]

Y tu conciencia parirá unos hijos
que tu vientre nunca acostumbró.
Y yo te pariré sorpresas
que tú depositaste en mi interior.
Los diálogos fecundan nuestras almas,
que paren, a su tiempo,
proyectos y propósitos de amor.

[Voz de la Amada:]

Dejaremos que pasen nueve lunas,
y haremos lo que quiere el corazón:
que las palabras crezcan hasta ser
creaturas que preñan la razón.
Y el parto esperaremos de un proyecto

que nos trae más vida y más amor
y, por supuesto, más revolución.

Y cuando llegue el tiempo necesario,
darás comienzo a un parto-bendición,
en desnudez de mente,
en la que todo tú serás candor.

Parirás tus ideas-rebeldía
que nos regalarán revolución.
Y romperás la fuente que aprisiona
ideas, que serán inundación.
Y entregarás propuestas y proyectos
que me devolverán vieja ilusión.

[Voz del Amado:]

Comienza, por tu parte, a ser la madre,
de un mundo de ternura y comunión.
Y que, por ti, yo llegue a ser el padre
de un proyecto que sea humanizador,
que le done a la vida afirmación
y que tenga sabor de evolución.
Así le mostraremos al planeta
en qué consiste nuestro extraño amor.
No buscamos los hijos de la carne,
sino los que nos pare la razón:
proyectos que le den vida al planeta
y al Pueblo Negro, su liberación.

¡Darán nuestras conciencias fuertes hijos,
del diálogo nacidos,
crecidos en ternura y compromiso!

En tu cuerpo de Negra bendecida,
tú resumes la esencia del amor:

eres besos, abrazos y caricias,
eres cuerpo sin miedo a la pasión;

llevas la desnudez sobre tu piel,
la que le da a tu cuerpo resplandor;

tu rostro, con tu boca y con tus labios,
al beso siempre son invitación;

tu cuello es gallardía y elegancia,
es torre de donaire y rebelión;

tus senos y pezones,
evocan a la vida con amor;

tus brazos y tus manos,
tu ombligo, tus caderas ritmo son;

tus piernas y tus muslos, emoción;
y tu vientre, profunda donación. (Ct 7,1-11)

¡Te confieso que tú lo tienes todo,
que no hace falta más para el amor!

Me ofusco al describirte, Negra hermosa,
pues tu cuerpo reenciende mi emoción:
desde tus suaves pasos con su ritmo,
hasta el sutil acento de tu voz.
En ti todo es llamado de mujer,
por eso no te acabo de entender.

¡Eres más que una selva para ver!
¡Dichoso el que te sepa recorrer!
Lo haré, si tú me guías;
así, jamás en ti me perderé.

Con esta larga lista de tu cuerpo
del Pueblo hago mención:
a él miro, si te miro,
a él toco, si te toco. En conclusión,
tu cuerpo es su memoria,
y al recorrer sus partes, siento yo
que voy también palpando al Pueblo mío,
en donde tengo puesto el corazón.

Mi Pueblo es esa Negra
hermosa, pero esquiva, cuya voz
remueve las entrañas
y toca el interior,
ya que es la voz de un Pueblo
que grita su alegría y su dolor,
como afroamericano,
como pobre excluido y perdedor,
en historia orientada por Criollos¹,
en la que sobrevives por valor,
por fuerza y resistencia,
sin que dejes sabor a rendición,
sin que al rico le debas redención.

1 Llamamos “cultura criolla” a la que gobierna el país, a partir de la independencia, herederos del talante conquistador y colonizador español, dominante e impositiva, y destructor de las culturas indígenas y afrodescendientes. Los criollos han hecho que su cultura sea hegemónica, dominante.

Las partes de tu cuerpo, Amada Negra,
son la revelación
de lo que el Pueblo Negro siempre ha sido:
del amor y la vida inspiración,
pues cada rinconcito de ti misma
pregona lo que el Negro ya vivió:
amor, fecundidad y resistencia,
belleza y sano orgullo, en su negrura,
frente a quien sin piedad lo esclavizó.

[Voz de la Amada:]

El Pueblo es esa Amada,
es esa Negra Bella, con sabor
a siglos de decoro y resistencia
que tomó de la tierra olor, color...
Olor a tierras húmedas,
de selva no pisada, no humillada,
abierta, en libertad, a ser llenada,
con dignidad y amor, con nuevas vidas
que, poco a poco, ganan la partida.

El Pueblo es negra flor, alimentada
por aguas de quebrada cristalina,
por abejas de selva es fecundada,
y brota de lo oscuro, rumbo a Dios,
para darle las gracias por la vida,
en un rumor de bosque en oración.

Al Negro no le cuesta
creer en el buen Dios que lo creó.
Él sabe de secretas energías,
conoce qué lugar revela a Dios,
desde el paisaje externo y sus colores,

hasta lo más oculto, el interior
de la sencilla planta, que regala
salud y vida a quien se la encontró.
El Negro es sabio, pues de cada cosa
conoce su misterio y su función.

El negro también siente

que Dios sabe su pena y su dolor,
y que quiere sanarlo, pero andando
con quienes también sufren la opresión.
¡Es que, en comunidad,
se recibe más plena bendición!

Como Negra de historia martirial,

yo sé que Dios al Negro da razón.
Por eso también sé
que Dios lo tiene en todo el corazón.
No miento si te digo
que el Pueblo Negro, siempre que él es Pueblo,
se transfigura en corazón de Dios.

[Voz del Amado:]

Dame tu “sí”, mi Hermosa y Negra Amada,
dame tu “sí” de eterna compañera,
para empezar contigo la faena.

Seremos creadores de galaxias

que son conciencias nuevas,
más allá de los cuerpos que nos pesan.

Y entonces nuestros besos no serán

de locas aventuras la respuesta,
sino clara señal de mutua entrega.

Y haremos el amor, mas no en los cuerpos
sino en la levedad de las conciencias.
Nuestros hijos serán personas nuevas,

con los nuevos proyectos que compartan,
con el nuevo lenguaje que nos hablen,
con la inmensa alegría que regalen.

[Voz de la Amada:]

Y nunca habrá respaldo
para la loca guerra,
ni para aquellos locos que la crean.

Paracos², militares y guerrillas,
políticos sin pizca de conciencia,
los grupos de derecha,
los narcotraficantes con sus rentas,
vendrán ante la historia a rendir cuentas.

La banca con sus robos,
la industria con sus ventas
confesarán, con gran verdad, que pecan.

Y por la corrupción de la justicia,
por leyes que nos dan vergüenza, harán
jueces y parlamento, penitencia.

[Voz del Amado:]

Iremos, cada tanto, a los sepulcros
de jóvenes de guerra, que recuerdan
cuán bruto es quien está por la violencia.

² Apócope popular de “Paramilitar”

Y sobre tanta muerte

y tanta estupidez que nos rodea,
nos daremos el beso de la entrega,

y el abrazo de pactos que confirmen

que democracia es paz y no violencia.
¡Y haremos el amor de las conciencias!

Quedaremos dormidos para siempre,

si una “bala perdida” nos penetra.
Moriremos, amor, cual tantos otros,
por la infame demencia de la guerra.

Y ante el trono de Dios,

pediremos perdón por las blasfemias,
que el político sucio a diario crea,
en su pensar rabioso
y en proyectos corruptos que dan pena.

Conjuremos, amada, a estos violentos,

a nuestros promotores de contiendas,
“diosecos de barro” cuyas guerras
los irán reventando sin espera.
Porque “el que a hierro mata, a hierro muere”
gritó Jesús Profeta, (Mt 26,52)
contra todo el que cree en la violencia.

No hay que pedir perdón, pues no hay blasfemia, cuando a los dioses falsos criticamos.

Quizás, perdón por criticar la Iglesia,

que ante “voces de guerra” se silencia.

Perdón porque les dimos Comunión
a tantos promotores de dolor.

Perdón porque la ira y la dureza
en muchos casos fueron compañeras.

[Voz de la Amada:]

Solo transformaremos nuestra guerra,
cuando la mansedumbre nos posea,
y cuando el gran silencio de la Iglesia,
con la verdad suplamos. Así sea.



Ya que quiero por siempre ser tu Amada...

(Poema autobiográfico)

No está, por demás, ser testigos de un pedacito de autobiografía, en el que se conozcan los extraños caminos de la liberación. En escenarios de opresión, pueden aparecer relatos de liberación. Cuando miramos a fondo la historia de cada uno/a, lo podemos comprobar.

La historia a todos nos ofrece oportunidades para enrutar la propia vida por los caminos de la justicia. Al lado de todo ser humano siempre habrá gente empobrecida, oprimida, excluida. A lo mejor hemos vivido o estamos viviendo en contextos de esta clase, pero no hemos ligado nuestra vida a los mismos. Optar por los sujetos empobrecidos que nos rodean nos lleva a cada uno a

asumir su cultura, a ser uno de ellos.

Seguramente escucharemos también de parte de aquella mujer que represente a su respectivo Pueblo, el deseo de saber nuestra propia historia, cuáles fueron los caminos que nos llevaron hasta donde se encuentra el Pueblo. Y aparecerán historias escondidas, aleccionadoras.

Y nuestras pequeñas autobiografías cumplirán su cometido: nos harán ver cómo la liberación es un patrimonio universal, una gracia que acompaña a todos, para tener la posibilidad de parecernos al mismo Dios, que en Jesús de Nazaret tomó nuestra propia carne, con todas sus características, menos la del pecado (Hbr 4,15).

[Voz de la Amada:]

Ya que quiero por siempre ser tu Amada,
yo, tu Negra, quisiera me contaras,
la historia que llevó a comprometerte
con el Negro excluido de esta Patria.
¿Por qué si tú eres blanco
hacia lo negro llevas tu mirada?
¿Será que algún amor de Mujer Negra,
dejó por siempre seducida tu alma?
¿Será que existe moda de lo negro
y ser negro regala ya ventajas?

Explicame qué pasa con tu ser,
regálame recuerdos con que pueda
comprender qué ha ocurrido con tu vida
y por qué con la mía se entremezcla.

Ser negro nunca ofrece gran ventaja
en una sociedad como la nuestra.

Es ponerse en la lista de los “malos”
atreverse a llevar la marca negra.

Es buscar opresión, marginación,
pues ser negro no ofrece suerte buena.

Ya tú en tu propia historia
lograste dar el paso que te adentra
en las honduras y en los compromisos
de nuestra historia negra.
La suerte ya está echada, solo falta
que tu historia a los Negros nos convenza.

[Voz del Amado:]

No sé si te convenza con mi historia,
pues es historia simple, historia negra,
de una humilde pareja y unos hijos
queridos y criados con paciencia,
en honradez, trabajo, buen estudio,
y en el temor de Dios: ¡La vieja escuela!

Mi padre era hombre blanco,
de él conservo memoria muy concreta:
trabajador, honesto y tan buen padre,
que no esquivó tarea
para llevar a casa un buen sustento.
Fue hombre fiel, en las malas y en las buenas.

Mi madre, luchadora de la vida,
igual que toda negra,
pese a su enfermedad (poliomielitis)
fue buena ama de casa, en la simpleza
de quien no tiene estudios, pero es sabia
en la ciencia que otorga la experiencia.

Mi madre era mulata del Atrato,
mujer de alma sencilla, en la certeza
de vivir su cultura
con más fuerza por dentro que por fuera,
como mujer de barrio, llana y simple,
sin gran ostentación, con entereza.

[Voz de la Amada:]

¡Bendita sea toda Madre Negra,
por su ser de mujer, bendita sea!

Por su cuerpo hecho templo de la vida,
por la vida que, libre, nos engendra,
por la vida que, en lucha, nos regala,
¡santa y bendita sea!

[Voz del Amado:]

La historia es quien nos llama a vivir juntos
y el amor es la fuerza que nos mezcla.
Por eso Negra y Blanco
se encuentran, se enamoran y se entregan,
y engendran nuevas vidas, que cancelan,
en su alma y en su piel, las diferencias.

Y un hijo nace blanco,
y el otro nace negro y siempre hay fiesta.
Y aprendimos: la vida es lo que cuenta
y no nuestros racismos lo que pesa.
Nací de madre Negra y blanco soy,
yo nunca me escogí el color de fuera.
Lo negro dentro está,
¡lo tengo por herencia!

[Voz de la Amada:]

¡Bendito sea el amor de madre negra,
vigente en la alegría o en la pena,
que se sabe entregar,
que sabe compartir lo que en sí alberga!

[Voz del Amado:]

Lo cierto es que mi madre
por dentro me hizo negro y lo que cuenta
es siempre lo interior,

el tipo de conciencia que se tenga,
que mira, que analiza y que decide,
según las estructuras que se heredan.

Mi madre era mulata,
pero con corazón de oscura selva.
Y yo crecí a su lado
y a su lado bebí cultura negra,
esa que no se olvida, que es de madre
que la metió en el hijo, en edad tierna.

Hoy recuerdo y añoro sus canciones,
las coplas que entonaba,
cuando a la siembra atenta se ponía,
o cuando a coser ropa se sentaba.

Su hablado era chocoano,
y chocoanos, sus ritmos y tonadas.

Su voz era muy suave, cadenciosa,
sus palabras brotaban cual cascada,
cuando contaba historias,
cuando nos regañaba,
cuando consejos serios impartía,
cuando con las vecinas dialogaba.

[Voz de la Amada:]

Bendito sea el amor de madre negra,
con todas sus ofertas:
porque dona verdad y valentía,
porque entrega futuro con cosecha,
¡santo y bendito sea!

[Voz del Amado:]

Cuántas veces de noche,
entre la oscuridad se arrodillaba.
Y sin palabras, libros o candelas,
allí en silencio oraba.
Y yo, desde mi cama la sentía
y en silencio también la acompañaba.

Dormir ya no quería,
mientras ella estuviera arrodillada.
Mis ojos yo entreabría,
queriendo ver al Dios que ella adoraba.
Y a oscuras yo quedaba... Y aprendí
que, a un Dios oculto, Negro, ella rezaba.

Y desde entonces pienso en muchas Negras
que a un Negro Dios le rezan con el alma,
cuando el silencio todo lo penetra,
a medianoche, o a la madrugada,
cuando sus cuerpos, llenos de cansancio,
dejan que salga su alma,
a encontrarse con ese Dios oscuro
que sabe lo que alegra y lo que amarga.

[Voz de la Amada:]

Bendito sea el amor que en Dios se centra
y sabe orar a Dios, porque lo encuentra.
¡Por saber así orar, bendito sea!...

[Voz del Amado:]

Ya en el bullicio diario capturada,
con sus chistes amenos recreaba,

con esa picardía
que una negra le pone a lo que narra.
Las cosas que sorprenden de la vida
allí en su corazón ella guardaba.

Mas, nunca era tan bella,
como cuando la vida la enojaba,
y, mano en la cintura, nos decía
lo que a ella le chocaba:
mentira, hipocresías, injusticias
y todo lo que a otros lastimara.

[Voz de la Amada:]

Bendito sea el amor que nos libera
y nos quita maldad.
Bendito sea el Espíritu que habita
en toda humilde Negra.
Porque le da su amor, ¡Bendito sea!...

[Voz del Amado:]

Y supe que era negra,
y negra de verdad, de corazón,
cuando acogía a todo el que tocaba
nuestras puertas, en busca de un favor.
A todos atendía —negro o blanco—
sin que hiciera con nadie una excepción.

En el barrio llamado La Yesquita,
a todos ayudaba.
Como a “su gente negra”,
de igual a igual a todos los trataba.
Todo esto fue lo justo y valedero
que me quedó en el alma.

[Voz de la Amada:]

Bendito sea el amor

que en obras se concreta,
que avanza más allá de las palabras,
que tiene un vademécum escondido
de tantas obras buenas.
¡Bendito y santo sea!

(Voz del Amado):

Nos enseñó a sufrir

con todo el que sufriera.
También nos enseñó
a disfrutar de toda cosa bella.
Y sanando a los cuerpos,
también iba sanando las conciencias.

Ella se comportaba

como se portan todas nuestras negras:
amantes de sus hijos,
pegadas a la tierra,
sacando de la misma
el recurso que sana y que alimenta.

Las guamas, las guayabas,

las yerbas y raíces siempre frescas,
lo mismo que las flores
mi madre las tenía para venta.
Pero las regalaba, cuando el Pueblo
le mostraba sus ganas y carencias.

[Voz de la Amada:]

Bendito sea el amor que, en su pobreza,
calma el hambre y la sed de quien se acerca,

compartiendo el poquito que le queda.
¡De todo corazón, bendito sea!

[Voz del Amado:]

Lo mismo que otras Negras,
mi madre hacía vendajes placenteros,
para ser negociados en la calle.
¡Y cómo le gustaba al Pueblo Negro
el dulce que mi madre fabricaba
para las suaves horas de recreo!

Y yo, niño, encargado
de vender los vendajes de mi madre,
las calles recorrían,
pregonando mi venta con coraje,
pues de ella dependía
lo que en casa comiéramos de tarde.

¡Panelitas de leche!
¡Compren las panelitas! —yo gritaba—
¡Que son de leche fresca!
Y con ojos de niño yo buscaba
otros ojos que dieran con los míos,
en busca de mi oferta pregonada.

Y los Negros y Negras me compraban,
quizás por compasión
de un niño que gritaba como Negro,
con piel de otro color,
las panelitas que endulzaban vidas,
y que eran la expresión de su candor.

Yo creo que la gente me compraba
sabiendo que por dentro yo era Negro.
Porque la gente sabe si uno finge
ser del pueblo, sin serlo.
Porque el Pueblo se deja conquistar
por corazón sincero.

Lo cierto es que a mi casa
contento regresaba,
y un beso de mi madre recibía
y el alma me quedaba alborozada
lo mismo el corazón,
hasta que entre las sombras reposaba.

Y allí en lo oscuro, con mi ser alegre,
en mi pasada venta yo soñaba...
En la bandeja, ya por fin vacía,
ilusiones futuras colocaba.
Y sueños yo ofrecía,
que en proyectos de vida se trocaban.

Después de la comida, antes del sueño,
el rosario a la Virgen se rezaba.
Y, en torno a padre y madre,
para orar, la familia se juntaba.
Así aprendí a querer la Santa Madre,
a la que, en adelante, yo buscaba,
para contarle penas y alegrías,
las de un niño que, a penas, comenzaba
a entregarle a un amor lo que pensaba.
Desde entonces, María ha sido madre,
y guía y esperanza...

Y, de parte de Dios,
también ha sido gracia...

Hoy, desde estos viejos años,
contando con el tiempo y la distancia,
y con todo el amor del corazón,
le sigo dando gracias.
Solo ella sabe que, sin ruido inútil,
y también sin camándula,
le he orado con el alma,
ahí, en las horas buenas y en las malas.
Solo ella sabe que su nombre vida,
al mío lo acompaña,
como luz, como fuerza y esperanza.

¡Qué lástima! Mis sueños
por un tiempo quedaron archivados.
Recuerdo que a mi madre los narraba
con el ruego que no fueran contados.
Y mis sueños con ella convivieron,
mas no fueron con ella sepultados.

[Voz de la Amada:]

Bendito sea el Amor que a los pequeños
y a sus sueños de niño tiene en cuenta:
sueños-mitos, leyendas y ficciones
que buscan que lo utópico florezca.
¡Bendito y santo sea!

(Voz del Amado):

En el barrio mi vida proseguía...
Y el niño negro con su piel de nácar
a los viejos del barrio obedecía

y a las hermosas Negras guiños daba.
Y, siendo un niño negro con piel clara,
ninguna, por ser blanco, lo humillaba.

Las personas del barrio

por parejo sufrían y gozaban.
Las penas compartidas,
las dichas y las risas entregadas,
a todos nos decían
que los negros y blancos se apreciaban.

[Voz de la Amada:]

Bendito sea el amor

que libertad a todos nos entrega
para saber romper las ataduras
de los viejos racismos
que al alma tantas veces encadenan.
¡Bendito y santo sea!

[Voz del Amado:]

Al crecer yo, las cosas se cambiaron,

pues a tierras distintas yo partí,
y nueva vocación de misionero
traté de proseguir
y en cultura distinta me metí.

Lo negro siguió estando bien adentro,

de miedo lo escondí,
pues nadie me creía que era negro:
la piel me traicionaba, y lo sentí.

Mi vida fue al revés: mi esencia negra

nunca fue por los blancos comprendida.

¿Cómo era, pues, posible que dijera
que negro yo por dentro me sentía?
Tan solo yo recuerdo
que, al escucharme, muchos sonreían.

[Voz de la Amada:]

Bendito sea el amor que persevera
en su honda negritud,
y no permite que la piel se vuelva
oscura ingratitud.
¡Bendito y santo sea!

[Voz del Amado:]

Nací con piel muy blanca,
pero yo me sentía hijo de Negra.
Y por esto en la vida he padecido.
¡Si mi madre, ya muerta, lo supiera!
Hoy quiero darle gracias porque supo
quedarse hecha cultura en mi conciencia.

Tengo esta tentación:
renacer en mi barrio yo quisiera
y, a semejanza de un hermano mío,
ser muy negro por dentro y por de fuera.
¡Vivir la negritud en plenitud,
qué bueno que pudiera!

Pero mi realidad es diferente
y yo me atengo a ella.
Después de muchos años y de luchas
he logrado ser negro en mi conciencia,
con Negros compartir mis esperanzas
y entregar a los negros mi existencia.

He tratado con todos ser hermano,
en los caminos de la causa negra.
¡Y termino siempre enamorado,
de tantas Negras Bellas,
de tantos negros cuerpos femeninos,
de tantas conocidas Negras Buenas!
¡Qué hermoso amarlas todas,
si a todas las respetas!

[Voz de la Amada:]

Bendito sea el amor que se enamora
de los bellos valores que nos muestran
el alma, el rostro, el cuerpo
de tanta mujer negra.
¡Bendito y santo sea!

(Voz del Amado):

Por eso doy mil gracias a la Vida,
y a lo que me mostró mi propia historia,
que me enseñó a vivir el Evangelio,
a estar con los que lloran,
a amar a cada Negra y cada Negro,
y con los Negros construir memoria.

Se fue la tentación
de querer en la piel buscar negrura.
Me basta el compromiso
de vivir con los Negros su aventura,
y luchar por lograr su dignidad,
sin negarme jamás a su ternura.

En mí ya lo he vivido: siendo blanco
he sabido ser negro de verdad.

En mi contradicción
lo negro nunca ha sido oscuridad,
ni tampoco lo blanco
en mí se ha convertido en vanidad.

Lo negro y blanco juntos

se pueden convertir en un caudal:
caudal de resistencia y de energía,
con lo negro que engendra humanidad;
caudal de concreción y de propuestas
con lo blanco que llegue hasta el final.

Cuando a estas fuerzas se una la tercera,
—la fuerza indigenista—, nacerá
por fin, entre nosotros la esperanza
de que seremos nueva sociedad,
reconociendo al otro, a sus saberes,
y dándole valor a su verdad.

[Voz de la Amada:]

Bendito sea el amor

que con otros valores se refuerza,
y con dichos valores multiplica
los amores que a todos nos liberan.
¡Bendito y santo sea!

(Voz del Amado):

Es sabio responder esta pregunta:

¿De dónde vengo yo?
¿Cuya es la fuerza, cuya es la energía
que me permite ser esto que soy?
Cuando lo descubramos y aceptemos,
sabremos cuál será nuestra misión.

(Voz de la Amada):

Bendito sea el amor que no se olvida

de sus viejas raíces y recuerda
aquello que construye la memoria,
que permite que el Pueblo no envejezca.
¡Bendito y santo sea!

[Voz del Amado:]

¡Mil gracias por tu aporte, Negra Madre,

pues me diste en silencio dignidad.
Mil gracias por lo tuyo, Padre bueno,
que en mí se transformó en fidelidad.
Mil gracias a los dos, pues me llevaron
a descubrirme Negro de verdad.

Esto es lo que a la historia

la vuelve hermosa, por su variedad:
los negros con los blancos y los indios,
regalándole al mundo su bondad,
permitiendo que todos
disfruten su cultura en libertad.

Cada cual desde el fondo de su historia

elige qué camino seguirá.
Cada cual será dueño del destino
que en su momento quiera señalar:
con quién se identifica, con quién quiere
en su terrena vida caminar.

Habrà quien quiera respaldar lo blanco,

habrà quien guste proteger lo negro,
y quien decida defender al indio.
Si cada cual asume con denuedo

la causa que eligió, la historia entonces,
convertirá su causa en Evangelio.

Lo importante es que todos le apostemos
a crear entre todos igualdad.

¿De qué sirven negruras y blancuras
si no hay humanidad?

¿De qué sirven las causas, los proyectos,
si para todos no hay felicidad?

[Voz de la Amada:]

Mil gracias por tu historia, Amado Negro.
Mil gracias porque, al fin, yo te comprendo.

Tu historia negra no es una aventura.
Te ganaste el derecho a tu negrura.

Antes de conocerme, lo confieso,
ya llevabas la marca de lo negro.
Comprendo que, al buscarme, tú buscaras
tener la compañera que tú ansiabas.

[Voz del Amado:]

Cuando se lleva en el alma una cultura,
se busca hasta encontrarle una figura.

Y en ti yo supe hallar lo que soñaba:
al Pueblo que de niño ya yo amaba.

[Voz de la Amada:]

Gracias te doy por darme a conocer
cómo empezó tu historia a ser oscura,
cuando fue tuyo el rostro del humilde,

que el poderoso a diario desfigura,
por qué y cómo llegaste
a amar del cuerpo negro su negrura.

Sentirse Pueblo Negro en sociedades

que al Negro menosprecian, no es cordura.
Es más bien contagiarse de Evangelio
y tomar actitud de gran locura.
Es querer parecerse al Buen Jesús,
que cambió los desprecios por ternura,
que llegó del amor hasta la hondura,
aunque costara juicios y rupturas.

(Voz del Amado):

¡Cuánto cuesta ser Negro, Amada Oscura!

No es fácil que la historia reconozca
si es honesta y sincera mi postura.
Por eso, en este instante, yo te pido,
que ratifiques, con verdad desnuda,
si tú me sientes ser de tu cultura.

Finalmente, te ruego, Negra hermosa,

que un beso tuyo muestre tu postura
y digas si en mis labios
tú sientes que está viva la negrura.



Permíteme ser libre, Negra mía...

(En busca del Dios Universal-1)

Una de las tareas de la Teología de la Liberación —ya lo hemos dicho— es saber hablar de Dios, desde la imagen que el mismo Pueblo, en su propia historia, va descubriendo de Él. Siendo esta una tarea permanente, siempre se podrán decir de Dios nuevas cosas. El discernimiento comunitario, junto con el correr de la historia, irán indicando qué vale y qué no, qué debe ser permanente y qué debe quedar como transitorio. Por lo mismo, hay que subrayar que la imagen de Dios no es fija en sus rasgos, ni permanente en el tiempo. Es una característica de Dios ser inefable, indecible, no poder ser agotado por ninguna clase de lenguaje ni de grupo.

A veces creemos que este tiempo nuestro no es tiempo para discutir sobre

Dios, que esto es cosa del pasado, que ya las discusiones quedaron cerradas. Y no nos damos cuenta de que es todo lo contrario. Que el mundo está dividido frente a Dios, que nos seguimos matando y excomulgando unos a otros, por tener una imagen diferente de Dios y que ninguna religión da por cerrada e indiscutible la imagen de Dios que tiene la religión vecina. Todos sabemos que las imágenes que tenemos de Dios son creación humana. Por lo mismo, discutir sobre Dios es hacerlo sobre nosotros mismos. En cada imagen que fabricamos de Dios, proyectamos la imagen de nuestra propia sociedad, de nuestra propia cultura, de nosotros mismos.

El mundo ha estado y seguirá estando al borde de una guerra nuclear —un final posible para la humanidad— por las diferentes nociones de Dios que nos dividen. Porque es precisamente la diferente noción que tenemos de Dios, la que nos lleva a sentirnos superiores a los otros.

Dentro de la misma iglesia, lo estamos probando en estos días en Colombia. Una es la noción de Dios de la derecha política que en su nombre aprueba la guerra, y otra es la noción de quienes en el nombre de Dios quieren la paz. Una es la noción de Dios que tienen ciertos funcionarios del Estado que exigen comportamientos ético-religiosos de ultraderecha y otra la noción de Dios de quienes respetan las diferentes creencias y aceptan una sociedad pluralista. Un tipo de Dios tienen las jerarquías que se silencian y otro los cristianos cuyo Dios les pide no callar ni alcahuetear. Unos somos los cristianos que estamos de acuerdo con el Papa Francisco en su modo evangélico de gobernar la iglesia, y otros son los jerarcas que lo declaran anticatólico. Sería una mentira decir que creemos en el mismo Dios, con posiciones tan diferentes. Todo esto es para que, en algún momento, volvamos a reflexionar sobre el Dios que gobierna nuestra iglesia y nuestra patria. A veces el Dios en el que cree el Pueblo sencillo tiene más contenido existencial que el de la liturgia y el dogma oficial. Basta comparar las frías oraciones de la liturgia oficial y las cálidas oraciones de una comunidad eclesial de base.

[Voz del Amado:]

Permíteme ser libre, Negra mía,
tú que eres hija de la libertad,
y déjame decirte,
desde mi poquedad,
qué Dios yo siento en mi interioridad.

El Dios que hoy yo concibo
no es el mismo que ayer yo veneré.
Tampoco será el mismo,
el que mañana haré
objeto de mi amor y mi interés.

Son pasos limitados
los que a Dios nos acercan en la vida.
Su rostro queda atado
a la imaginación y maestría
que manifieste cada teología.

Existen religiones que te apagan
y las hay que despiertan utopías.
También hay religiones que entristecen
y las hay, que te llenan de alegría.

[Voz de la Amada:]

Y hay tantas teologías
que a Dios van dibujando a su capricho,
tejiendo fantasías,
según sus apetitos,
sin referencia al Dios de Jesucristo.

Lo cierto es que la historia,
tan solo poco a poco va aclarando

la imagen silenciosa
de un Dios, que va dejando
con el pasar del tiempo nuevos rasgos.

Y así vamos cambiando

la figura de Dios en nuestra mente,
cuando Él nos va mostrando,
el grande amor que tiene
a los que en el amor se le parecen.

[Voz del Amado:]

Por eso hay que anhelar

esa imagen de Dios que las culturas
le suelen presentar
a quienes con cordura
buscando van de Dios las hermosuras.

De Dios todos tenemos

grabada, aquí en el alma, extraña imagen,
que rehaciendo iremos,
a medida que pase
este tiempo que la hace y la deshace.

Y no es falta de fe,

ni falta de respeto con el Dogma.
Es que Dios suele ser,
muy libre frente a toda
fija definición de su persona.

[Voz de la Amada:]

Hagamos, pues el viaje,

por las sendas de Dios, cuya hermosura
con todos Él comparte,

ya en variadas blancuras,
ya en etnias que nos muestran piel oscura.

Al regreso tendremos,
un Dios de nueva faz, fresco, cambiado,
el Dios del Universo,
el Dios siempre añorado,
el Dios Mayor por todos recreado.

Comparto la experiencia
que en torno a un Dios de todos va creciendo.
Yo sé que esta es la ciencia
que nos va permitiendo
a todos ser teólogos concretos.

[Voz del Amado:]

No es en los Seminarios
donde se adquiere ciencia verdadera,
de Dios y de sus pasos.
Es en la vida incierta,
donde de Dios vivimos las certezas.

Vayamos a la vida,
allí donde los pueblos nos emplazan
a hablar de la justicia.
Allí es donde se plasma
la imagen que de Dios es la más santa.

De Dios lo más certero
no está solo en la voz de los pastores.
La tierra, el aire, el fuego,
el agua y sus amores,
nos muestran del Gran Dios los resplandores.

Quizás tengas temores

de que otros de tu Dios, sin más, se burlen,
y tú guardes su nombre,
haciendo que su lumbre
en secreto tan solo a ti te alumbre.

[Voz de la Amada:]

Desborda el pensamiento

lo que el mundo nos brinda en su carrera:
se forman pueblos nuevos,
y abundan las sorpresas,
que de Dios muestran nuevas experiencias.

La más bella experiencia

—hablando de lo humano y lo divino—
es cuando la conciencia
percibe su destino,
y en símbolos define su camino.

Y el símbolo acontece

cuando cuerpo y espíritu dialogan,
y cuando el alma siente
que lo que la enamora
es ese mismo Ser al que ella adora.

[Voz del Amado:]

A Dios cada cultura,

desde sus experiencias,
lo viste y lo reviste de hermosura.
Mas, nunca esta belleza
es realidad que agota su grandeza.

De Dios solo podemos

decir con timidez mil cosas bellas.
Y haciendo lo que hacemos,
diciendo cosas de esas,
no logramos de Dios tocar la esencia.

Dejar salir verdades

es propio de lo humano en su carrera.
A veces las Deidades
verdades nos revelan,
que solo las culturas las detectan.

Hacer de las culturas

objetivos vendibles, negociables,
es matar su hermosura,
su parte respetable,
la que, por ser sagrada, es venerable.

[Voz de la Amada:]

Cultura son procesos

que buscan concretar la relación
del hombre y sus deseos,
—razón y corazón—,
buscando siempre la humanización.

Cultura es compromiso

de ser humanos en totalidad,
siguiendo los caminos
que buscan la Verdad,
desde cada concreta libertad.

Buscar y hallar a Dios

en nuestras teologías, deja dudas,

preguntas, desazón,
contrario a las culturas
que nos dejan abismos de ternura.

Aquí toda mujer

tiene puesto y razón de privilegio,
porque, desde su ser,
tiene alma más dispuesta
a vivir la cultura y sus misterios.

Pregúntale a la historia,

interroga a Jesús y Magdalena
de quién es la gran gloria
de llegar al sepulcro de primera,
de manos del amor y en gran presteza.

Es el amor, Amado,

quien al alma le quita pesadez,
al cuerpo lo hace alado
y a todo el ser le quita timidez,
cuando decide amar con madurez.

Si así tú me buscaras,

¿qué más podría, amor, yo pretender?
Si así yo te buscara,
yo sé que me amarías, cual mujer
que sabe, con un beso, agradecer.

Un beso así perdura

y al alma enamorada que lo da
la lleva a más hondura,
al saber que hay un Dios que ayuda a amar,
con el amor que da cada cultura.

Recuerda, fuiste tú

quien me enseñó que en todas las culturas
se encuentra el Buen Jesús,
pues todas ellas viven la hermosura
de saber a qué sabe la ternura.

10

De Dios y Religión quisiera hablarte...

(En busca del Dios Universal-2)

Nuestro diálogo con Dios suele estar encerrado en los lineamientos de la teología oficial vigente y, por lo mismo, se queda repitiendo los esquemas de siempre: una imagen de Dios fija, intocable, definida, que responde a la idea de que se está en posesión de la Verdad y que la verdad es solo una y que el único Dios verdadero es el propio. Esto anula el proceso que Dios ha establecido en la Historia a través de las culturas. Y, desde luego, se nos ha olvidado que el Dios de Israel —que es el Dios que nosotros aceptamos— es producto de una cultura enclavada en medio de otras culturas del Medio Oriente, de las cuales tomó parte de los atributos de su propia Divinidad. Solamente este hecho explica

muchas de las semejanzas y diferencias que el Dios de Israel mantiene con los Dioses de las culturas vecinas.

En el acompañamiento que ordinariamente le hacemos al Pueblo centramos nuestra atención en el Dios que le presentamos, un Dios interesado en bendecir nuestra propia cultura, descuidando los intereses que la otra cultura tiene de sobrevivir, que es donde deberíamos poner todo el énfasis. Toda evangelización debe ser autocrítica del modo como trata la vida y los intereses de la cultura que se evangeliza. Y, al no realizar este diálogo espiritual, muchas veces el Pueblo sigue con el Dios que heredó de sus padres y su cultura, Dios que con frecuencia va a entrar en conflicto con el Dios que nosotros anunciamos.

En este poema, Amado y Amada dialogan sobre Dios, estableciendo cada uno planteamientos que deben ser tenidos en cuenta en la evangelización: el problema de la verdad y de la realidad y el de qué hacer frente a lo que creemos que es intocable, Dios. Esto nos conduce al problema del amor en todas las culturas, amor que se cuela en las imágenes que cada cultura construye de Dios. Somos nosotros, a través de nuestras propias culturas, quienes definimos a Dios. Todas las culturas, desde sus respectivas verdades, son las que dan cuenta de Dios, al tratar de explicarse el mundo. El ser humano no sabe caminar en la historia sin una explicación del mundo que, casi siempre, implica alguna explicación de Dios.

[Voz del Amado:]

De Dios y religión

quisiera hablarte, Negra confundida.
Te acuerdo, con amor,
que, a Dios, desde la vida,
podremos encontrarlo noche y día.

Yo quiero, Amada Negra,

decirte lo que pienso, en gran confianza,
de Dogmas y creencias,
para que con tu alianza
pueda andar en verdad y en esperanza.

Quisiera resumirte

qué pasa con los dioses, que son tantos.
Es que ellos son matices
de un único Dios Santo
que con su amor al mundo va llevando.

[Voz de la Amada:]

Yo quiero, por mi parte,

en esta reflexión y en tu aventura,
tan solo acompañarte.
Yo sé que no es cordura
meterme en teologías que me abrumen.

Tan solo sé de “una”,

que es “la liberación”,
que te habla con hondura
de un Dios Liberador,
que va llenando mente y corazón.

Yo solo puedo dar

los datos que la vida me dispensa
y así colaborar,
mostrando con simpleza,
cómo Dios en un beso se presenta.

[Voz del Amado:]

Salí por la mañana,

cuando ya Dios a todos da su lumbre,
con una inmensa gana,
según vieja costumbre,
de ser predicador con reciedumbre.

La vieja tradición

me había ya enseñado su doctrina:
que existe un solo Dios
y es ese que camina
conmigo y con mi iglesia, que es divina.

A todos predicaba

y todos con sonrisas recibían
lo que les anunciaba
pues ya su Dios tenían,
con quien en paz y amor ya convivían.

Y yo reflexionaba:

¿Por qué no compartir lo que de Dios
cada uno acumulaba?
¡Aumentaría el amor
y habría menos miedo en proporción!

Si allí hay amor —me dije—

allí tendrá que estar también mi Dios.

Al mismo Dios eligen
aquellos que al amor
le entregan sus talentos con fervor.

Desde hace muchos años,
—aquellos que acumulan los mortales—
leal y sin engaño,
Dios puso en los altares,
al Amor sobre todas las verdades.

Por algo Él proclamó,
en la carta de Juan a los cristianos, (1 Jn 4,16)
que Dios es solo amor.
Y convencidos vamos
de que nunca el Señor nos lleva a engaño...

[Voz de la Amada:]

Yo doy contigo gracias
al Dios que nos enseña que su esencia
es ser Amor, que él basta
para que el alma crezca
y en líos de verdades no perezca.

Los besos, los abrazos,
cargados siempre están de amor y paz.
Los dogmas, al contrario,
preñados siempre están
de verdades que impiden dialogar.

Por eso yo te ofrezco,
antes de hablar de Dioses y doctrinas,
un beso pleno y fresco

que otorgue garantías
de que Dios hecho Amor es nuestra guía.

Mostrando, muy altivos,
los propios Dioses vamos los mortales,
quedando así cautivos,
por nuestras vanidades,
en dioses que alimentan necedades.

Y vamos olvidando
que Dios visita todos los caminos,
y en todos va dejando
amores y latidos
que deberían sernos conocidos.

[Voz del Amado:]

Lo grave es que olvidamos
que en todas las culturas hay Amor,
que en ellas encontramos
a un Dios con corazón,
que en todas va dejando bendición.

Dichoso el que percibe
a Dios, como a su Padre universal,
y, libre, a Dios concibe
como esa Gran Verdad
que hace presencia en todos por igual.

Rituales componemos
donde al Dios que adoramos bendecimos,
y a hermanos ofendemos,
por ser de otro camino,
sin importar que él lleve al Gran Destino.

No solo son rituales

augustas ceremonias de Pastores.
La tierra, el fuego, el aire,
el agua y sus amores,
de Dios también anuncian los valores.

[Voz de la Amada:]

Apuéstale al Amor

y, con él, a la vida, a la esperanza:
busca esa religión,
de todas la más santa,
que a un Padre Universal adora y canta.

A todos Dios libera,

y, oculto en el rodar de cada cosa,
Él siempre nos espera.
En todos Él reposa
y con cada cultura se desposa.
Si al Amor busco amar
la vida me presenta mil caminos.
La gracia es encontrar
al pobre y oprimido
con quien Dios acompasa sus latidos.

Iguales somos todos,

hambrientos y sedientos de cariños;
por eso todos somos
ingenuos peregrinos,
buscadores de amores como niños.

Y cuando recreamos

con nuestros pensamientos y costumbres
al Dios que veneramos,

buscamos que deslumbre
y que a los otros Dioses apabulle...

[Voz del Amado:]

Dirigencias hay muchas

que a Dios trasladan dogmas y doctrinas
que son las propias luchas,
las propias teologías,
de jefes que en Dios ponen lo que opinan.

Por eso hay tantos dioses:

porque todos creamos a capricho,
según nuestras pasiones,
los dioses que en un nicho
se quedan repitiendo nuestros dichos.

Y así crean un Dios

que ofrece mil sanciones y castigos,
negándole el perdón
a quien no es el amigo
de jefes que se creen muy divinos.

Si miras tú la historia,

y si repasas todas las culturas,
encontrarás memoria
de amores y ternuras
que de Dios agigantan la figura.

Debemos recordar

que sin nosotros Dios también existe,
y que es nuestro pensar
quien a ese Dios lo viste
y así mismo, incansable, lo reviste.

No revistas a Dios

de bajos sentimientos y pasiones,
ni de ese desamor
que anida en los rincones
de muchos amargados corazones.

Tan solo la justicia

da la Divinidad peso mayor.
Por eso la injusticia,
unida a nuestro Dios,
le va mermando peso y devoción.

Si quieres tú pensar

correctamente a Dios, Piensa en Jesús:
su actuar, su razonar,
y cuál fue su actitud
frente a aquellos que hablaban de virtud.

[Voz de la Amada:]

Yo sé, como mujer,

lo que en boca de Dios han colocado
acerca de mi ser.
Para unos soy pecado,
para otros, tentación para hombres castos.

Las sucias experiencias

de líderes y jefes mal formados
mancharon sus conciencias
y a Dios han trasladado
ideas y conceptos que Él no ha dado.

Me cuesta comprender

cómo hemos aceptado que la iglesia
excluya a la mujer,
como a una forastera,
aunque ella de su vida le haga entrega.

[Voz del Amado:]

Si miras tú la historia,

y si repasas todas las culturas,
encontrarás memoria
de amores y ternuras
que de Dios agigantan la figura.

Coloca tu cultura,

de pie, con dignidad ante la historia,
y exige con ternura
que, hermanos sin memoria,
respeten tus caminos y tu gloria.

Con sed de la Verdad

nos colocó la vida en este suelo.
La meta, pues, será
buscarla con esmero,
y andar tras ella en todos los senderos.

[Voz de la Amada:]

Verdad es todo aquello

que dentro del vivir nos humaniza.
Verdad son nuestros sueños,
cuando nos armonizan
con aquellos que van tras la justicia.

Verdad y Amor parecen

dos hermanos gemelos que propugnan,
para cambiar las mentes,
hacernos mil preguntas,
que traen la misión de quien fecunda.

[Voz del Amado:]

Y son también verdades

las cosas ordinarias que, sin prisa,
nos llevan a brindarle
al “otro” más estima
y, para amarlo más, nos capacitan.

No busques la verdad

tan solo en la doctrina, sin acción.
Verdad es lo concreto,
lo que es fiel al Amor,
lo que produce nueva creación.

Aquel rincón primero

que de niño te dio fe y esperanza,
valóralo y mantenlo
abierto a la confianza,
pues Dios allí te amó con abundancia.

11

Salí llevando a Dios en mi conciencia...

(En busca del Dios Universal-3)

En esta tercera etapa de la búsqueda del Dios Universal van quedando marcados los puntos álgidos del verdadero ecumenismo:

- Quitarle el valor de absoluto a la propia religión, sabiendo que todas las religiones son un camino histórico de búsqueda de la verdad, no la verdad misma.
- Reconocer el valor que tienen todas las culturas que, a través de su historia, muchas veces milenaria, han ido construyendo sus verdades religiosas, con la colaboración del Espíritu.

- Ser conscientes de que la imagen que nos hemos formado de Dios, sobre la cual montamos nuestros dogmas, es una imagen limitada, falible, que obedece a nuestras formas de pensar, que no siempre son las mejores y que son diferentes a las que emplean otros pueblos.
- Saber que el cristianismo tomó, en parte, su imagen de Dios de la historia y la cultura griega y judía que, en sus respectivos procesos, se enfrentaron a otros pueblos, haciendo lo que ellos hacían: condenar y eliminar a quienes no aceptaran la imagen de Dios que ellos poseían.
- Los dogmas que nuestra iglesia ha creado en torno a su propia imagen de Dios, deben ser sometidos a crítica constructiva, descubriendo las posibles contaminaciones con intereses políticos no tan santos. La historia de las religiones nos debe aleccionar.
- Toda imagen de Dios es una expresión simbólica que trata de llegar a una verdad interior más profunda, muchas veces inexpresable y que por eso cumple una función simbólica que palidece cuando aparece otra expresión simbólica que conduce a una mayor hondura.
- El verdadero ecumenismo no consiste en hacer que las otras religiones cambien sus credos y asuman los nuestros. Es más bien un acto de humildad profundo donde debemos reconocer lo relativo de nuestra historia y la presencia de Dios en todas las culturas, que tienen derecho de crear sus propias expresiones simbólicas de Dios.
- Vivir el ecumenismo implica compartir con otros los descubrimientos que todos vamos haciendo de Dios, e ir construyendo, entre todos, una imagen más profunda del mismo, en un proceso permanente, y no solo en una etapa de la historia.
- Frente al tema de Dios y la religión, debemos siempre terminar con una oración de reconocimiento: reconocer que Dios está en todas las culturas, que todas han hecho un esfuerzo por descubrirlo y que todas tienen un aporte que dar a la imagen universal de Dios.
- Puesto que todas las religiones creen que Dios se les ha revelado, y por eso convierten en intocable su imagen de Dios, hay que revisar lo que significa hoy “revelación”, que no es otra cosa que poner en boca Dios lo que la historia y la cultura han ido enseñando.

[Voz del Amado:]

Salí llevando a Dios

en mi ciencia, mis libros, mi palabra.
Y vi con estupor
que afuera Dios estaba,
viviendo con los seres que Él ya amaba.

No busques Dios privado,

que solo a ti te quiera como Padre.
Estás equivocado,
pues tú solo eres parte
de tantos hijos que su amor comparte.

Matices infinitos

tiene Dios en su ser y en sus maneras;
y de Él todos sus hijos
y la naturaleza
reciben su bondad y su riqueza.

[Voz de la Amada:]

¿Quién dijo que Dios era

en su gran ser, tan solo masculino?
La historia, arma secreta
del hombre peregrino,
de Dios hizo un varón, pues le convino.

Si tú miras a Dios,

con los ojos que Él presta en su Palabra,
encontrarás amor, (Is 66,13)
y gestos de preñada (Is 49,15)
en Él, que a mujer-madre se compara.

El Dios de los profetas

se sabe comportar como una madre,
que decidida orienta (Si 4,10)
al hijo que hace parte
de una historia de amor que se comparte.

Este Dios de Israel

bien sabe de caricias y ternuras.
Parece una mujer
que adapta su figura (Sal 51,3-4)
a lo que sus amores le formulan.

Es cierto que Él es Padre,

pero también es madre que procura
que el hijo que hace parte
de aquesta historia dura (Sal 40,12)
en su pecho de madre encuentre holgura.

Por eso yo te llamo,

el Dios de nuestra historia y nuestras penas.
Confieso que yo te amo
como a una madre buena,
que a su hijo le da amor y no condena. (Sal 25,6)

(Voz del Amado):

Amor es darse a todos

y no solo a los seres que palpamos;
es, pues, donarse a otros
que, aunque no los veamos,
nos saben responder si les hablamos.

Entre esos seres buenos,

cuya fuerza sentimos, está Dios.

Y basta que le hagamos
la más breve alusión,
para que Él nos responda con su Amor.

En todos los caminos

puso Dios el regalo de una lumbre.
Y todos recibimos
fulgores que conducen
a donde está el Amor que nos seduce.

La buena religión,

al saber que el amor nació primero,
debe tomar la opción
de andar ese sendero
que al amor le da un puesto delantero.

A veces acontece

que a Dios lo ven, cual Sol, quienes lo buscan.
Y así, incorrectamente,
las mentes lo dibujan,
cegadas por su Luz que las ofusca.

[Voz de la Amada:]

Ninguna teología

mantiene la exclusiva frente a Dios,
de dar su imagen limpia,
total y en perfección,
a pesar de su mucha reflexión.

No intentes ser el dueño

del Dios a quien tú nunca construiste.
Da gracias con empeño,

sin más, por permitirte
disfrutar del Amor que descubriste.

Buscamos siempre un Dios

y lo hallamos por vías diferentes.
¿Por qué la religión
este hecho no comprende
y a quien halló “otro Dios” jamás entiende?

Llamamos “otros Dioses”

a ese Ser que en la historia es recurrente,
que está lleno de amores,
que cada humano siente,
que recibe mil nombres diferentes.

Llamamos “nuestro Dios”

al Dios que hemos hallado con fatiga.

No entramos en razón

que son fracciones, briznas,
las que todos tenemos de esa Vida.

Si solo son pedazos

lo que todos tenemos del Señor,
¿por qué no los juntamos
y, en nueva redacción,
definimos a nuestro Creador?

[Voz del Amado:]

De Dioses y mil santos,

y de Diablos llenaron nuestra ruta.
Y a la conciencia en tanto

palpamos tan oscura,
que la vemos recinto de locura.

[Voz de la Amada:]

Con una luz escasa

vas cruzando las sendas de la vida.
Pero, si tú la aclaras,
verás que la justicia
a todo ser le brinda compañía.

Los pueblos dan a Dios

mil nombres que revelan su hermosura.
A ti te corresponde
buscar esa ternura
con que Dios se revela en las culturas.

No existen muchos Dioses,

uno solo es el Dios del Universo,
aunque con muchos nombres
que llevan propio sello:
el de la historia que crea cada pueblo.

Al otro no rechaces

por no seguir tus pasos ni tus vías.
Descubre en lo que él hace
valores y utopías
que te hagan añorar su compañía.

Si somos muchos pueblos,

si la historia ha creado mil culturas,
reconfirmar debemos
que en toda esta hermosura
está de Dios la imagen y figura.

[Voz del Amado:]

La historia nos enseña

que nunca seres pares son el fin
de toda esa carrera,
de todo el devenir
que la vida ha querido construir.

No ser todos iguales

nos conduce a buscar en otros seres
lo que falta nos hace,
lo que nos enriquece,
lo que el otro en su mesa nos ofrece.

De la justicia en busca

ha salido la historia cada día.
Y en todas las culturas
halló lo que debía:
verdades fragmentadas esparcidas.

No creas, nunca aceptes

a quien con fanatismo te asegura
que Dios tan solo tiene
un nombre, una figura:
a Dios le quitarías su hermosura.

Creer que la verdad

es solo patrimonio de una escuela
no es solo ingenuidad,
es una acción que niega
al Dios que actúa en todas las conciencias.

Existe un gran pecado,

del cual, a veces, no nos damos cuenta:

sentirnos muy sobrados
y rechazar la oferta
que los otros nos dan de su “riqueza”.

Ni tú ni yo olvidemos

que, si algo de verdad acumulamos,
a dar lo que tenemos
estamos obligados,
sin poner condiciones en lo dado.

[Voz de la Amada:]

Salí yo de mi cueva,

buscando nuevos rostros de hermandad.
Y hallé la gran sorpresa
de un mundo ya global,
que gira en torno a un Padre Universal.

La casa del vecino

preñada está de historia y de vivencias.
Tan solo quien la habita
es dueño de la ciencia
que allí se ha construido con paciencia.

No fuerces la cultura

que nunca fue la tuya, en un principio.
Espera, sin premura,
que te abran un resquicio,
y empezarás a ver el beneficio.

No pienses ser el amo

de todo lo que encuentres. Es orgullo
sentirse propietario

de aquello que no es tuyo,
que merece el respeto más profundo.

No ignores, no destruyas

lo bueno que la Historia ha construido;
y frente a las culturas,
afina tus sentidos
para palpar amores nunca oídos.

(Voz del Amado):

La historia es sinfonía

donde cada cultura es instrumento.
Todas son la armonía
del mundo, que es el templo,
donde Dios las convierte en sacramento.

Por eso en la cultura

está presente toda la riqueza
de sitios y centurias,
con todas sus bellezas,
que a la historia la llenan de sorpresas.

Acepto valorar,

y recibir por siempre agradecido
aquello que me dan
“los otros” que han vivido
sacramentos diversos a los míos.

[Voz de la Amada:]

Salir de mi caverna

me pide el pensamiento universal:
ampliar visión, conciencia,

saber incorporar
todo el bien que yo pueda detectar.

De paso, yo daré

lo que yo he construido, mi riqueza,
y en libertad haré
al mundo grata ofrenda
de todos los secretos que yo tenga.

Veré que el mundo entonces

será más solidario y más fraterno.
Sabré ya, sin temores,
por fin, que el Dios eterno
es Mestizo, es Indígena y es Negro.

Acepto que los otros

albergan la verdad que construyeron.

Así doy testimonio

que hay otros Evangelios
que del querer de Dios también nacieron.

Resuelvo dar el paso

que al mundo religioso cambiará:
acepto dar la mano,
sin superioridad,
a todos los que buscan la verdad.

Es mi alma la que toma

bien en serio, del otro la verdad;
no quiero con mis dogmas
llegar a enmarañar
las sendas que Dios da a la humanidad.

Doy gracias de rodillas

por los dones que ofrecen otros Pueblos.
Son grandes maravillas,
son miles de procesos
que revelan de Dios lo más secreto.

En mi comportamiento

también debo beber, si busco hondura,
de aquellos Evangelios
que crean las culturas
y me ofrecen de Dios nuevas figuras.

(Voz del Amado):

Salí en la noche, oh, Dios,

para encontrar tu rostro en mi parcela.
Mas, él se me mostró,
hermoso en gran manera,
donde menos pensaba que estuviera.

Los pobres y excluidos

de tu rostro Señor, me daban cuenta.
Quedeme complacido
y en paz con mi conciencia,
pues por fin comprendía tus propuestas.

Iré, noche tras noche,

a hablar de Ti, con quienes hasta ahora
no fueron mis amigos.
Compartiré memoria,
y empezaré, en tu nombre, nueva historia.

Fraternidad daré

y así jamás aprobaré la guerra.

Dios Padre, entenderé
que es tu paz la que encierra
el secreto de amarnos en la tierra.

(Voz de la Amada):

Y un beso sellará
la nueva religión que formaremos:
Un Dios universal,
y Pueblos muy diversos
que, en el amor, sin más, nos uniremos.

Parece un imposible
que confirma la historia ya vivida:
nunca ha sido posible
por tanta abierta herida,
que el amor para todos sea la guía.

Lo sé: días vendrán
-me lo recuerda el mismo Jesucristo-
que, sobre la verdad
tendrá el Amor su sitio: (1 Jn 4,16)
¡Y el Amor nos hará pensar distinto!

Porque el amor, mi Negra,
es lo mejor para cambiar conciencias.

Por eso, él será el puente
que nos conduzca a pactos de creyentes.

¡Tan solo habrá hermandad,
cuando el amor supere la verdad!

12

Ayer, Negra del alma, te vi triste...

(La belleza negra femenina)

¿De qué tipo de belleza hablamos, cuando le decimos a la mujer-Pueblo que es hermosa? La mujer-Pueblo tiene su propia belleza, configurada por su propia historia y su propia cultura. Para descubrir la verdadera belleza de esta Amada-Pueblo, debemos ir más allá de los parámetros de belleza que hoy rigen en nuestra sociedad capitalista y consumista. Esta es otra lacra de la que nos debemos liberar: permitir que el capitalismo nos imponga hasta el modelo de belleza que debemos admirar y del que nos debemos enamorar.

Del modelo de belleza capitalista es exactamente del que se suelen enamorar las grandes figuras políticas, y los dueños del capital, bien o mal

habido, pues las mujeres que ellos eligen, son las que se constituyen en figuras para mostrar. Pero este no debe ser el camino ni del Pueblo ni de nadie. La mujer digna es otra cosa. Y su belleza no es solo contar con medidas previamente estipuladas, sino saber mostrar a través del propio cuerpo sus atributos de amor, de ternura, de acogida, de entrega, de lucha, de resistencia. Por eso una mujer tiene muchos puntos y muchas oportunidades para expresar su belleza que, a la hora de la verdad, se concretan en su capacidad de expresar valores, sin prescindir de los físicos, pero incluyendo los espirituales. Pero recordemos siempre, para tener una idea completa de nuestro cuerpo, que -según la ciencia cuántica- lo físico no es tan físico como creemos, ni lo espiritual tan espiritual como pensamos. Si le aplicamos este principio a la belleza humana, empezaremos a comprender por qué hay bellezas que nos exaltan, nos transportan, sin que sepamos con precisión en qué consisten.

Traigo a colación estas ideas, a fin de que abramos un diálogo sobre la belleza corporal humana y estemos abiertos a lo relativo que es la belleza, cuando le echamos una mirada a cada una de las culturas. Lo importante es que no caigamos en la unicidad de la belleza que nos presenta siempre la cultura hegemónica. Este discernimiento hace parte de un proceso de liberación: es parte de la liberación del arte.

(Voz del Amado):

Ayer, Negra del Alma, te vi triste,
cuando alguien preguntó si hay negras bellas.
Te vi agachar tus ojos. Y el silencio
fue tu única respuesta.
¡Tú te sientes hermosa,
pero hay alguien que siempre te lo niega!

Te enseñaron,
quizás desde pequeña,
que la televisión y los reinados
dan la norma visual de la belleza.
Ahora, ya de grande,
te das cuenta
de que, en la sociedad, los poderosos
aún en esto a todos nos gobiernan.
¡Es que ellos acaparan todo fruto:
“las bellezas” aumentan su riqueza!
No busques, pues, las normas de hermosura
que caen de esa mesa.
Las tiran, para hacer que, cual mujer,
atrapada en sus redes permanezcas.

(Voz de la Amada):

Ser hoy Negra es jugar con desventaja
en esta sociedad que impone reglas,
a base de poder y de dinero,
y de exclusión, con quienes no son de ella:
por eso ellos terminan marginándote,
primero cual mujer, después, cual etnia.
¡A cuántas Negras vetan,
tan solo por ser negras!

Habr  muchas mujeres

que cada parte de su cuerpo vendan,
por migajas de fama o de poder,
por lucros y prebendas,
o por puntos, en gestas de belleza.

Quienes compran los cuerpos femeninos

no se acuerdan de que madres suyas fueron
mujeres castas, que elegir supieron
ser bellas sin venderse,
ser castas en silencio
y ser en plenitud
mujeres que revelan Evangelio.
Así son todas ellas:
sin ruido, mil virtudes van tejiendo.

Sin que yo justifique lo que digo,

te pido, solo piensa:
quizás muchas mujeres, por pobreza,
sucumban ante ofertas.
Cuántas de ellas no logran conseguir
el pan que el hijo espera.
Aquí no valen lágrimas. El hambre
será siempre una mala consejera.

A todos nos atañe contestar

la pregunta que siempre habrá que hacer:
 Por qué envilecen tanto a la mujer?
 Qu  pasa con su historia,
qué ocurre con su ser?
 Qui n la tiene oprimida, sin respiro,
quién paga porque luz no llegue a ver
y libertad no pueda poseer?

(Voz del Amado):

Yo creo, Negra fiel,
que el tiempo ya te llega
de una liberación que se retarda.
Sin duda serán ellas
-tus bellas y aguerridas compañeras-
las que inauguren su liberación.
Detrás de ellas vendremos los varones
y formaremos una fuerte unión
de ideas, compromisos y proyectos
que ensamblen Evangelio y Corazón.
Y tendremos, por fin,
para el nuevo futuro, un escuadrón.
Y aprenderemos de ellas libertad,
pues ya no vivirán en sumisión.

¿Estas bellas palabras,
serán solo ilusión?
Sabiendo lo que alcanzan las mujeres,
cuando hacen de su ser afirmación,
tan solo recordemos que ellas logran
convertir en volcán su corazón.
Por eso ellas no mienten, cuando dicen
que, si se lo proponen, son capaces
de engendrar una nueva creación.

Que el Señor ratifique este propósito
y logre colocarles un varón
que aporte, que valore, que construya,
que llegue a ser, como ellas, soñador.
¡Y el mundo será nuevo entre los dos!

Por fin llegó el momento

de contar con mujeres con reservas,
dispuestas a pensar y construir
la tan soñada sociedad alterna.

No más los mismos cuerpos ultrajados,

ni la misma cadena de inconciencia,
frente al patrón de moda que ya impuso
una forma de ver, mas sin limpieza
y una forma de amar, mas con cadenas.

Si ves a tus hermanas, Negra Bella,

a quienes hoy denominamos “reinas”,
todas terminan con igual propuesta:
la misma cara con igual pintura,
que las convierte en cera;
los mismos senos con igual medida,
que ya no son belleza;
el mismo caminar, el mismo ritmo
e idénticas caderas;
el mismo traje, que en los mismos puntos
a todas las aprieta.

Y la televisión, como remate,

a todas las iguala,
negando novedad y diferencia.

¡Quizás solo son reinas de un comercio
que se adueña de vestes y siluetas!

Por ahora me quedo con las reinas

de barrios y comunas,
de populares fiestas,
que de su Pueblo saben estar cerca:
son bellas cuando ríen

y hermosas cuando besan,
a todos por igual, sin diferencias.
También yo guardaría,
en una servilleta,
el rojo y grueso beso
de alguna de estas reinas de mi Pueblo.

(Voz de la Amada):

Me alegra lo que dices, porque entiendo
que lo haces por la causa de ver libre
a todo nuestro Pueblo,
de quien es la mujer lo más visible,
en ritmo y en belleza.
Mil gracias por decirnos con franqueza
lo que el capitalismo
programa como oferta:
una mujer, que sigue siendo venta
en ese gran mercado de consumo,
que ni ama, ni valora, ni respeta.

(Voz del Amado):

¡Oh, no, mi Negra Independiente, ¡no!
¡Las reinas son muñecas!
Con tantas leyes de hermosura encima,
¿cómo pueden hablarnos de belleza?

Nuestra hermosura humana
no está en lo artificial, lo programado,
lo hermoso sigue siendo lo espontáneo.

Tú no entres en su juego, Negra-Pueblo,
de sociedad cansada,
que acabará matando

tu natural belleza no comprada,
sino desde lo negro construida,
del África y América heredada,
con dolores y gozos amasada,
con grandes ojos negros diseñada,
para que nos embruje tu mirada;
con unos labios gruesos proyectada,
y así de muchos besos sea cascada
de inmensa suavidad y de ternura
y así termine siendo el beso tuyo
un beso de negrura,
que lleva, al que lo vive, a la locura.
Para el amor has sido programada,
y en el amor tu fuerza está guardada.
¡A la entrega diriges tus pisadas!

¡Esta es sencillamente la belleza
por tanta hermosa Negra demostrada!

Cuando intento pensar porqué te quiero,
yo siento que en mi mente tú caminas
con tus pasos de Negra que te ondulan,
con tus ojos coquetos que me miran,
con tus senos en ritmo que fascinan,
con tu cuerpo de Pueblo que, si gira,
revela libertad y esparce aromas,
mientras manos y brazos me conminan
a no tocar tu cuerpo todavía,
hasta que con tus labios tú me digas
que quieres darme un beso
de Negra ciudadana y campesina.

(Voz de la Amada):

Y yo me quedo absorta,
cumpliendo una consigna:
que el beso que me nazca sea espontáneo,
que me diga que no es de fantasía,
sino un beso real, de negritud,
de quien amor respira,
un beso que me brote en libertad,
cual de mujer callada y bendecida,
que nunca se ha olvidado de besar.

(Voz del Amado):

Tú ya no eres quimera, Mujer-Pueblo,
que rondas por mi puerta noche y día,
y que con tu mirada me preguntas
si mis puertas a ti yo te abriría.
Si quieres mi respuesta, solo escucha:
te quiero, Pueblo, como a Negra linda,
cuyo verbo siempre me seduce,
cuyos gestos siempre me fascinan.

Si dicen que, por negra, no eres bella,
si a tu paso ves burlas y sonrisas,
te digo, como negro, que son celos,
te juro, como blanco, que es mentira.

Las Negras, como tú, Pueblo Sufrido,
encierran seducciones a porfía.
¡Nos basta comenzar por tus pupilas!

¿Me aceptas, Negra Bella,
me aceptas, Pueblo Negro, como amado?

No tengo más razones para darte
que las que tiene todo enamorado:
de tu alma y de tu cuerpo estoy cautivo,
de tu historia y cultura estoy prendado,
a todo tu dolor estoy asido,
con toda tu opresión compenetrado.

(Voz de la Amada):

Decirte algo quisiera,
mas en este momento no me es dado.
En el amor, paciencia es experiencia.
¡El amor también tiene sus candados!

(Voz del Amado):

Y, para terminar, yo te diría
que para enamorar bastan tres cosas:
primero, ser mujer,
y tú lo eres completa, Negra Hermosa.
Segundo, que lo negro sea tu causa
y en esto eres maestra ventajosa.
Tercero, que tu cuerpo y tu alma juntos
exhalen negritud, cual negra rosa.

Tan solo falta, Negra Seductora,
que tú digas que aceptas mis amores.
Si accedes ser mi Amada,
seguramente acogerás mis flores.
Y flores mías son variadas cosas:
mis besos y caricias, mis amores,
lo mismo que el dolor que a diario exige
la causa negra, de sus seguidores.

(Voz de la Amada):

Yo acepto tus ofertas:

Yo sé que Negra soy
y, Negra por la vida,
cargada con mi historia, Negra voy.

Yo sé que hay una ley,

la ley del sin-conciencia, del más fuerte,
que se tomó la historia
y que en la Historia Negra causó muertes.

Yo sé que, en esa historia, según dicen,

puesto que yo soy Negra,
perder es mi destino
y aguantar y callar solo me resta.

Pero también intuyo

que esta mi dura historia
cambiará, si los dos
en “negra” convertimos su memoria.
¡La historia queda en deuda con lo Negro,
cuando, desde el amor, la recordemos!

Por eso estoy dispuesta -te lo juro-

contando con tu amor,
a ser un Pueblo libre
y a cambiar nuestra historia de opresión.
¡Vendrá detrás de ti, con gran valor,
una nueva y sin par generación!
¡Y, cuando ella despierte,
la Patria correrá con otra suerte!

¡Si el joven afro pronto despertara
y en cambiar nuestra historia se empeñara,
la esperanza jamás se ocultaría
y otra estrella en su cielo brillaría!

[Voz del Amado]:

Feliz me sentiré
de estar siempre a tu lado.
¡Sentirnos siempre cerca
nos hará de verdad enamorados!

Tus besos me enseñaron
lo dulce que es tu amor de Negra Pueblo.
Mas, tu ausencia me dijo
que estar enamorado es un tormento.

Con un beso-presencia
de simple Mujer Buena,
me enseñaste qué es cielo:
estar enamorado de una Negra
y hacer participar a los demás
del bello amor que se recibe de ella.

Contigo, Amor, la negritud camina...

(Amor al Pueblo, desde el cuerpo de una Negra)

Hacer teología, no es solo hablar de Dios, es hacerlo de la creación y de cada uno de sus habitantes, que reflejan su rostro. Todos hacemos parte de un proceso en el que Dios aparece como energía secretamente animadora y escondida en los cuerpos que la evolución terminó de concretar en la historia. Contemplar, valorar y admirar los cuerpos de las creaturas es valorar y reconocer la presencia de quien anima la evolución que se manifiesta en dichos cuerpos. ¡Bienaventurado quien logra sentir a este Dios oculto en las corporalidades de la creación!

Los cuerpos del mundo afrodescendiente, que hacen parte de la cadena evolutiva humana, fueron martirizados, torturados, marcados como ganado y desfigurados por la esclavitud y sus dinámicas. Hablar de estos cuerpos hoy es hacer un reconocimiento teológico a la presencia de Dios en ellos y a la belleza

que de este hecho dimana.

Una vez más el cuerpo femenino afrodescendiente nos sirve como punto de meditación, contemplación y acción de gracias. Hacerlo es un acto de liberación y, por lo mismo, un acto teológico, pese a la aparente profanidad de este. Pero en mística, no se debe hablar de profanidad, sino de sublimación y de descubrimiento de la honda belleza de un cuerpo femenino afrodescendiente, durante mucho tiempo esclavizado, crucificado. Es necesario convertir en oración lo que muchas veces tratan de presentarnos como tentación. Esta es uno de los efectos de la mística.

Cuando la mística valora lo despreciable, está cuestionando a la cultura hegemónica que lo desprecia. De esta forma se convierte en mística social o mística crítica, el gran papel que ha desempeñado a lo largo de la historia. La historia del Pueblo Negro tiene acumuladas demasiadas incomprensiones que lo humillan. Superar las razones que maneja la cultura hegemónica, solo se consigue con una mirada diferente hacia la Mujer-Pueblo, cuyos atributos, como todo lo del Pueblo, siguen siendo codiciados por los poderes, no tanto para amarlos, sino para poseerlos y explotarlos. Por eso el dolor de esta Amada-Negra sigue vivo. Prestarle atención al sufrimiento de su cuerpo es un intento de mística social.

[Voz del Amado]:

Contigo, Amor, la negritud camina.
¡No extrañes que mis ojos te persigan!
Comprendo tus congojas, Negra Bella,
cuando tu negritud te causa heridas.

Ante esta sociedad,
en tantas sucias formas ya vendida,
levanta tu cabeza de humillada,
de Pueblo que les dijo ser mentiras
a todas las razones del poder.
¡No sueñes más, transforma ya tus iras
y todo tu dolor convierte en vida!

Ya sabes que tu cuerpo da cabida
al bello e infinito Mundo Negro
que, en selva y opresión, vivo palpita
y que, a pesar de siglos de martirio,
muy poco dice al que de fuera mira.
¡Son muchas las miradas
que no llegan al fondo de la vida!

Te dicen que por Negra no eres bella.
Repito que por Negra me fascinas.

Te dicen que por Negra no razones.
Respondo que por Negra tú adivinas.

Te dicen que lo Negro poco vale.
Afirmo que lo Negro es una mina.

Lo Negro hay que vivirlo desde adentro,
para saber en él qué es lo que anida.

[Voz de la Amada]:

No mires nunca al Pueblo,
ni mires a una Negra por encima:
sus piernas, brazos, senos, vientre, rostro,
como porciones de muñeca linda.

Las Negras, como el Pueblo,
es con toda la historia que ellas riman.
Por eso, Amado mío,
frente a las muchas partes de mí misma,
pregúntate el papel que desempeñan:
si de ellas brota vida
y si, al comunicarla al mundo entero,
cada parte de mi está en armonía.

Pregúntale a mi vientre si aún es selva
en donde yo concentro mi energía.
Interroga a mis brazos si aún son río,
si yo sé unir orilla con orilla.
Pregúntale a mi pelo si aún es ola
que me enseña a estallar en rebeldía.
Pregúntale a mi talle si aún es palma
que entrega al viento todas sus medidas.

[Voz del Amado]:

Yo pregunto a tu boca si aún es flor,
que te convierte en beso cada día.
Interrogo a tus senos si aún son frutos
que te hacen don, en bella simetría.
Les pregunto a tus ojos si aún son luna
para el Amado que de amor suspira.
Interrogo a tus piernas si aún son cepas
en que tu ser de selva aún se afirma.

Y le indago a tu vientre si está abierto
a dejarse preñar de poesía,
para que libre nazca de tu entraña
un ser que nos anuncie rebeldía.

[Voz de la Amada]:

Yo quiero me preguntes por mi piel,
si aún es territorio de porfía,
donde misterio y negritud se juntan,
donde ternura y rebelión se alían,
donde el racismo sin cesar se estrella,
donde África y América se ligan.

Pregúntale a mi voz si aún es eco
del grito libertario que camina
por selvas y por ríos,
a cada corazón poniendo cita,
aquí en mi negra piel, a la que el sol
y los viejos racismos no marchitan.

[Voz del Amado]:

Tras de tantas preguntas,
una última cuestión te plantearía,
una única pregunta, que quisiera
que fuera solo mía,
ya que son del Amado las preguntas
que a la Amada en su ser desnudarían.

A mí solo me basta,
para decirte bella, sin mentira,
saber, sin más,
por dónde peregrina
tu ser entero de mujer. Por eso,

yo quisiera tan solo me dijeras
si toda tu conciencia sigue limpia,
si el político sucio no ha logrado
engancharte en su farsa y sus mentiras.

Si aún no lo ha alcanzado, Amor, te juro
que tú eres la mujer más cristalina,
que tú eres esa Negra
a quien quisiera hacer, por siempre, mía.

[Voz de la Amada:]

Solo la vida da la respuesta
de lo difícil por responder.

Porque la historia, le sabe hablar
a quien se te atreve su fondo ver.

Al Pueblo Negro ni en mil respuestas
lo acabarías de comprender.

Mi cuerpo negro es un libro abierto,
si al Pueblo Negro quieres leer.

Lee en mi cuerpo mi Historia Negra,
si en mi cultura quieres creer.

A tus preguntas yo solo quiero
con una mía corresponder.

¿De veras, me amas? Entonces, basta.
Sobran preguntas, cuando hay querer.

Tú me enamoras cuando, en silencio,
sólo silencio me dejas ser.
Yo me enamoro si tus palabras
en mí, silencios hacen nacer,
esos silencios que son palabras
cuando los logras tú, comprender.

Yo enamorada... tú enamorado...
¿Qué más, mi Negro, podemos ser?

Yo, campesina de cuerpo y alma
porque la selva creó mi ser.

También me siento ser de ciudad,
ya que en sus barrios logré crecer.

En selva y río, o en capitales,
mi amor sincero puedo ofrecer.

Fue allá en el río donde mis besos
te enamoraron, primera vez.

Hoy es tu calle de ciudad grande,
donde me pides ser tu mujer.

Por eso el alma pongo en el río
cuando mis besos quieren nacer.

Pero mis labios pongo en tu barrio,
cuando los quieres tú poseer.

Ciudad y río no son contrarios,
cuando el Amor los logra envolver.

Soy campesina... soy ciudadana...
¿A quién tu quiere hoy poseer?

No excluyas nada, que todo sirve,
cuando se trata de la mujer.

Ella te dona paisaje y río
entre colores de atardecer.

Mas también sabe ser ciudadana
con garbo y gracia, sin timidez.

En cuanto a besos, cual campesina,
sabrás besarte con besos-miel.

Cual ciudadana, sabrás dar besos
que agitan alma y encrespan piel.

Por eso, Amado, cierra los ojos,
déjame libre, como mujer,

que el beso justo de Mujer Negra
para tus labios sabré escoger.

No me preguntes, mi Negra...

(Relación Pueblo-Mujer)

El verdadero enamoramiento no nace solo del atractivo exterior. Su raíz más fuerte está en la descarga amorosa interior, que se manifiesta cuando hay cercanía de objetivo: cuando amada y amado coinciden en ese tercer ser que se llama Pueblo. Entonces los lazos de unión se hacen más fuertes, irrompibles, y el amor se enriquece, porque amada y amado incorporan sus propias experiencias en una sola. Así como en la vida familiar esto lo logra la presencia de la nueva vida que nace, así también en la vida social y evangelizadora esto lo logra el Pueblo, cuando Amada y Amado se unen en torno al mismo, con todas las vivencias de su historia y con todas las sorpresas que ofrece su cultura.

El amor compartido enriquece y máxime si se comparte en torno al Pueblo, que en el amor **místico** -amor oculto, amor escondido- desempeña esa doble

realidad de ser amante y ser amado, unas veces bajo la figura poco amable del empobrecido, otras veces bajo la imagen seductora de la mujer hermosa que representa a la Amada-Pueblo. Esta duplicidad de ser, que enreda nuestras lógicas racionales, es sabia y plenamente vivida por el amor místico, que sabe desenredar y disfrutar los secretos hondos del amor, que siempre van más allá de nuestros sentidos, sin dejar de contar con ellos, y más allá de nuestra lógica sin que ella quede del todo ausente.

La Teología de la Liberación, al tener por objetivo el amor al Pueblo empobrecido, es maestra en enseñarnos a vivir la espiritualidad mística, pues nos muestra, en la práctica, compañeros humanos, de carne y hueso como nosotros, que se nos convierten en maestros, porque supieron resolver el contradictorio amor del Pueblo, bajo la doble figura de Amante y Amada. Una vez más, nos acogemos a esta experiencia mística, para aprender a disfrutar de ese amor que suele estar escondido a quien lo busca dentro de la ortodoxia, pero que suele manifestarse a quien lo vive dentro de la ortopraxis.

[Voz del Amado:]

No me preguntes, mi Negra,
si aún te quiero, como siempre.
Pregunta más bien al Pueblo
si cercano a él me siente:
si soy negro con los Negros,
si lo Negro me estremece.
Y si mi entero vivir
al Pueblo le pertenece.

En estas cosas de amor,
la respuesta nunca fuerces.
Pregunta, no más, al Pueblo
y verás que te sorprende:
te dirá que yo soy suyo
aún después de la muerte.

Si en el Pueblo nos juntamos,
si en él está nuestra suerte,
sin quererlo ni pensarlo,
nos veremos frente a frente.
Y también nos amaremos,
sin buscarlo previamente.

[Voz de la Amada:]

Lo Negro busca lo Negro,
para luchar juntamente
y, después de tanta lucha,
para amarse intensamente.

[Voz del Amado:]

Nuestro amor no está en nosotros,
más bien del Pueblo depende.

No lo olvides, compañera:
querer al Pueblo es quererte.

Querer lo Negro demuestra
que en él colocas tu mente.

Amar la causa del Negro
es amarlo hasta la muerte.
[Voz de la Amada:]

Con el Pueblo soñarás
cuando conmigo tú sueñes.

Del Pueblo será tu ser,
cuando a mí todo te entregues.

Serás Negro, cual mi Pueblo
cuando en su causa te empeñes.

Y siempre será esa causa
la que a los dos nos acerque.

Al Pueblo darás tus cuitas,
cuando a mí tú me las cuentes.

Del Pueblo serán tus penas
cuando a mí me las confíes.

[Voz del Amado:]

Pueblo Negro y Mujer Negra,
han sido mis sueños siempre.

Yo sé que tu cuerpo negro
hará que al Pueblo yo encuentre.

[Voz de la Amada:]

Para ti mi Pueblo tiene
una muy secreta fuente...

Yo toda te la daré,
si en mi boca tú la bebes.

Tú quieres que la Negrura
en tu alma siempre se aumente.

Con mis besos-negritud
lo negro es luna creciente.

[Voz del Amado:]

Frente a la luna y el río
me tendrás tú diariamente,

pues junto al río y la luna
tus besos más negros vienen.

[Voz de la Amada:]

Enamorarte del Pueblo
ha sido tu sueño siempre.

Enamórate de mí,
que conmigo al Pueblo tienes.

Al Pueblo estarás queriendo
si a esta Negra tú la quieres.

Y el Pueblo te besará,
cuando yo, Negra, te bese.

[Voz del Amado:]

Si llego a sentir tus labios
como si del Pueblo fuesen,
empezaré yo a sentirme
sobrepasando la muerte,
es decir, resucitado,
aunque en sueños ello fuese.

Un beso de labios negros
-me dicen- es lo que tiene
como sorpresa mi Dios
para todos los que mueren,
sintiéndose Pueblo Negro.
No importa aquello que fueren,
blanco, indígena o mestizo.
Lo importante es lo que sienten
frente a la historia del Negro:
ya no ser indiferentes.

[Voz de la Amada:]

Después de ese negro beso,
viene un beso grande y fuerte,
tan inmenso como Dios,
hecho caricia perenne,
hecho un abrazo y un beso,
de esos que a ti te estremecen

porque, además de ser cálido,
va a durar eternamente,
por ser un beso de Dios.
¡Y Dios besa para siempre!

15

De tu piel nació un amor, Mujer Negra...

(La piel negra, expresión simbólica – 1)

Amado y Amada cantan un primer himno a la “piel negra”. No se trata de hacer depender los valores de los afrodescendientes del color de su piel. Esto sería estúpido e insensato, pues la negritud no es biología. Es decir, el color de la piel no es el que le da sus propias características a la “negritud”. La piel es un fenómeno biológico, mientras la negritud se refiere a valores culturales que trascienden la historia, aunque se hayan generado dentro de ella.

Sin embargo, es necesario considerar y celebrar el “valor simbólico” que ha adquirido la piel negra, a lo largo de su historia, que viene desde el tiempo

de la esclavitud, hasta nuestros días, llenos de racismo. La frase dicha con tono despectivo “ahí viene un negro asqueroso, ahí viene una negra asquerosa”, ha significado infinitud de veces el desprecio que se tienen por las personas afrodescendientes en cuanto ellas son memoria de esclavitud, de no valer nada, de dudar si tienen alma, de ser seres sin derechos, de ser sociedad excluida de beneficios, de ser grupos atrasados o subdesarrollados que merecen ser tratados como inferiores.

Precisamente, por esta cadena de afrentas que ha padecido el Pueblo Negro, y que han quedado simbólicamente expresadas en su piel, necesitamos cantarle a esa misma piel, convertida en expresión simbólica, lo que ella ha recogido a lo largo de la historia. Son también infinitos los valores que se pueden expresar a través de lo que la piel negra puede significar, cuando se parte de ella para adentrarse en la historia heroica que ha construido el Pueblo Negro.

Es necesario hacer de la piel un “contra-símbolo”, es decir, si ella identificó a un Pueblo excluido y oprimido, también puede identificar hoy a un Pueblo con infinitos valores que es necesario sacar a flote, para que nuestra historia cambie.

Rendimos honor a la poesía afro, a las canciones afro, a la pintura y a la escultura afro y unimos a ellas nuestra pequeña voz de protesta y de reivindicación... No nos olvidemos que le estamos cantando al enamoramiento con todos los Pueblos afrodescendientes...

Amado y Amada le cantan al valor simbólico de la “piel negra”. No se trata de hacer depender los valores de los afrodescendientes del color de su piel. Esto sería una estupidez. Más bien se trata de recuperar el valor “simbólico” con que la historia ha marcado el color de la piel de quienes fueron esclavizados. Bastaba ver el color o la marca de alguien para identificarlo: o como esclavo, que pertenecía a tal familia, en el mejor de los casos; o como una escoria humana que no merecía ningún respeto; o como un ser extraño en la evolución humana del que no se sabía si tenía alma, o del que simplemente se dudaba que fuera humano. Por todas estas pasaron quienes fueron identificados como seres de piel negra.

Los humanos del siglo XXI apenas si nos podemos imaginar el dolor que

pudieron sentir nuestros antepasados esclavos que sintiéndose plenamente humanos experimentaban el trato de un animal. Y esto nos duele también a nosotros, porque nos cuesta mucho aceptar que la iglesia de Jesucristo se hubiera callado ante semejante inhumanidad. Hasta ahora no hemos encontrado una razón válida que justifique dicha conducta. Quienes hoy no están de acuerdo con que haya una pastoral afro liberadora, nada dicen de que hubiera habido una pastoral afro abiertamente opresora. Todo lo justifican con que “se trataba de otros tiempos”.

Si hoy nos atrevemos a cantarle a la piel negra, es con la ilusión de que termine de desaparecer de nuestra sociedad toda señal de racismo, que todavía encuentra en la piel negra y en la historia de los Negros y Negras, razones para humillarlos y despreciarlos. Se trata de transformar en liberadora una expresión simbólica (la piel negra), convertida en opresión. Esto hace parte del proceso del caminar al lado de la Amada Negra, que sigue siendo el Pueblo de piel negra.

A propósito de la piel, leída como expresión simbólica, recordemos los tres componentes de un símbolo: a) La expresión simbólica (en nuestro caso, la piel negra); b) los esquemas simbólicos de la mente, que leen dicha piel y la interiorizan; c) el fondo de la conciencia y del inconsciente a donde llega la expresión simbólica, para remover los hondos contenidos de explotación relacionados con la misma. El poema trata de expresar estos secretos y dolorosos contenidos.

[Voz del Amado:]

De tu piel nació un amor,
Mujer Negra, Pueblo Negro,
un amor que me atormenta,
pues todo el dolor que trae
se me adentra.
Tu piel, con su gran dolor,
todo mi amor acrecienta.

Desde entonces tu Piel Negra
quedó asumida en mi vida,
cual símbolo que conserva
dolor y rabia, tejidos
con tristeza.

A tu memoria yo canto,
a la memoria escondida
de tus ríos y tu selva,
que aún conservan pedazos
de Piel Negra.

Piel de Negra, noche oscura,
que me arrullas con tu llanto.
Pueblo Negro, Mujer Negra,
esta noche escucho un canto
que me quema.
El canto del Alabao,
la canción de “Los Piel Negra”.

Piel sollozo, piel nostalgia,
piel tristeza y amargura.

Mujer Negra, Negra-queja,
tus suspiros lleva el río
que se aleja.

Piel esclava, piel azotes,
resistencia frente al amo.

Mujer Negra, Negra-fiera,
por tus luchas tú mereces
que te quiera.

Piel batea y almocafre¹,
piel pantano, mina y llanto.

Mujer Negra, Negra-en pena,
por el oro te colgaron
tus cadenas.

Piel canoa y atarraya,
piel arpón, copón y anzuelo.

Mujer Negra, Negra-pesca,
dame un pez con un lucero
que amanezca.

Piel de danza y vibración,
fuerza, vida, exuberancia.

Mujer Negra, Negra-selva,
en tu danza siento el fuego
de tus venas.

1 Instrumento para escarbar la tierra, en la mina.

Piel palabra simple y clara,
piel consejo y esperanza.

Mujer Negra, Negra-ciencia,
es la Historia quien consagra
tu experiencia.

Piel antorcha, luz y fuego,
piel cocuyo, media noche...

Mujer Negra, Negra-en-vela,
que en sus noches nunca apaga
su candela.

Piel paciencia, piel victoria,
tiempo nuevo de los pobres.

Mujer Negra, Negra-nueva,
para un pueblo al que el abuso
lo subleva.

[Voz de la Amada:]

Si en mi piel está mi Historia,
¿por qué negar su memoria?

Y si hay memoria en mi piel,
¿Por qué negarle su gloria?

Si mi piel grita opresión,
¿por qué no escuchar su voz?

Ella es símbolo sagrado
de una historia de pecado.

De mi piel nunca podrán
sus ambiciones borrar.

Ella es símbolo y memoria
de una cruel y dura historia.

Siento en mis noches de rabia
que en mi piel se quema mi alma.

Quien solo ve biología
en mi piel, de historia mía
no sabe ni el a-b-c.
¡No te extrañes: soy mujer!

Ni sabe qué significa
“símbolo” en filosofía,
que es saber leer la historia
desde sus duras memorias
y en ellas hallar derrotas
que se convierten en gloria.

Por eso yo soy semblanza
de dolores y esperanzas.

Mi piel, mi oscuro color,
fue símbolo de opresión,
que viene a significar
algo muy particular:

que tan solo por ser negra
me dieron palos y afrentas.
Decían: ¡Viene una negra!
Y me mostraban cadenas.

¡No hay que mirarla a la cara!
¡De humana no tiene nada!

Y tan solo por ser negra,
todos me daban afrentas.

Y la aflicción se quedaba
en alma y piel engarzada.

Si de mi piel te enamoras,
te esperan muchas congojas.

Sin embargo, ven conmigo,
que piel negra da cariño.

Si en mi piel expreso amor,
¿por qué negar su valor?

Piel de Negra es piel amor,
piel ternura, piel pasión.

Piel de Negra enamorada
es Historia represada.

Es ruptura y explosión
de mil embalses de amor.

¡Ten cuidado si ella suelta
lo que a sus amores frena!

¡En diluvio ella convierte
los amores que ella siente!

Su piel es tela que junta
las más extrañas rupturas...

Mi historia está entretejida
con tristezas y alegrías,
como historias de los tiempos
del Antiguo Testamento.

Si Dios las quiso escribir
ellas no pueden morir.

Mi historia también quedó
escrita desde el dolor.

Por eso es reseña santa,
que en mi piel quedó grabada.

Y en mi piel se hace memoria
para que palpes su gloria.

Por eso en toda piel negra
su amor Dios mismo revela.

Síto es mi piel, donde puedes
encontrar a Dios, si quieres.

Un beso en “piel de color”,
es un beso dado a Dios,
un beso santo y bendito
convertido en oración.

16

Tu piel ya no es solo piel...

(La piel negra, expresión simbólica -2)

Para esclavizadores y esclavos ser negro era ser un perdedor en la historia. Para las culturas hegemónicas de hoy, las culturas indígenas y negras siguen siendo seres excluidos, sin el pleno ejercicio de sus derechos, aunque con la plena exigencia de sus deberes; de lo contrario, la sociedad oficial los castiga.

Por eso, es necesario no solo recordar la historia que hay detrás de cada piel oscura, sino convertir cada una de estas pieles -de estas historias- en parte de un gran Proyecto de Transformación Social y en parte también de un Proyecto de Nueva Espiritualidad, en el que seamos capaces de orar desde estas pieles oscuras que representan opresión, explotación, marginación y exclusión. Nuestros ancestros colaboraron en la opresión y explotación de las etnias minoritarias y nosotros mismos lo hemos seguido haciendo. Es hora de empezar a redimir estas actitudes históricas, pues de lo contrario la sociedad no

avanzará en humanización.

Recordemos que, en la evolución biológica y animal, primó “la ley del más fuerte”. Con la aparición del “homo sapiens-sapiens”, empezó a cambiarse dicha ley por el cuidado y el respeto por lo débil, lo pequeño, como parte complementaria e indispensable de la gran creación. El “quantum”, esa minúscula parte de la creación que somos cada uno de los seres, contiene parte de esa gran creación y es la clave para comprenderla. Por eso, desde cada pequeña parte de la creación (desde cada “quantum”), podemos orar al diseñador de este sorprendente universo al que pertenecemos. Esto es precisamente lo que nos enseña la Teología de la Liberación, cuando nos plantea la necesidad de convertir la opresión en liberación. Una oración así, haría que cambiáramos de actitud ante las culturas minoritarias de piel oscura. Al hacer esta clase de oración en la que nuestra conciencia considera hermanas a dichas culturas excluidas, en razón de su historia y de su piel, está provocando una verdadera revolución social, sin armas. Quien entienda la Teología de la Liberación desde las armas, equivoca totalmente su esencia.

[Voz del Amado:]

Tu piel ya no es solo piel,
es pergamino de historia
donde quedaron impresas
para guardar su memoria,
tus dos huellas.

Dejas huellas de opresión
y también de rebeldía,
huellas que traen el reto
de demarcar un camino
bien adentro.

Deja que salga a tu piel
el dolor que dentro acosa:
así cierras cicatrices
y tu inmenso sufrimiento
se reposa.

Cantarle a tu piel de Negra
es recoger mil lamentos
y mil gritos de protesta
que te marcaron el alma
con violencia.

Tu piel recoge las formas
que los amos se inventaron
para domar tu fiereza
y para hacer de tu cuerpo
piel-cadena.

También tu piel es victoria,
es belleza y fortaleza,

es potencia y resistencia
que se refleja en tu cuerpo
con firmeza.

Tu dura historia no pudo
destruir tus mil ternuras,
ni tus ocultas querencias
que tu piel solo al que quiere
se las muestra.

Quien quiera sentir cariño,
y disfrutarlo en mil formas,
que venga a tu piel de Negra,
que tiene los mil embrujos
de la selva,
y que también nos regala
toda la fuerza y pasión
que separa y que reúne
toda nuestra creación.
La piel del cosmos, mi Negra,
en tu oscura piel se expresa.
¡Habla de “materia oscura”,
la que al cosmos configura!

Piel futuro y piel empuje
con infinitas preguntas:
qué es mujer, cuál su papel,
cuál es su Fuerza secreta,
de la cual la Historia narra
mil leyendas.

Piel tersura que anochece,
luz creciente, seda pura:

Mujer Negra, Madre Negra,
luna siempre en compañía
de una estrella.
Luna bella que parece
que “veinticinco luceros”
cada menguante parieras.

Piel brillante, luz radiante
a quien llaman Piel de Luna:

Mujer Negra, Luz Sorpresa,
tú me alumbras en mis noches
atrateñas,
después de las pavorosas
tempestades de mi selva.

Piel menguante, luz tranquila,
de la luna que se oculta:

Mujer Negra, Gran Propuesta,
que preparas, en silencio,
mil sorpresas.
El silencio de la selva
es quien te vuelve maestra.

Piel espera, luz menguante
de la luna que fecunda:

Mujer Negra, Negra Tierra,
en tu cuerpo mis raíces
cobran fuerza
y en tu vientre la utopía
se concreta.

Piel mirada, manos, boca,
sed de paz y humanidad:

Mujer Negra, Negra Tierna,
eres beso para el hijo
que despierta
y que bebe de tus pechos
paz, no guerra.

Piel ofrenda y piel preñez,
piel proyecto que madura:

Mujer Negra, Negra Llena,
en tu vientre está la vida
sin cadenas.

Piel depósito de vida,
que regalas tu negrura:

Mujer Negra, Negra Buena,
dale vida al Pueblo Negro
que despierta.

[Voz del Amado:]

Gentes Negras de los ríos,
que aún habitan la selva,
multipliquen el amor,
agranden más sus fronteras,
pariendo siempre más vidas,
para que el Pueblo no muera,
mando luna tras luna,
llenando de pieles-negras

los rincones más secretos,
de la selva, que es inmensa,
luchando siempre en silencio,
para crear Nueva Tierra,
nueva piel con dignidad,
la verdadera piel negra.

Pueblo Negro, que la muerte

de tus niños nunca aceptas,
que tampoco te conformas
con que tus jóvenes mueran,
pregunta quién te los mata,
quién con su vida se queda.

Frente a las crudas escenas

de tanto niño sin vida,
¿quién da la cara por ellos,
quién su muerte nos explica?

Para la vida engendrados,

¿por qué tan pronto terminan?

Contra la muerte paridos,

¿quién apaga sus sonrisas?

Por la ambición inmolados,

pregunta quién asesina
tantas vidas inocentes,
que hacen que el alma maldiga.

Pregunta dónde se abrigan

los que tienen intereses

de que este pueblo se extinga,
de que su hermosa cultura
en la historia no prosiga.

[Voz de la Amada:]

Tú sabes dónde se encuentran

-tú lo sabes, Pueblo Negro-
dónde están los que rechazan
a los que llaman “desechos”.
Son los dueños del poder,
los que muy poco se acuerdan
del trabajo del obrero,
al que le pagan tan poco
por su fuerza y por su tiempo.
Son los dueños de las tierras
que le quitaron al Pueblo.

Se hayan “Padres de la Patria”

entre los politiqueros,
señores de blanco cuello,
los “chupa sangre” de turno,
permanentes embusteros,
que con sus leyes injustas
quitan al pueblo derechos
y, frente a un Pueblo que muere,
no les duele su lamento.
Una cosa es ser político
y otra es ser politiquero;
lo primero es una ayuda,
lo segundo, un carroñero.

Sus propuestas no son eco
del Pueblo y sus sufrimientos

y no le dan esperanza
a quien es pobre y honesto.
Legisladores de farsa,
que a ayudar no están dispuestos.

Se adueñaron de la Patria
y de ella tan solo han hecho
el casino de unos pocos,
un burdel de promeseros,
una nación cada día
más llena de pordioseros,
una mentira social:
patria sin indios ni Negros,
es todo lo que ellos quieren
con sus leyes de irrespeto.

[Voz del Amado:]

Una por una, sus leyes
al Pueblo le causan miedo,
pues él no sabe qué esconde
la letra de sus decretos.
¡Qué bueno pensar la patria
sin esa clase de insectos,
que solo saben chupar,
sin devolver nada al Pueblo!

Quizás tú quieras decirme
que hay legisladores buenos.
Lo acepto, mas no se nota
de estos “probos” los efectos:
la jauría de los malos
los sumergen en silencio.

Y la culpa de esta historia

del Pueblo termina siendo,
pues los políticos sucios
a diario viven diciendo:
¡Chupen, sí, por ser tan tontos,
ustedes nos eligieron!
¡Chupen, pues, por ser pendejos!

¿Qué hacer, Amado del alma,

si yo misma me arrepiento
de haber sido tan ingenua,
de entregarle mis afectos
a quien compró mi conciencia
y hoy me paga con desprecios?

Aquí no vale paciencia.

A la dignidad le apuesto,
y si algo de esto me queda
con mi vida lo defiendo
y contigo lo comparto,
para que llegue a ser cierto
que los negros, aunque pobres,
merecen siempre respeto.

Tenemos que conquistar

lo que no se da por hecho:
que los Negros y las Negras
también tenemos Derechos.

Si dignidad no regalan,

conquístala con esfuerzo.

Si la encuentras desteñida,
píntala de color negro.

Si pretendes que no muera,
hazla objeto de tus sueños.

Y si ves que no la tengo,
dámela tú, con un beso.

[Voz de la Amada:]

Cómo me duele mi piel,
mi piel que también es tuya,
como si en ella estuviera
mi corazón hecho herida,
como si en ella sintiera
el alma toda extendida,
torturada, fragmentada,
en un potro de injusticia.

Me duele mi piel historia,
-piel empeño-
mi piel que es también memoria
de mil sueños.

Me duele mi piel-dolor,
-piel recuerdo-
mi piel que es también temor
con mil miedos.

Me duele mi piel -tu piel-,
-pieles fuego-

piel hombre y también mujer,
como el Pueblo.

Piel-manos con mil caricias,
-piel afecto-
piel boca que casi asfixia
con sus besos.

[Voz del Amado:]

Permíteme leer, por un instante,
la historia de tu piel,
tu negra piel, Mujer, que eres encanto;
y pon, cual debe ser,
tu vieja historia, convertida en llanto,
que yo procuraré cambiarla en Salmo,
en canto que te diga cuánto te amo.

Así yo aprenderé
a orar desde tu cuerpo, que es historia,
y a construir memoria
que servirá, sin más,
para decirle a Dios cuánto apasiona,
que tu piel nos revele su gran gloria.

Y que, desde tu piel, mi Negra Amada,
yo pueda darle a Dios rendidas gracias,
a ese Ser, a quien siento como Negro,
desde el Cantar del Viejo Testamento:

Una Negra bien negra era su Amada... (Ct 1,5)
¡En Dios extraña cosa revelada!

¡Gracias por cada piel oscura y bella
que toca nuestra tierra!

Por los ojos, las bocas y las manos
que, en cada mujer, son pregunta incierta,
con respuestas que llegan
en la hermosa adultez de cada Negra.

¿Harán, desde el amor, otras propuestas?
¡La historia solo dice
que cada mujer guarda mil sorpresas!

[Voz de la Amada:]

Mil gracias, Negro Dios, por regalarnos,
en cada piel que nace,
una nueva razón para atraernos,
una nueva razón para querernos,
al traer cada piel sus experiencias
y al mostrar cada piel su propia fuerza.

La historia en su franqueza,
como sabia maestra, nos enseña
porqué ella se hace “blanca” o se hace “india”,
porqué se vuelve “negra”,
porqué cada cultura,
a medida que se abre y no se cierra,
a la historia la va volviendo bella,
con la belleza de su territorio,
piel de las culturas y certeza
de que lo humano puede
cambiar sus racismos y violencias
por cercanías que hacen de la piel

lugar teológico y humana senda
por donde Dios camina sin vergüenza,
y en donde va dejando sus dos huellas.

[Voz del Amado:]

Si yo en tu oscura piel encuentro a Dios,
mi piel también te invita a que lo veas
como un blanco Señor que se desposa
con el humilde Pueblo -Mujer Negra-
que un día fuera esclavo. Ya no importa
el color de la piel, si Él nos demuestra
que el amor reprograma nuestras pieles,
cuando del otro la cultura acepta.
El amor se va haciendo más humano,
a medida que borra diferencias.

En ti yo encuentro a Dios
y en mí podrás hallarlo cuando quieras.
Que el beso que nos demos reconfirme
que nuestra diferencia,
al tomar el color de la justicia,
tomó el color de Dios en las conciencias.

Y este tinte será muy diferente
al color hegemónico de siempre.

Señal de que Dios quiso
de los Poderes ser independiente.

Luchar, Negra, a tu lado, significa
que somos una piel - ¡no hay tuya y mía! -,
que formamos, por fin, la misma vida,
que tejemos las mismas alegrías,

que nos duele también la misma herida,
que nos mueven las mismas utopías
y una misma esperanza compartida.

¿Qué más podrá soñar el alma mía?

Soñar contigo a Dios,
tan solo faltaría,
para saber, por fin,
que tu alma toda entera está en la mía,
que caminar los dos,
unidos en la vida,
por fin dejó de ser una utopía.

Es posible ser uno,
sintiendo cada cual su propia vida,
no negando la vida ya vivida.
Ser uno siendo dos,
no niega la memoria del amor.
Ser uno no destruye lo profundo
que cada ser construye con su mundo.
¡El amor no destruye lo que es justo,
incorpora verdad y quita orgullo!

Este libro se terminó de imprimir
en Editores Publicidad, en junio de 2024.
Para su elaboración se utilizó Propalcote 300 gramos en la carátula y
Bond avena 75 gramos en páginas interiores.
Fuente tipográfica para el texto Arial 11 puntos.